

EL LIBRO DE DANIEL

4ª PARTE

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

LA VERDAD PARA HOY UNA ESCUELA DE PREDICACIÓN IMPRESA

Tomo 27, N.º 6

EL LIBRO DE DANIEL (4ª PARTE)

Autores:
Edward Myers
Neale Pryor
David Rehtin

La explicación dada por un ángel (cap. 10):	
Ayuda con la visión	3
Daniel es fortalecido y recibe entendimiento	7
Cómo entender la visión (cap. 11):	
Los imperios persa y griego	13
Las guerras entre los seléucidas y los ptolomeos	16
La persecución contra los judíos y «el cabo del tiempo»	21
El fin de la profecía de Daniel (cap. 12):	
El fin de la profecía y el encargo final a Daniel	37

EDDIE CLOER, editor
2209 Benton Street
Searcy, AR 72143 - EE.UU.



¡DIOS TIENE EL CONTROL!

GOBERNANTES DE LOS CUATRO IMPERIOS EN DANIEL

Imperio babilónico		261–246 a.C.	Antíoco II Teos
612–605 a.C.	Nabopolasar	246–225 a.C.	Seleuco II Calínico
605–562 a.C.	Nabucodonosor	225–223 a.C.	Seleuco III Soter (Cerauno)
562–560 a.C.	Evil-merodac		
560–556 a.C.	Neriglisar	223–187 a.C.	Antíoco III el Grande
556 a.C.	Labasi-merodac	187–175 a.C.	Seleuco IV Filopátor
556–539 a.C.	Nabónido	175–164 a.C.	Antíoco IV Epífanés
553–539 a.C.	Beltasar		
		<i>ptolomeos</i>	
Imperio medo-persa		323–285 a.C.	Ptolomeo I Soter
539–530 a.C.	Ciro	285–246 a.C.	Ptolomeo II Filadelfo
530–522 a.C.	Cambises	246–222 a.C.	Ptolomeo III Euergetes I
522 a.C.	Gaumata	222–203 a.C.	Ptolomeo IV Filopátor
522–486 a.C.	Darío I	203–181 a.C.	Ptolomeo V Epífanés
486–465 a.C.	Jerjes I	181–145 a.C.	Ptolomeo VI Filométor
465–424 a.C.	Artajerjes I	169–116 a.C.	Ptolomeo VII Euergetes II (Fiscón)
424 a.C.	Jerjes II		
424–423 a.C.	Sogdiano		
423–404 a.C.	Darío II		
404–358 a.C.	Artajerjes II		
358–338 a.C.	Artajerjes III		
338–336 a.C.	Artajerjes IV		
336–331 a.C.	Darío III		
		Imperio romano	
Imperio griego		31 a.C.—14 d.C.	Augusto
331–323 a.C.	Alejandro Magno	14–37 d.C.	Tiberio
		37–41 d.C.	Calígula
		41–54 d.C.	Claudio
		54–68 d.C.	Nerón
		68–69 d.C.	Galba
		69 d.C.	Otón
		69 d.C.	Vitelio
		69–79 d.C.	Vespasiano
<i>seléucidas</i>		79–81 d.C.	Tito
312–281 a.C.	Seleuco I Nicátor	81–96 d.C.	Domiciano
281–261 a.C.	Antíoco I Soter		

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, www.americanbible.org. LA VERDAD PARA HOY © 2023 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU.

www.biblecourses.com

LA EXPLICACIÓN DADA POR UN ÁNGEL: AYUDA CON LA VISIÓN

Estos últimos tres capítulos forman una unidad que tiene que ver con las vidas del pueblo judío en los períodos persa y griego (10.14). Se hace referencia al período de tiempo como «los postreros días» (10.14), y las palabras habían de cerrarse y sellarse «hasta el tiempo del fin» (12.9; NIV). La aparición de un ser celestial (10.1—11.1) nos lleva a la revelación de eventos futuros relacionados con los imperios persa y griego (11.2—12.4). Siguiendo esta profecía multifacética, el libro cierra con las instrucciones finales para Daniel (12.5–13). En ninguna otra parte del texto de las Escrituras del Antiguo Testamento se encuentran detalles proféticos como los que se dan en esta última visión.¹

Especialmente exclusivas del capítulo 10 son las pistas sobre la labor de los ángeles, al menos de Miguel y (por inferencia) de Gabriel. Se hace referencia a sus actividades, sin embargo, se dice poco sobre los detalles de *cómo* laboran.

EL TRASFONDO (10.1–3)

¹En el año tercero de Ciro rey de Persia fue revelada palabra a Daniel, llamado Beltsasar; y la palabra era verdadera, y el conflicto grande; pero él comprendió la palabra, y tuvo inteligencia en la visión.

²En aquellos días yo Daniel estuve afligido por espacio de tres semanas. ³No comí manjar delicado, ni entró en mi boca carne ni vino, ni me unguí con ungüento, hasta que se cumplieron las tres semanas

¹ Los capítulos 10 al 12 pueden no ser una visión separada, sino solo una explicación continua de las visiones de los capítulos 8 y 9.

Dos años antes (Esd 1.1), Ciro había emitido el decreto que les permitía a los cautivos regresar a Jerusalén. Puede que haya sido en este momento que los enemigos del pueblo judío comenzaron a interferir con la labor de reconstrucción en Jerusalén (Esd 4.4, 5). Tal lucha para los judíos pudo haber sido la causa del luto y ayuno de Daniel «por tres semanas» (Dn 10.2, 3).

Daniel se refirió a sí mismo en tercera persona diciendo: «... fue revelada palabra a Daniel [...] y la palabra era verdadera, y el conflicto grande; pero él comprendió la palabra, y tuvo inteligencia en la visión» (10.1). Para «el conflicto grande», la NIV consigna «se trata de una gran guerra». Si bien la KJV no sugiere ningún conflicto en particular, la evidencia apunta hacia un conflicto o guerra que estaba por venir.

Versículo 1. La fecha dada en este versículo es la última fecha que se encuentra en el libro (vea 1.1, 21; 2.1; 7.1; 8.1; 9.1; 11.1). **En el año tercero de Ciro rey de Persia se recibió palabra** (vea comentarios sobre 1.21). Era «el año tercero» de su reinado después de la conquista de Babilonia, no «el año tercero» de su reinado sobre Persia. Ciro fue entronizado sobre Persia en el 559 a.C., sin embargo, venció a Babilonia veinte años después, en el 539 a.C. Su «año tercero» tiene que referirse al 537 o 536 a.C.

Si bien **Daniel** escribió en tercera persona en el presente versículo (vea 7.1), regresó a la primera persona en el versículo 2. Además de su nombre hebreo, «Daniel», el profeta también se identificó por su nombre babilónico, **Beltsasar**, que recibió poco después de ser llevado al exilio (vea comentarios sobre 1.7). Quizás la inclusión de este nombre babilónico pretendía enfatizar que este era el mismo Daniel que había sido llevado a Babilonia casi setenta años antes (605 a.C.).

La **palabra** que recibió Daniel **era verdadera**, detalle que se repite al final del capítulo con la frase «lo que está escrito en el libro de la verdad» (10.21). La frase **el conflicto grande** podría referirse figurativamente al hecho de que la visión abrumó a Daniel, causándole una gran tensión (10.8–11, 15–17). «Conflicto» proviene de la palabra hebrea **סָבָא** (*tsaba'*), que quiere decir «ejército» o «guerra».² El mensaje revelaba la futura guerra entre Persia y Grecia, los seléucidas y los ptolomeos; y Antíoco Epífanes y los judíos (11.2—12.3).

En algún nivel, Daniel **comprendió la palabra** que fue dada en **la visión**. La única razón por la que recibió la revelación era comprender algo de ella (10.11, 14). Sin embargo, es seguro decir que Daniel no comprendió todo lo que escuchó (12.8).

Versículos 2, 3. En aquellos días nos remonta al versículo 1, que menciona «el año tercero de Ciro» (537–536 a.C.). Durante este período de tiempo, el profeta **Daniel [estuvo] afligido por espacio de tres semanas**. El texto hebreo dice literalmente «tres semanas de días». Es posible que el término «días» distinga estas semanas de las semanas de años del capítulo anterior (9.24); y no se menciona la razón de la «aflicción» de Daniel.

Daniel describió estas tres semanas como un momento para ayunar: **No comí manjar delicado, ni entró en mi boca carne ni vino, [...] hasta que se cumplieron las tres semanas**. El hecho de que Daniel ayunara por tanto tiempo es evidencia de su profunda humildad ante Dios. Aparentemente, el ayuno no fue una privación total de comida y bebida. Lo probable es que Daniel bebió agua y comió verduras, tal como lo había hecho en su juventud en Babilonia (1.12, 16). La frase «manjar delicado» viene de **חֲמֻדָּה** (*ch^amudah*), el mismo término usado para describir a Daniel como «muy estimado» (9.23; 10.11, 19). Describe objetos o personas que son «deseables» o «de elección».³ Otras versiones tienen «comida selecta» (NEB), «comida muy elaborada» (NCV) y «comida rica» (NLT). Dado que la palabra hebrea para «alimento» (**לֶחֶם**, *lechem*) es literalmente «pan», la expresión podría referirse a productos de pastelería. Sin embargo, podría ser más general que eso.

La ironía se encuentra en el momento del ayuno de Daniel, ya que el versículo 4 indica que

² Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo-inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford: Clarendon Press, 1972), 838–39.

³ *Ibíd.*, 326.

el profeta se negó a sí mismo durante gran parte del «mes primero» del año. El mes primero del calendario sagrado hebreo se conocía como Abib o Nisán, y equivalía a nuestro marzo/abril. Este mes era un momento para celebrar el hecho de que Dios había liberado a Israel de la esclavitud egipcia. La pascua se celebraba el día catorce del mes, y la fiesta de los panes sin levadura se celebraba desde el día quince hasta los días después del día veinte (Ex 12.6, 15; 34.18, 25; Lv 23.5, 6; Nm 28.16, 17). Entonces, durante un tiempo que normalmente se usaba para celebrar banquetes, Daniel estaba ayunando.

Como otra parte de sus rituales de luto, Daniel se abstuvo de usar cualquier **ungüento** o «aceite perfumado» (NCV). En vista de que los pueblos antiguos no tenían desodorantes modernos, usaban aceites perfumados para su cuidado personal. Estos mantenían la piel de una persona suave y la protegían del sol, al mismo tiempo que disminuían el olor corporal (vea Ec 9.8; Cnt 1.3; 4.10). Los aceites perfumados simbolizaban el gozo y la fiesta (Sal 45.7; Pr 27.9; Am 6.4–6). Los que estaban de luto a menudo dejaban su uso (Rt 3.3; 2° S 12.20; 14.2).

Como antes, aparentemente Daniel usó este tiempo de ayuno y luto para orar al Señor (9.3; 10.12). ¿Hizo el profeta estas cosas en preparación para recibir la visión? H. C. Leupold diría que no:

No se menciona la causa ni el propósito de este luto, junto con el ayuno. Afirmar categóricamente que Daniel se estaba preparando para recibir una visión es contrario a lo que nos dicen las Escrituras acerca de las visiones. Las visiones no son provocadas mediante la preparación personal. Los hombres no podían lograr un estado mental que fuera favorable para que el Señor les impartiera una revelación. No les correspondía a los profetas determinar si de vez en cuando pronunciarían una palabra o no. No intentaron persuadir al Señor para que les diera lo que de otro modo se habría negado a dar. No anduvieron rogando que les dieran revelaciones.⁴

Si bien Leupold planteó objeciones relevantes, también se tiene que recordar que Daniel no era un profeta ordinario. Además, el libro ofrece varios ejemplos de cuando Daniel buscó respuestas a los misterios divinos. En respuesta a sus consultas, Dios a menudo le dio nuevas revelaciones (2.17–19; 7.15, 16, 19, 20; 8.15; 9.2, 3, 20, 21; vea comentarios sobre 10.12).⁵

⁴ H. C. Leupold, *Exposition of Daniel (Exposición de Daniel)* (Columbus, Ohio: The Wartburg Press, 1949), 444.

⁵ Quizás el ejemplo de Daniel influyó en los escritos

LA APARICIÓN (10.4–6)

4Y el día veinticuatro del mes primero estaba yo a la orilla del gran río Hidekel. 5Y alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón vestido de lino, y ceñidos sus lomos de oro de Ufaz. 6Su cuerpo era como de berilo, y su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud.

Después de que ayunó durante tres semanas, Daniel estaba a la orilla del río Hidekel, donde vio a «un varón» (10.5). Si bien la descripción del hombre que se da en los versículos 5 y 6 es muy parecida a la descripción que hace Juan de «uno semejante al Hijo del Hombre» en Apocalipsis 1.12–16; en este contexto, el lenguaje pretende mostrar el esplendor del que se le apareció a Daniel.

Versículo 4. Daniel recibió revelación de Dios **el día veinticuatro del mes primero**, es decir, Abib o Nisán. Fue solo tres días después de que terminara la fiesta de los panes sin levadura (vea comentarios sobre 10.2, 3). La revelación le fue dada mientras **estaba [...] a la orilla del gran río Hidekel**. La palabra «orilla» proviene de יָד (*yad*), una palabra que normalmente se traduce como «mano». Dado que las manos de un hombre suelen estar a los costados, la palabra pasó a denotar lo que está al costado, en este caso, la orilla de un río.⁶ En todos los demás casos, «el gran río» se usa para referirse al Éufrates (Gn 15.18; Dt 1.7; Jos 1.4; Ap 9.14; 16.12). Aquí, sin embargo, designa al «Hidekel», es decir, «el Tigris». Comparados con los ríos de Palestina, el Éufrates y el Tigris son ambos «grandes».

El río Tigris corría a lo largo de la frontera de

apócrifos y pseudoepígrafos posteriores, sin inspiración. Ernest C. Lucas escribió: «En la literatura apocalíptica judía, el ayuno es una preparación para recibir una revelación. Esdras (2° Esd 5.13) y Baruc (2° Bar 9.1; 12.5; 20.5–6; 47.2) ayunan durante siete días antes de recibir revelaciones. El ayuno no siempre es total. En dos ocasiones Ezra se abstiene de comer carne y vino, comiendo solo plantas silvestres (2° Esd 9.24; 12.51)» (Ernest C. Lucas, «Daniel», en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary [Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan]*, vol. 4, *Isaiah, Jeremiah, Lamentations, Ezekiel, Daniel [Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Ezequiel, Daniel]*, ed. John H. Walton [Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2009] 560).

⁶ Ludwig Koehler y Walter Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento)*, ed. de estudio, trad. y ed. M.E.J. Richardson (Boston: Brill, 2001), 1.386–88.

Babilonia, Media y Persia. Se ubicaba a casi ochenta kilómetros de la antigua ciudad de Babilonia. Por tanto, cuando Daniel recibió esta visión, no estaba en Babilonia, que estaba junto al río Éufrates. El texto no dice por qué el profeta estaba junto al Tigris. Puede que haya estado allí por asuntos oficiales.

Versículos 5, 6. Cuando Daniel entró en un estado visionario, vio a un **varón** celestial. La identidad de este «varón» se busca a menudo mediante un paralelo de esta visión con otras dos. La primera de las dos es la visión que tuvo Ezequiel, quien vio «una semejanza que parecía de hombre», a quien identificó como «la semejanza de la gloria de Jehová» (Ez 1.26–28). La segunda visión es de Juan. Contempló «a uno semejante al Hijo del Hombre», que era Jesucristo (Ap 1.12–16). Basándose en estas dos visiones, la de Ezequiel y la de Juan, Edward J. Young dedujo que la revelación era «una teofanía, una aparición pre-encarnada del Hijo eterno».⁷ El contexto inmediato podría no sustentar este punto de vista. James E. Smith pensó que era un ángel de alto rango: «El hecho de que este “varón” haya requerido recientemente la ayuda del ángel Miguel [10.13] parece sugerir que no era Cristo. El “varón” era obviamente un ángel del más alto rango, uno igual al arcángel Miguel».⁸ Puede que haya sido Gabriel, sin embargo el texto no lo dice.

El ser celestial estaba **vestido de lino** (vea 12.6), una costosa tela hecha de tallos de lino. Lo usaban los sacerdotes de Israel, para distinguirlos del resto del pueblo (Ex 28.1–5). El lino también era usado por los ricos, incluidos los reyes y demás altos funcionarios (Gn 41.42; 1° Cr 15.27; Est 8.15). En este caso se usó como la vestimenta apropiada para un mensajero celestial (Ez 9.2, 3, 11; 10.2, 6, 7; Ap 15.6).

Los **lomos** del ángel estaban **ceñidos [...] de oro de Ufaz**. Según Gleason L. Archer, Jr., el cinturón, alrededor de los lomos, tenía «forma de eslabones de cadena, paneles con bisagras o bordados con hilo de oro».⁹ Otros pasajes podrían apoyar la tercera

⁷ Edward J. Young, *The Prophecy of Daniel: A Commentary (La profecía de Daniel: Un comentario)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1949), 225.

⁸ James E. Smith, *The Major Prophets (Los profetas mayores)*, Old Testament Survey Series (Joplin, Mo.: College Press, 1992), 616–17.

⁹ Gleason L. Archer, Jr., «Daniel», en *The Expositor's Bible Commentary (Comentario bíblico del expositor)*, vol. 7, *Daniel, Minor Prophets (Daniel, Profetas Menores)*, ed. Frank E. Gaebelain (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 123.



Moneda de Antíoco IV Epífanes, en la que se le atribuye los títulos de “Dios Manifiesto” y “Portador de la Victoria”

descripción, una faja hecha de hilo de oro. En la visión que recibió Juan de Cristo, Éste estaba «ceñido por el pecho con un cinto de oro» (Ap 1.13). Juan también vio a siete ángeles «vestidos de lino limpio y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con cintos de oro» (Ap 15.6). El «oro» en el presente texto provenía de «Ufaz», cuya ubicación desconocemos (vea Jer 10.9).

El **cuerpo** de este ser celestial **era como de berilo**. Otras versiones tienen «topacio» (NEB), «crisolito» (NIV) y «cuarzo amarillo brillante» (NCV). El término hebreo es *תַּרְשִׁישׁ* (*tharshish*), que podría referirse al «topacio de oro, una piedra preciosa importada de Tartessos en España».¹⁰ El uso de imágenes era de resplandor y gloria (vea Ez 1.27, 28).

El resplandor del ángel se enfatiza aún más, diciendo: **y su rostro parecía un relámpago** [vea Mt 28.3; Ap 1.16], **y sus ojos como antorchas de fuego** [vea Ap 1.14; 2.18; 19.12], **y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido** [vea Ez 1.7; Ap 1.15]. Se le apareció a Daniel como alguien autorizado para revelar y ejecutar los juicios de Dios. También se describe la autoridad con la que hablaba: **y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud** (vea Is 17.12; Ez 43.2; Ap 1.15).

LA REACCIÓN DE DANIEL (10.7–9)

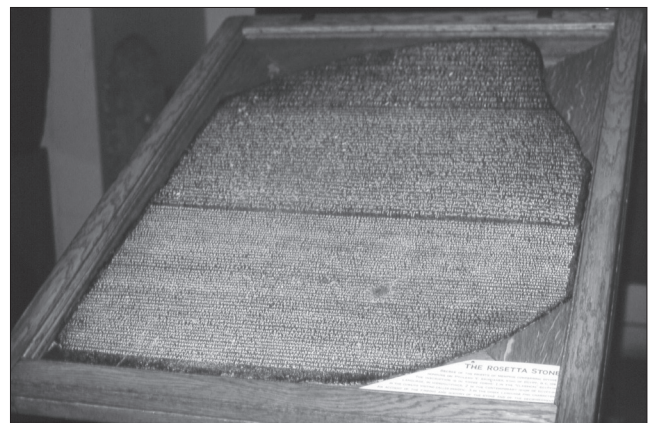
⁷Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, y no la vieron los hombres que estaban conmigo, sino que se apoderó de ellos un gran temor, y huyeron y se escondieron. ⁸Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí, antes mi fuerza

se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno. ⁹Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra.

Así como solo Saulo (Pablo) vio al Señor en una visión en Hechos 9, «sólo yo», dijo Daniel, «vi aquella visión» (10.7a). Aunque nadie más vio la visión, algo que sucedió en esta ocasión asustó a los hombres que estaban con Daniel (10.7b). Los versículos 8 y 9 revelan que cuando el hombre de la visión habló, Daniel se atemorizó tanto que aparentemente se desmayó.

Versículo 7. Los hombres que estaban con Daniel **no [...] vieron** la visión; **sino que se apoderó de ellos un gran temor, y huyeron y se escondieron**. Hay un fenómeno similar en el relato de la visión de Cristo que recibió Saulo en el camino a Damasco. Sus compañeros oyeron el sonido de la voz de Jesús, sin embargo, no entendieron lo que decía ni le vieron (Hch 9.7, 8; 22.9). Estos hombres habían estado con Daniel a la orilla del Tigris antes de huir (vea 10.4).

Versículos 8, 9. Daniel [quedó] solo para presenciar **esta gran visión**. La vista del ser celestial lo dejó en un estado debilitado. Perdió su **fuerza, cambió en desfallecimiento** y, en última instancia, **perdió su conciencia**. Cuando Daniel escuchó la voz del ángel, **[cayó] sobre [su] rostro en un profundo sueño, con [su] rostro en tierra**. No era la primera vez que reaccionaba de esta manera ante un mensajero celestial (7.28; 8.17, 18).



La Piedra de Roseta en honor a Ptolomeo V (203–181 a.C.); inscrita en jeroglífico egipcios, demóticos y griegos [Museo Británico, Dr. Harvey Porter]

¹⁰ Lucas, 560.

LA EXPLICACIÓN DADA POR UN ÁNGEL: DANIEL ES FORTALECIDO Y RECIBE ENTENDIMIENTO

DANIEL RECIBE FORTALEZA (10.10–19)

¹⁰Y he aquí una mano me tocó, e hizo que me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos. ¹¹Y me dijo: Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que te hablaré, y ponte en pie; porque a ti he sido enviado ahora. Mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando. ¹²Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido. ¹³Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia. ¹⁴He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días.

¹⁵Mientras me decía estas palabras, estaba yo con los ojos puestos en tierra, y enmudecido. ¹⁶Pero he aquí, uno con semejanza de hijo de hombre tocó mis labios. Entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí: Señor mío, con la visión me han sobrevenido dolores, y no me queda fuerza. ¹⁷¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi señor hablar con mi señor? Porque al instante me faltó la fuerza, y no me quedó aliento.

¹⁸Y aquel que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez, y me fortaleció, ¹⁹y me dijo: Muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérzate y alientate. Y mientras él me hablaba, recobré las fuerzas, y dije: Hable mi señor, porque me has fortalecido.

El hombre de la visión comenzó con un mensaje de aliento para Daniel, anunciando que era muy

amado. Le aclaró que había sido enviado para responder a sus oraciones.

En este punto aparece un patrón para el consuelo de Daniel. En el versículo 10, fue tocado y levantado; en el versículo 16, fue tocado y se le permitió hablar; y en el versículo 18, fue tocado y fortalecido. En los versículos 12 y 19, a Daniel le fue dicho que no tuviera miedo, en parte porque era «muy amado» (10.11, 19).

Una relación amorosa con el Señor constituía la base para que Daniel fuera sostenido y fortalecido. Juan escribió: «El perfecto amor echa fuera el temor» (1ª Jn 4.18). Cuando un hombre ama a Dios, no tiene temor de lo que Él le dice, incluso si no le agrada lo que le dice. Así como Daniel respondió: «Hable mi señor» (10.19), podemos abrir las Escrituras y permitir que Dios nos hable.

El hombre le dijo a Daniel, «... desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras...» (10.12). Las oraciones son contestadas. Según los versículos 2 y 3, Daniel pudo haber estado orando durante tres semanas para comprender mejor la visión que había recibido. Más adelante en el capítulo, se da una explicación, en parte, de por qué la respuesta directa a la oración de Daniel se había tardado tanto en llegar (vea 10.13, 20, 21).

Los versículos 13 y 14 revelan uno de esos curiosos detalles sobre la labor de los ángeles. Un ángel es un «mensajero», porque tal es el significado básico de nuestra palabra «ángel». Esta palabra es una transliteración en lugar de una traducción de la palabra griega ἄγγελος (*angelos*). Este mensajero había estado luchando con «el príncipe de Persia» durante tres semanas (el mismo tiempo que Daniel había estado ayunando). Continuó esta lucha hasta que Miguel entró en la lucha, y luego el mensajero

pudo venir a Daniel. Cualquier indicación sobre los detalles de esta lucha, su forma o las limitaciones impuestas a los ángeles, es especulación.

El mensajero le informó lo siguiente a Daniel: «He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días» (10.14). Si se lee la expresión «postreros días» con una perspectiva cristiana (vea He 1.1, 2), se aplicará esta visión a la era cristiana. Puede que incluso se aplique toda la interpretación de la visión a la era cristiana, culminando ya sea en el fin de Jerusalén en el año 70 d.C. o en el fin del mundo y el juicio de Dios por la eternidad. A la luz de la referencia en Hebreos, ciertamente es apropiado que los cristianos se refieran a los tiempos actuales como los «postreros días» o «últimos días». Sin embargo, no quiere decir necesariamente que el término se haya percibido de esa manera. Daniel se refirió a visiones anteriores en los capítulos 8 y 9 con respecto a la historia futura de su pueblo. Cualquier interpretación de esas visiones tiene que incluir eventos relacionados con la historia del Imperio griego y sus divisiones después de la muerte de Alejandro Magno, específicamente los reinos sirio (selúcida) y egipcio (ptolemaico), que son naciones clave en los eventos del capítulo 11. Tal vez se deban ver los eventos descritos en la visión como un «tipo» para el eventual «antitipo»: el sufrimiento del pueblo de Dios, el derrocamiento de sus atormentadores y la ejecución del juicio sobre sus enemigos.

El anuncio de que la visión se refería a «esos días» aparentemente consternó a Daniel (10.15), sin embargo uno que se parecía a un hombre, posiblemente Gabriel, conmovió y animó a Daniel (10.16–19). No se da ninguna indicación de si se trataba del mismo individuo que se le había aparecido en los versículos 5 y 6 o era alguien completamente diferente.

Versículo 10. Después de la respuesta de sorpresa e inconsciencia de Daniel, **una mano le tocó**. Al individuo a quien pertenecía la mano no se le define de manera explícita. Puede que haya sido el magnífico ser de la visión (10.5, 6) u otro ángel. Sin embargo, el magnífico ser parece haber sido el orador principal en esta revelación final del libro (12.6, 7). Durante esta experiencia visionaria, Daniel fue tocado por un ángel tres veces, recibiendo fuerza en cada ocasión (10.10, 16, 18). El tocar del versículo 10 **hizo que [se] pusiese sobre [sus] rodillas y sobre las palmas de [sus] manos**.

Versículo 11. El ángel se dirigió a **Daniel**

llamándole **varón muy amado**, un término que describe su buena reputación ante Dios (vea comentarios sobre 9.22, 23). Luego le dijo que se **[pusiese] en pie** para recibir el mensaje de Dios. En respuesta, Daniel **[se puso] en pie**, aunque lo hizo **temblando**. Obedeció al mensajero divino a pesar de que todavía tenía temor.

Versículo 12. Daniel fue consolado por el ángel, quien le dijo: **no temas**. El ángel elogió el hecho de que Daniel **[dispuso] [su] corazón [...] a [humillarse]** (en duelo y ayuno¹) y dijo que Dios lo había enviado para responder a las **palabras** (oraciones) del profeta (10.2, 3). El texto indica que Dios le estaba dando a Daniel esta nueva revelación por su deseo de **entender**.

Versículo 13. El ángel dio una razón legítima para no aparecer antes: **... el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días**. La demora de tres semanas correspondía con el período exacto de tiempo que Daniel estuvo de luto y ayuno (10.2, 3). Este ángel había estado absorto en un conflicto con «el príncipe de Persia», y no podía venir hasta que **Miguel, uno de los principales príncipes**, lo relevara. «Miguel» es el único otro ángel además de Gabriel que es nombrado en la Biblia (10.13, 21; 12.1; Jud 9; Ap 12.7). Su nombre quiere decir «¿Quién como Dios?». Se le identifica en Judas 9 como un «arcángel».

¿Quién era «el príncipe del reino de Persia»? La palabra hebrea para «príncipe» (שַׂר, *śar*) puede usarse tanto para humanos como para seres celestiales (vea comentarios sobre 8.25). En este caso, el «príncipe» podría haber sido Ciro o un ángel, ya que se está hablando de una guerra espiritual. Satanás podría haber asignado un príncipe angelical malvado a la nación de Persia. Si es así, su misión era resistir los propósitos de Dios para esa nación.

Versículo 14. El ángel se le había aparecido a Daniel para revelar lo que les sucedería a los judíos **en los postreros días**, es decir, **esos días** en el futuro. Este marco de tiempo está determinado por los eventos descritos en el capítulo 11, en particular los conflictos entre los persas y los griegos, los selúcidas y los ptolomeos, y Antíoco IV Epífanés y los judíos durante el período intertestamentario (vea comentarios sobre 8.17).

Versículo 15. Una vez más, Daniel se debilitó (**estaba y con los ojos puestos en tierra**) y quedó **enmu-**

¹ La palabra hebrea para «humillarse», אָנָה (*‘anah*), puede querer decir «humillarse ayunando» (Lv 16.29, 31; 23.27, 29, 32; Nm 29.7; Sal 35.13; Is 58.3, 5).

decido. Sin duda, estaba abrumado por el ser angélico que le hablaba y el mensaje divino que recibiría.

Versículo 16. Por segunda vez en este capítulo, Daniel fue tocado por un ángel (10.10, 16, 18). Daniel lo describió como alguien **con semejanza de hijo de hombre**. El ángel tocó los **labios** del profeta, y él **[abrió]** su **boca** y **[habló]**. Un serafín tocó con un carbón encendido los labios de Isaías, lo que le dio poder para hablarle a Israel en el nombre de Dios (Is 6.6, 7; vea Jer 1.9). De manera similar, el toque del ángel le permitió a Daniel hablar.² Cuando Daniel habló, declaró su total debilidad: **Señor mío, con la visión me han sobrevenido dolores, y no me queda fuerza**. La palabra hebrea para «dolores», צִיר (*tsir*), denota sufrimiento intenso; a veces se usa para el dolor de una mujer de parto (1° S 4.19; Is 21.3).

Versículo 17. Daniel, plenamente consciente de su humanidad, fue intimidado por el ser celestial. Él dijo: **¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi señor hablar con mi señor?** La interacción con los seres celestiales dejó al profeta exhausto física y emocionalmente. Sintió como si no le quedara **fuerza ni aliento**.

Versículo 18. Una vez más, un ángel, con semejanza de hombre, **tocó** a Daniel (10.10, 16, 18). A partir de este contacto, el profeta se **fortaleció**.

Versículo 19. El ángel declaró: **Muy amado, no temas**. Las mismas palabras fueron pronunciadas en 10.11, 12. Sin embargo, aquí aparece un cargo adicional: **la paz sea contigo; esfuérate y aliéntate**. La frase «la paz sea contigo» era un saludo común en el antiguo Cercano Oriente (vea 4.1; Jue 6.23; 19.20; 1° Cr 12.18). En vista de que la palabra hebrea para «paz» (שָׁלוֹם, *shalom*) incluía el «bienestar» y la «salud» de la persona, y dado que Daniel se encontraba en un estado de debilidad, la expresión probablemente poseía un significado aún más fuerte cuando la pronunció el ángel.

«Esfuérate y aliéntate» nos recuerda las amonestaciones de Moisés y Josué al pueblo de Israel que dice: «Esfuérate y se valiente» en la conquista de la Tierra Prometida (Dt 31.6, 7, 23; Jos 1.6, 7, 9, 18). Lo que el ángel le dijo a Daniel sirvió de preparación para el gran momento que le esperaba a Daniel. Las palabras del ángel le ayudaron a Daniel a **[recobrar] las fuerzas**, y le

² Gleason L. Archer, Jr., «Daniel», en *The Expositor's Bible Commentary (Comentario bíblico del expositor)*, vol. 7, *Daniel, Minor Prophets (Daniel, Profetas Menores)*, ed. Frank E. Gaebelin (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 126.

permitieron recibir la revelación divina.

COMIENZA EL ENTENDIMIENTO (10.20, 21)

²⁰Él me dijo: **¿Sabes por qué he venido a ti? Pues ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia; y al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá.** ²¹Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad; y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel vuestro príncipe.

Habiendo sido fortalecido, Daniel pudo comenzar a entender la visión. En realidad, la siguiente pequeña sección pasa por 11.1. Los autores inspirados de las Escrituras no dieron divisiones de capítulos y versículos. Ese sistema de numeración fue una invención posterior para nuestra conveniencia. A veces, las divisiones arbitrarias caen en lugares inapropiados, y este es uno de esos casos. El mensaje para Daniel en este punto constituía una repetición de la razón por la que el ángel se demoró en otorgarle entendimiento (vea 10.12–14).

Versículo 20. El ángel prologó su mensaje preguntando a Daniel: **¿Sabes por qué he venido a ti?** Era una pregunta retórica, en vista de que a Daniel ya se le había dicho que la visión era en respuesta a sus ayunos y oraciones (10.12) y que recibiría conocimiento de lo que le sucedería a su pueblo en el futuro (10.14).

La visión se refería a dos reinos. Primero, el ángel iría y **[pelearía] contra el príncipe de Persia**. El Imperio medo-persa existió durante poco más de dos siglos (539–331 a.C.). Daniel 11.1, 2 analiza brevemente la historia de los futuros reyes persas. ¿Qué relevancia tendría este conflicto entre el ángel y «el príncipe de Persia» para el pueblo de Dios?

Esta lucha involucraba todas las decisiones y relaciones que tenían que ver con los judíos durante el período persa (p.ej., la reconstrucción del templo, la liberación de los judíos durante los días de Ester, el permiso para que Esdras y Nehemías regresaran, y la posterior construcción de la ciudad).³

Segundo, el ángel trataría con **el príncipe de Grecia que [vendría]** en el futuro. Daniel 11.3–45 analiza el Imperio griego (331–63 a.C.) con mucho más detalle. En este caso, los judíos regresarían a la Tierra Prometida y se ubicarían en medio de los conflictos entre los seléucidas en Siria y los

³ Stephen R. Miller, *Daniel*, *New American Commentary*, vol. 18 (S.l.: Broadman & Holman Publishers, 1994), 288.

ptolomeos en Egipto. Además, serían perseguidos por el rey seléucida Antíoco IV Epífanes.

Versículo 21. Se dice que el mensaje revelado por el ángel ha sido **escrito en el libro de la verdad**. La NKJV consigna «la Escritura de la Verdad», sin embargo, probablemente dice demasiado. El uso de imágenes es característico de un libro *celestial* que revela el futuro; este libro es aparentemente un símbolo de la presciencia de Dios. Contiene el flujo de la historia que ha de ser revelada.⁴

El capítulo concluye con el ángel diciendo: ... **y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel vuestro príncipe**. La frase «Miguel vuestro príncipe» abre la posibilidad de que este arcángel tuviera responsabilidades especiales sobre la nación de Israel. En Daniel 12.1, se dice que Miguel protegería al pueblo de Israel durante su tiempo de lucha contra Antíoco IV Epífanes. En Apocalipsis 12.7–12, la guerra en el cielo fue dirigida por Miguel, quien junto con sus ángeles expulsó a Satanás (cuando Cristo hizo expiación por los pecados del mundo y fue exaltado al trono de Dios).

APLICACIÓN

Comprendamos el reino espiritual (cap. 10)

Los eventos en este capítulo tuvieron lugar «en el año tercero de Ciro rey de Persia» (10.1). Ya nos hemos enterado de Ciro. Sabemos con alguna certeza la fecha de su reinado: Comenzó a reinar sobre el Imperio medo-persa en el 539 a.C. El tercer año de su reinado, entonces, habría sido alrededor del 537 a.C. Este período de tiempo fue justo después de que se dio el decreto de que los cautivos en Babilonia podían volver a casa. Regresaron por primera vez en el 538 a.C., el año siguiente a esta visión de Daniel.

El versículo 1 dice que «fue revelada palabra a Daniel, llamado Beltsasar». ¿Qué verdades debemos aprender de lo que estudiemos del mensaje aquí?

La primera verdad que hay que aprender sobre las cosas espirituales es que *tenemos que buscar la espiritualidad*, no es algo que sucede por sí solo.

⁴ Ernest C. Lucas describió este «libro» como similar a las «tablas celestiales» reveladas a Enoc en 1º Enoc 93.2 y la Tabla de Destinos de Babilonia. (Ernest C. Lucas, «Daniel», en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary [Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan]*, vol. 4, *Isaiah, Jeremiah, Lamentations, Ezekiel, Daniel [Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Ezequiel, Daniel]*, ed. John H. Walton [Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2009], 560.)

Daniel poseía espiritualidad porque la procuraba.

Daniel había estado ayunando y orando durante tres semanas. Mediante la oración y el ayuno, Daniel buscó estar en contacto con Dios. Obviamente, Daniel no podía ver ni tocar a Dios, sin embargo Dios era tan real para él como cualquier objeto físico a su alrededor. La visión que estudiaremos le fue dada a Daniel como respuesta a su oración y ayuno.

Daniel explicó: «En aquellos días yo Daniel estuve afligido por espacio de tres semanas. No comí manjar delicado, ni entré en mi boca carne ni vino, ni me ungué con unguento, hasta que se cumplieron las tres semanas» (10.2, 3). Durante algunos ayunos, las personas no comían nada; sin embargo a menudo un ayuno incluía comer alimentos menos apetitosos. Durante estas tres semanas, lo probable es que Daniel solo comió comida kosher.

Además, Daniel se abstuvo de usar ungüentos. En aquellos días, las personas se unguían la cabeza con aceite. Jesús dijo más adelante: «Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público» (Mt 6.17, 18). Junto con el ayuno, las personas tenían la práctica de omitir sus rutinas habituales para verse bien. Por lo tanto, durante este tiempo de ayuno, Daniel no usó ningún unguento en su cuerpo ni comió ningún alimento sabroso. La descripción de este período de ayuno tiene algunas características en común con un período de luto en la actualidad.

El mensaje que recibió Daniel en ese momento era «[verdadero], y el conflicto grande». Leemos que Daniel «comprendió la palabra, y tuvo inteligencia en la visión» (10.1b). Recibir estas visiones agotó a Daniel. La visión en el capítulo 8 lo dejó «enfermo algunos días» (8.27), y aquí vemos una reacción similar.

En el versículo 4, se nos dan los detalles sobre el *cuándo* y el *dónde* de la visión de Daniel: «Y en el día veinticuatro del mes primero estaba yo a la orilla del gran río Hidekel». Dos grandes ríos atravesaban Babilonia: el Tigris y el Éufrates, que se unían antes de fluir hacia el Golfo Pérsico.

Daniel veía el reino espiritual tan claramente como veía el reino físico. Sabía que la realidad incluía el mundo espiritual. El reino físico no es todo lo que hay en el mundo que habitamos. Vivimos y nos movemos en dos mundos: el físico y el espiritual. Algunos de nosotros vemos solo lo

físico, sin embargo lo espiritual es igualmente real.

La segunda verdad es que *los ángeles son parte del reino espiritual*. Nos hemos referido a esta verdad anteriormente en el libro, sin embargo examinémosla ahora más detalladamente.

Daniel dijo: «Y alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón vestido de lino, y ceñidos sus lomos de oro de Ufaz» (10.5). La idea principal acerca de esta criatura o persona angelical parece ser que tenía una apariencia sorprendente y brillante. En la Biblia, a las túnicas de lino casi siempre se les describe como blancas; este ser divino vestía una túnica blanca con un hermoso cinturón o faja de oro. No sabemos nada acerca de Ufaz. Algunas versiones consignan «Ofir» aquí (NEB; REB). El mejor oro se podía encontrar allí. El oro de Ofir se usó en la construcción del templo que Salomón edificó para el Señor (1° Cr 29.4; 2° Cr 9.10).

Daniel describió además a este «varón», este ángel, en el versículo 6: «Su cuerpo era como de berilo, y su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud». Su cuerpo era como el berilo, una piedra preciosa amarilla. Su rostro era brillante, sus ojos eran como antorchas de fuego, y sus brazos y pies relucían como bronce pulido. Su voz era como el sonido de un tumulto, similar a la descripción de la voz de Dios en Ezequiel 43.2: «y su sonido era como el sonido de muchas aguas...». Esta descripción, por supuesto, es para inculcarnos la grandeza del que estaba hablando con Daniel.

Muchos preguntan, «¿Qué papel juegan los ángeles en nuestras vidas?». ¿Cuáles son algunas verdades dadas en las Escrituras sobre ángeles?

Colosenses contiene enseñanzas contra la adoración de ángeles. Algunas personas en los días de Pablo adoraban a los ángeles. Hebreos 1 dice que Cristo es mayor que los ángeles; son solo espíritus ministradores. Gálatas 1.8 advierte: «Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema».

Una referencia a los ángeles es lo que Jesús dijo después de que Pedro le cortó la oreja a Malco, el esclavo del sumo sacerdote cuando Jesús estaba siendo arrestado (Jn 18.10). Nuestro Señor sanó a Malco y reprendió a Pedro. En otro relato de ese evento, leemos: «¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?» (Mt 26.53). Una legión

son alrededor de seis mil, entonces doce legiones serían 72,000 ángeles. Si Jesús hubiera deseado pelear, un pequeño ángel habría sido suficiente. En cambio, Jesús dijo, en efecto, «No tienes que pelear para defenderme. Si yo diera la orden, estaríamos rodeados de miles y miles de ángeles».

Josué 5 habla de la aparición de un ángel a Josué antes de la conquista de Jericó por parte de Israel. Fue llamado el «Príncipe del ejército de Jehová» (Jos 5.14, 15). ¿Qué es el ejército de Jehová? Tal vez sea una referencia a los ejércitos celestiales de Dios. Es muy probable que tengamos más poder a nuestra disposición, más ayuda contra el diablo, de lo que podríamos imaginar.

Solo dos ángeles son mencionados por nombre en la Biblia: Gabriel y Miguel. Ambos son mencionados en Daniel (8.16; 9.21; 10.13, 21; 12.1), y también son los dos únicos mencionados en el Nuevo Testamento (Lc 1.19, 26; Jud 9; Ap 12.7).

La visión tuvo un efecto extraño en Daniel, y en los versículos 8 y 9 dijo:

Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedé fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno. Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra.

Mientras Daniel veía y escuchaba todo esto, también sintió algo, porque dijo:

Y he aquí una mano me tocó, e hizo que me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos. Y me dijo: Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que te hablaré, y ponte en pie; porque a ti he sido enviado ahora. Mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando (10.10, 11).

El ángel tranquilizó a Daniel. En el versículo 12 continuó diciendo:

Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido.

La respuesta fue enviada inmediatamente a Daniel.

La tercera verdad es que *están ocurriendo conflictos espirituales en el mundo en que vivimos, y en el mundo de arriba y alrededor de nosotros*. El versículo 13 es un versículo interesante y difícil: «Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme,

y quedé allí con los reyes de Persia». ¿Quién es el príncipe del reino de Persia? Algunos creen que podría ser una referencia al más grande de los reyes de Persia, en otras palabras, Ciro. Otros creen que Daniel estaba hablando de un ángel del diablo como príncipe del reino de Persia. Si es así, entonces no solo vemos aquí el conflicto entre el pueblo de Dios y Persia, sino que también vislumbramos el conflicto mayor entre los ángeles de Dios y los ángeles de Satanás que estaban sobre Persia en los días de Daniel.

El versículo 13 de este capítulo se usa a menudo para apoyar la idea de la guerra espiritual. Este ángel en particular no pudo aparecerse a Daniel antes porque estaba ocupado ayudando a Miguel a luchar contra uno de los enemigos del Señor, un ángel del diablo conocido como el príncipe del reino de Persia.

Veamos otro lugar donde se menciona el nombre de Miguel. En Apocalipsis 12, el contexto identifica al «gran dragón» en la visión de Juan como el diablo (Ap 12.9). Juan describió a este dragón y su gran poder en el versículo 3. Mostró cómo el diablo estaba atacando al hijo varón, que tenía que ser Cristo mismo. Leemos en el versículo 6: «Y la mujer huyó al desierto...». Muchas personas interpretan a esta mujer como la iglesia y la lucha general como el conflicto más grande de la tierra: el intento del diablo por destruir la iglesia. Luego el versículo 7 habla de una guerra en el cielo, «Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón». A veces se interpreta el pasaje queriendo decir que es lo que sucedió antes de la creación y que el diablo era un ángel caído. Sin embargo, este pasaje de Daniel no habla de un ángel caído. Es cierto que tenemos una guerra en el cielo, porque mientras los hijos de Dios luchan y son perseguidos en la tierra, hay una guerra más grande en el nivel más alto: Miguel y sus ángeles están en guerra contra el diablo y su ejército. Miguel es llamado el arcángel en Judas 9.

Quizás la lección de Apocalipsis 12, en los días de Juan, dice: Si bien tenemos problemas en la tierra y estamos soportando persecución a manos de los romanos, esta no es la verdadera batalla. Nuestra persecución es el resultado de la verdadera batalla en el cielo, donde las huestes del Señor se organizan contra las huestes de Satanás.

En Efesios 6, Pablo nos instruye a ponernos toda la armadura de Dios:

Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre

y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes (Ef 6.11, 12).

No sabemos mucho sobre los ángeles o las batallas espirituales que se están librando, sin embargo vemos algunas pistas en estos pasajes. Los cristianos tienen muchos más recursos como ayuda espiritual de lo que creemos. Tal vez hay un mundo de ángeles a nuestro alrededor. Hay una gran hueste lista para devorarnos (vea 1ª P 5.8); sin embargo, como hijos de Dios, estamos protegidos mucho más de lo que entendemos. El ejército del Señor bloquea los esfuerzos del enemigo.

La cuarta verdad es que *la información espiritual a veces puede ser desconcertante*. A Daniel le perturbó ver una imagen detallada del futuro.

El ángel le dijo a Daniel que habría estado allí antes, pero que, con la ayuda de Miguel, había estado librando una guerra contra el príncipe del reino de Persia (10.13). Lo más probable es que estaba enfrascado en una batalla contra uno de los ángeles del diablo.

Una vez que el ángel llegó, le habló a Daniel, diciendo: «He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días» (10.14).

Daniel fue humilde y preguntó, en efecto, «¿Quién soy yo para hablar con un ángel?» (10.17). Estaba exhausto y sin aliento; sin embargo, el ángel le tocó, dándole tranquilidad, consuelo y aliento. El ángel dijo: «Muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérate y alientate» (10.19). Después de esto, Daniel tomó fuerzas y dijo: «Hable mi señor, porque me has fortalecido». Entonces el ángel dijo: «¿Sabes por qué he venido a ti? Pues ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia; y al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá» (10.20).

Se acercaba otro ángel, tal vez otro ángel satánico. Los griegos habían de enfrentarse y dominar a los persas. Este otro ángel, con los griegos, se enfrentaría a los persas en la batalla y derrocaría el Imperio persa.

El ángel le dijo a Daniel: «Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad; y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel vuestro príncipe» (10.21). A Miguel se le menciona nuevamente, después de explicar que había sido detenido por una batalla contra el jefe de los reinos de Persia. Recibimos la información
(Continúa en la página 20)

CÓMO ENTENDER LA VISIÓN: LOS IMPERIOS PERSA Y GRIEGO

Los capítulos 10 al 12 constituyen una sola unidad. Se relacionan en sus ideas con las visiones registradas en los capítulos 8 y 9. Independientemente de cómo se interpreten las palabras que este mensajero le dijo a Daniel, es razonable entenderlas tomando en consideración las visiones anteriores.

En la visión del capítulo 8, Daniel vio dos grandes bestias: un carnero y un macho cabrío. Al macho cabrío le fue quebrado un cuerno grande que fue reemplazado con otros cuatro cuernos. De uno de estos cuatro cuernos salió un rey (o un reino) cuyo poder fue usado contra el pueblo de Dios hasta que fue quebrantado «no por mano humana» (8.25). Las dos bestias del capítulo 8, el carnero y el macho cabrío, corresponden a la segunda y tercera bestias de la visión de Daniel en el capítulo 7, el oso y el leopardo alado. Además, corresponden a la segunda y tercera porción de la imagen que vio Nabucodonosor en el capítulo 2, el pecho y los brazos de plata y el vientre y los muslos de bronce. En cada caso, está claro que estas imágenes representan los imperios medopersa y griego.

Para efectos de la coherencia y la integridad de las Escrituras, la comprensión de este pasaje no puede comenzar con el futuro profético más allá del tiempo de las bestias y los cuatro cuernos. En lugar de ello, debemos mirar primero al tiempo de los reinos representados por estas bestias.

Además, es necesario tener en cuenta que los escritores proféticos no registraron necesariamente cuadros secuenciales de eventos futuros. A veces escribieron sobre eventos que ocurrirían al mismo tiempo, pero no uno tras otro. Obviamente, no podían describir dos eventos exactamente en el mismo momento, así que hablarían de uno y lue-

go hablarían de otro. Si tratamos siempre ver los eventos en la literatura profética, especialmente la literatura apocalíptica, como eventos que ocurren de manera secuencial, corremos el riesgo de malinterpretar el pasaje.

Interpretaciones variadas de estos últimos pasajes de Daniel indican que Daniel anticipó uno de los siguientes eventos: 1) el comienzo de la era cristiana, 2) la destrucción de Jerusalén por parte de los romanos en el año 70 d.C., 3) la llegada del papado y la iglesia apóstata, 4) el establecimiento y la disolución del Imperio otomano, 5) el establecimiento del estado político moderno de Israel, o incluso 6) la segunda venida de Cristo.

«EN EL AÑO PRIMERO DE DARÍO» (11.1)

¹Y yo mismo, en el año primero de Darío el medo, estuve para animarlo y fortalecerlo.

Versículo 1. Este versículo realmente pertenece al final del capítulo 10. El ángel, todavía hablando, le dijo a Daniel que se levantó **en el año primero de Darío el medo** (539 a.C.) y le ayudó a Miguel en su lucha con Persia. El texto dice específicamente que él **[estuvo] para animarlo y fortalecerlo**. El capítulo 10 sugiere que Satanás buscaba activamente destruir a los judíos para que el plan de Dios no prosiguiera. Unos sesenta y cinco años después de este tiempo (474 a.C.), durante el reinado de Jerjes, Amán recibió el consentimiento para matar a todos los judíos (Est 3.7-11). Sus planes fueron frustrados por la reina Ester. Mucho más tarde, Antíoco IV Epífanes trató de exterminar la cultura y la religión judías (171-165 a.C.). Él, igualmente, fracasó en su intento por exterminarlos.

DEL IMPERIO PERSA AL IMPERIO GRIEGO (11.2–4)

2Y ahora yo te mostraré la verdad. He aquí que aún habrá tres reyes en Persia, y el cuarto se hará de grandes riquezas más que todos ellos; y al hacerse fuerte con sus riquezas, levantará a todos contra el reino de Grecia. 3Se levantará luego un rey valiente, el cual dominará con gran poder y hará su voluntad. 4Pero cuando se haya levantado, su reino será quebrantado y repartido hacia los cuatro vientos del cielo; no a sus descendientes, ni según el dominio con que él dominó; porque su reino será arrancado, y será para otros fuera de ellos.

A Dios no le interesaba un resumen biográfico detallado de todos los reyes del Imperio persa, sino únicamente las conexiones que afectaban la historia de los judíos. Después de hablar de cuatro reyes persas (11.2), el ángel habló de un «rey valiente» que se levantaría (11.3), lo cual es una referencia a Alejandro Magno. Está probado tanto por la historia como por la información previa en Daniel que el imperio de Alejandro finalmente se dividió entre cuatro de sus generales. Los dos reyes (y reinos) de interés principal en Daniel son Seleuco I Nicátor, que gobernó Siria, y Ptolomeo I Soter, que gobernó Egipto. Sus dos naciones limitaban con Palestina y, por lo tanto, tuvieron el mayor impacto sobre Israel.

Versículo 2. Con un énfasis continuo en la **verdad** divina (10.1, 21), el ángel declaró que se levantarían **tres reyes más en Persia**. El texto asume el reinado actual de Ciro (539–530 a.C.). El primero de los tres reyes que siguieron a Ciro fue Cambises (530–522 a.C.). Este era el hijo mayor de Ciro. Según Heródoto, murió a causa de una herida accidental que se autoinfligió mientras intentaba montar a caballo.¹ El segundo rey fue Gaumata, también conocido como Bardiya (522 a.C.). Este impostor se hizo pasar por el hijo menor de Ciro, Esmerdis. Por esta razón, a veces se hace referencia a Gaumata como Pseudo Esmerdis. Fue apresado y ejecutado. El tercer rey fue Darío I Histaspes (522–486 a.C.). Era persa, hijo de Histaspes, y primo de Ciro. Mató al impostor Gaumata y tomó el trono. Este rey fue quien decretó que a los judíos se les debía asistir, no obstaculizar, en la reconstrucción del templo de Jerusalén (Esd 6.1–12).

¹ Heródoto *Historias* 3.64–66.

El **cuarto** rey después de Ciro fue Jerjes I (486–465 a.C.). Se le llama Asuero en el libro de Ester. Jerjes amasó **grandes riquezas más** que todos los reyes anteriores. Su inmensa riqueza es evidente en el Libro de Ester por lo menos en dos detalles. Primero, su territorio se extendía «desde la India hasta Etiopía», incluyendo «ciento veintisiete provincias». Segundo, dio un banquete que duró «ciento ochenta días» (Est 1.1–4). El deseo de Jerjes por más riqueza es evidente en el libro de Ester.

Después de amasar una gran riqueza, Jerjes [**levantaría**] a **todos contra el reino de Grecia**.² El padre de Jerjes, Darío I Histaspes, había atacado Grecia, dando como resultado que eventualmente fueran derrotados en la batalla de Maratón (490 a.C.). Aproximadamente una década después, el propio Jerjes invadió Grecia con un gran ejército. Tuvo mucho éxito hasta que su armada fue derrotada por una flota griega unida en las batallas de las Termópilas y Salamina (480 a.C.). Se retiró a Asia y sus fuerzas que permanecieron en Grecia fueron completamente derrotadas al año siguiente en la Batalla de Platea. John Phillips dio la siguiente descripción de Jerjes:

Fue un rey cuya sensualidad, ambición y orgullo desenfrenados allanaron el camino para la caída del Imperio persa. Durante años, este rey mantuvo Asia en un estado de tumulto mientras atizaba su vasto reino contra Grecia (como se anunció en esta profecía). Reunió un ejército de más de tres millones de hombres para su invasión de Grecia y sublevó a los fenicios de Cartago contra las colonias griegas en Italia y Sicilia.³

El conflicto entre Grecia y Persia que inició Darío y perpetuó Jerjes, terminó con Alejandro Magno unos 150 años después (331 a.C.).

Versículo 3. El texto pasa de hablar del gobierno de Jerjes en el versículo 2 para hablar del de Alejandro Magno en el versículo 3, pasando por alto el reinado de ocho reyes persas y casi 150 años de historia. Estos ocho reyes y las fechas de sus reinados vienen a continuación:

Artajerjes I (465–424 a.C.)

² *Ibíd.*, 7.20–21.

³ John Phillips, *Exploring the Book of Daniel: An Expository Commentary (Análisis del libro de Daniel: Un comentario expositivo)*, The John Phillips Commentary Series (Grand Rapids, Mich.: Kregel Publications, 2004), 190. Se debate el número exacto del ejército de Jerjes. De todos modos, es bien sabido que los persas superaban sustancialmente en número a los griegos y que debían haber ganado la batalla.

Jerjes II (424 a.C.)
Sogdiano (424–423 a.C.)
Darío II (423–404 a.C.)
Artajerjes II (404–358 a.C.)
Artajerjes III (358–338 a.C.)
Artajerjes IV (338–336 a.C.)
Darío III (336–331 a.C.)

El número de reyes en el versículo 2 no pretendía abarcar todos. Es posible que el lenguaje de ese versículo («He aquí que aún habrá tres reyes [...] y el cuarto...») constituya un modismo hebreo familiar, que expresa una totalidad de ejemplos (vea Pr 30.15, 18, 21, 29; Am 1.3, 6, 9, 11, 13; 2.1, 4, 6). En este caso, los cuatro reyes mencionados ilustran a los gobernantes persas que se hicieron ricos y poderosos. Estos hombres estaban empeñados en conquistar y expandir las fronteras del Imperio persa. Sin embargo, podría ser que el salto de Jerjes a Alejandro Magno sea un salto sobre reyes que no importaran.

En este punto, el imperio bajo consideración cambia de Persia a Grecia. Estamos preparados para esta transición por la última declaración del versículo 2: «... levantará a todos contra el reino de Grecia».

El hecho de que el **rey valiente** del versículo 3 no se refiere a un rey persa se hace evidente por la declaración de que su reino sería dividido en cuatro reinos (11.4), división que no ocurrió en el Imperio persa. El «rey valiente» era Alejandro Magno. Después de que Alejandro llegó al poder sobre Macedonia en el 336 a.C., reinó **con gran poder**. Se apoderó del Imperio persa de manera rápida, del 334 al 331 a.C.

Versículo 4. El imperio de Alejandro Magno fue **quebrantado** poco después de que llegó al poder. La duración total de su reinado duró un poco menos de trece años (336–323 a.C.). Murió a la edad de treinta y dos años; y posteriormente, en cumplimiento de la profecía de Daniel, el reino de Alejandro fue **repartido hacia los cuatro vientos del cielo**. La NASB consigna «los cuatro puntos cardinales». El lenguaje se relaciona con el paso de su reino y tiene paralelos con el uso de imágenes de visiones anteriores, a saber: las «cuatro cabezas» del leopardo (vea comentarios sobre 7.6)

y los «cuatro cuernos notables» (vea comentarios sobre 8.8, 22). Todos estos anuncios fueron hechos más de doscientos años antes de su cumplimiento (vea 7.1; 8.1; 10.1). ¡Qué gran testimonio de un Dios que puede predecir eventos futuros y de la historia que muestra que Su palabra se cumplió!

La frase **no a sus descendientes** indica que el reino de Alejandro no sería transferido a su posteridad. Su descendencia no se enseñorearía del Imperio griego.

Después de la muerte de Alejandro Magno, su medio hermano, Felipe III Arrideo, fue nombrado rey en su lugar por el ejército macedonio. Sin embargo, fue sólo un testaferro y un peón para los generales, porque era un hombre lánguido y débil. Después de seis años, él y su mujer fueron asesinados por la reina Olimpia, la madre de Alejandro (317 a.C.). Olimpia también fue eventualmente ejecutada.

Cuando Alejandro murió, dejó una esposa, Roxana, que fue una princesa persa. Estaba embarazada en ese momento y luego dio a luz a un hijo, Alejandro IV. La opinión popular era que el niño gobernaría el reino cuando fuera mayor de edad. Sin embargo, después de haber sido recluido durante sus primeros años (con el pretexto de protegerse), tanto Roxana como Alejandro IV fueron envenenados (310 a.C.). El príncipe tenía casi catorce años cuando murió.

Por lo tanto, tal como se predice en el Libro de Daniel, ningún descendiente consanguíneo de Alejandro gobernó sobre el reino. En cambio, a lo largo de veinte años de guerras y conflictos, fue dividido en cuatro reinos entre sus generales:

Antípatro (Macedonia y Grecia)
Lisímaco (Tracia y Asia Menor)
Seleuco (Siria y Mesopotamia)
Ptolomeo (Egipto y Palestina)

El Libro de Daniel enfatiza las dos últimas divisiones del Imperio griego, los seléucidas y los ptolomeos. La relación entre estos dos reinos (Siria y Egipto) es importante porque uno estaba en el norte y el otro en el sur. Palestina estaba en medio de ellos, a menudo sirviendo como zona neutral entre los dos.

CÓMO ENTENDER LA VISIÓN: LAS GUERRAS ENTRE LOS SELEÚCIDAS Y LOS PTOLOMEOS

UNA ALIANZA FALLIDA ENTRE LOS SELEÚCIDAS Y LOS PTOLOMEOS (11.5–9)

⁵Y se hará fuerte el rey del sur; mas uno de sus príncipes será más fuerte que él, y se hará poderoso; su dominio será grande. ⁶Al cabo de años harán alianza, y la hija del rey del sur vendrá al rey del norte para hacer la paz. Pero ella no podrá retener la fuerza de su brazo, ni permanecerá él, ni su brazo; porque será entregada ella y los que la habían traído, asimismo su hijo, y los que estaban de parte de ella en aquel tiempo.

⁷Pero un renuevo de sus raíces se levantará sobre su trono, y vendrá con ejército contra el rey del norte, y entrará en la fortaleza, y hará en ellos a su arbitrio, y predominará. ⁸Y aun a los dioses de ellos, sus imágenes fundidas y sus objetos preciosos de plata y de oro, llevará cautivos a Egipto; y por años se mantendrá él contra el rey del norte. ⁹Así entrará en el reino el rey del sur, y volverá a su tierra.

El «rey del sur» introducido en el versículo 5 es una referencia a Ptolomeo I Sóter. El príncipe mencionado en el versículo 6 es el sirio Seleuco I Nicátor. En el versículo 6, el ángel dijo que estos enemigos, Egipto y Siria, «[harían] alianza», lo que ocurrió cuando Berenice, la hija del gobernante egipcio Ptolomeo II Filadelfo, se casó con Antíoco II Teos, el rey de Siria. Antíoco II se divorció de su primera esposa, Laodice, quien luego se vengó envenenando a Antíoco II, a Berenice y a su hijo. Su propio hijo, Seleuco II Calínico, obtuvo luego el trono de Siria. Esta serie de eventos llevó a Ptolomeo III Euergetes I de Egipto, hermano de Berenice, a invadir Siria para vengar la muerte de su hermana. El versículo 9 relata cómo Siria

invadiría el territorio egipcio sin éxito y luego regresaría al norte.

Versículo 5. El **rey del sur** se refiere a Ptolomeo I Sóter, uno de los generales de Alejandro que gobernó Egipto (323–285 a.C.). Se convirtió en gobernador poco después de la muerte de Alejandro en el 323 a.C. y posteriormente se declaró rey en el 305 a.C. Ptolomeo I fundó una dinastía duradera. Sus ambiciones se extendieron mucho más allá de Egipto para incluir a Palestina y el resto del antiguo Cercano Oriente. Sin embargo, durante la mayor parte de su historia, el dominio de los ptolomeos estuvo restringido a Egipto y Chipre.

La declaración **uno de sus príncipes será más fuerte que él** se refiere a Seleuco I Nicátor. Seleuco I, otro de los generales de Alejandro, obtuvo el control de Babilonia en el 320 a.C. Sin embargo, después de ser atacado por Antígono en el 316 a.C., Seleuco I huyó a Ptolomeo I Sóter en Egipto para servir bajo sus órdenes. Después de que Ptolomeo I y Seleuco I derrotaron las fuerzas de Antígono en la batalla de Gaza, Seleuco I regresó a Babilonia y se convirtió en rey bajo el patrocinio de Ptolomeo I (312–281 a.C.). Se hizo cargo de gran parte del territorio que había controlado Antígono, y éste finalmente fue asesinado en el 301 a.C. Durante ese mismo año, Seleuco I hizo de Antioquía de Siria la capital de su reino. Su imperio se extendía desde la India hasta Fenicia, por lo que su autoridad era mucho mayor que la de Ptolomeo I.

Versículo 6. Los siguientes dos siglos se caracterizaron por el conflicto entre estos dos reinos, los seléucidas (Siria) y los ptolomeos (Egipto), con Palestina atrapada en medio. Después de la muerte de Ptolomeo I en el 285 a.C., su hijo Ptolomeo II Filadelfo continuó la contienda con los seléucidas hasta el 252 a.C., cuando se firmó una

alianza o tratado de paz con Antíoco II Teos. Según este tratado, Antíoco II se casaría con Berenice, la hija de Ptolomeo II. Este matrimonio cumplió la profecía del versículo 6 que dice: ... **y la hija del rey del sur vendrá al rey del norte para hacer la paz. Pero ella no podrá retener la fuerza de su brazo, ni permanecerá él, ni su brazo.** Un problema importante del plan era que Antíoco II ya estaba casado con una mujer influyente llamada Laodice. Para resolver el dilema, se divorció y la desterró. Más adelante, sin embargo, cambió de opinión y la tomó nuevamente. Entonces, Laodice dispuso el asesinato del rey, haciéndolo envenenar. A su debido tiempo, también mandó ejecutar a Berenice y a su hijo, lo que allanó el camino para que Laodice tomara el pequeño control como reina regente de su propio hijo, Seleuco II Calínico,¹ quien reinó del 246 al 225 a.C.

Versículo 7. Si bien a Berenice le habían dado muerte, **un renuevo de sus raíces se [levantó] sobre el trono [de Antíoco II], y [vendría] con ejército [de los seléucidas] contra el rey del norte, y [entraría] en la fortaleza.** Ptolomeo II Filadelfo, el padre de Berenice, también murió durante este período. Su hijo, Ptolomeo III Euergetes I, llegó al poder (246–222 a.C.) y marchó para vengar la muerte de su hermana. Era «un renuevo de sus raíces» o, más literalmente, «una rama de sus raíces» (KJV). La «fortaleza» mencionada aquí era 1) Seleucia, que era un puerto de Antioquía (Hch 13.4), o 2) Antioquía misma, que era la ciudad capital. Ptolomeo III luchó contra Seleuco II Calínico durante cinco años (246–241 a.C.). Capturó Antioquía y la mayor parte del Imperio sirio. Tuvo éxito en matar a Laodice, la que había dado muerte a su hermana.²

Versículo 8. Ptolomeo III Euergetes I tomó Babilonia y marchó hacia la India. Hizo volver a **Egipto** cuatro mil talentos de oro, cuarenta mil talentos de plata y dos mil quinientos **imágenes fundidas** (ídolos) y **objetos preciosos de plata y de oro**, algunos de los cuales habían sido tomados casi trescientos años antes por Cambises (524 a.C.).³ Su regreso hizo que Ptolomeo III se hiciera popular entre la población nativa egipcia, que le llamaron

«Euergetes», que quiere decir «Benefactor».

Ptolomeo III Euergetes I hizo un tratado de paz con Seleuco II Calínico en el 240 a.C.; **y por años se [mantuvo] él contra el rey del norte.** Sin embargo, esto tuvo lugar después de que hizo que Seleuco II enfrentara las consecuencias de lo que él y su madre habían hecho en la muerte de su hermana. El tratado de paz, una vez firmado, duró diez años.

Versículo 9. Así entrará («el rey del norte», 11.8), esto es, Seleuco II, mientras que **el rey del sur** quiere decir Ptolomeo III. El pasaje está indicando que el rey del Norte entraría en el reino del rey del Sur. Este desafiante versículo podría referirse a un intento de Seleuco II por recuperar parte del territorio que había sido tomado por Ptolomeo III.

ANTÍOCO III VERSUS PTOLOMEO IV (11.10–13)

¹⁰**Mas los hijos de aquel se airarán, y reunirán multitud de grandes ejércitos; y vendrá apresuradamente e inundará, y pasará adelante; luego volverá y llevará la guerra hasta su fortaleza. ¹¹Por lo cual se enfurecerá el rey del sur, y saldrá y peleará contra el rey del norte; y pondrá en campaña multitud grande, y toda aquella multitud será entregada en su mano. ¹²Y al llevarse él la multitud, se elevará su corazón, y derribará a muchos millares; mas no prevalecerá. ¹³Y el rey del norte volverá a poner en campaña una multitud mayor que la primera, y al cabo de algunos años vendrá apresuradamente con gran ejército y con muchas riquezas.**

En el versículo 10, a Daniel le fue dicho que Antíoco III (conocido como Antíoco el Grande; el hijo de Seleuco II) invadiría Egipto y se opondría a Ptolomeo IV Filopátor. John Calvin lo vio de la siguiente manera:

Ptolomeo, llamado Filopátor, que quiere decir amante de su padre, vivía para entonces. Fue llamado así a consecuencia del parricidio del que era culpable, habiendo dado muerte a ambos padres, junto con su hermano. La palabra se usa a modo de burla, y se da a entender un sentido opuesto al expresado por este epíteto, que es honorable en sí mismo [...]. Sin embargo, mató a su padre, a su madre y a su hermano, y debido a todos estos asesinatos impíos, se le aplicó el nombre de Filopátor como señal de deshonor. Por lo tanto, como era tan profundamente repudiado por su propio pueblo, los hijos de Calínico, a saber, Seleuco Cerauno

¹ Apia *Historia de Roma: guerras de Siria* 65–66.

² *Ibíd.*, 65.

³ Jerónimo, *Commentary on Daniel (Comentario sobre Daniel)*, trad. Gleason L. Archer, Jr. (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1958), 123. Mark Mangano señaló: «Apoderarse de los dioses de una nación era un símbolo de subyugación» (Mark Mangano, *Esther & Daniel [Ester y Daniel]*, The College Press NIV Commentary [Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 2001], 292).

el mayor, y Antíoco el Grande, pensaron que había llegado el momento de la recuperación de las ciudades perdidas de Siria.⁴

Este Ptolomeo finalmente derrotó Siria en el 217 a.C. El versículo 13 describe cómo Antíoco III, con un ejército más grande que antes, invadiría Egipto nuevamente.

Versículo 10. Mas los hijos de aquel se airarán, y reunirán multitud de grandes ejércitos. Seleuco II Calínico murió en el 225 a.C. y fue sucedido por su hijo Seleuco III (Sóter o Cerauno), quien continuó la guerra contra los ptolomeos. Fue asesinado después de un reinado de solo unos pocos años y fue sucedido por su hermano Antíoco III el Grande. Tomando el trono de su hermano, Antíoco III (223–187 a.C.) reunió un gran ejército y llevó la batalla **hasta su fortaleza**, en referencia a la fortaleza de Ptolomeo en Rafia, un bastión del sur de Palestina.

Versículos 11–13. El **rey del sur** se refiere a Ptolomeo IV Filopátor (222–203 a.C.). Se enojó y atacó al **rey del norte**, Antíoco III. Este último había levantado una **multitud grande** para luchar. De hecho, Ptolomeo IV derrotó al ejército mucho mayor de Antíoco III en la batalla de Rafia en el 217 a.C. Recuperó todo el territorio de Fenicia y Palestina. La **multitud**, el ejército seléucida, fue derrotado por el rey de Egipto. Sin embargo, su éxito no duró mucho. Su **corazón** se volvió orgulloso. Si bien hizo caer a **muchos millares** de seléucidas,⁵ al final **no [prevalecería]**. En otras palabras, la supremacía del poder egipcio no continuó. Según Leon Wood, se sumió en la debilidad:

La historia revela que inmediatamente después de la batalla regresó a Egipto y a la vida de lujo e indolencia de la que tanto gozaba. Esto, a su vez, provocó el descontento de su pueblo, dejándole realmente como un gobernante más débil que antes después de la victoria.⁶

Casi quince años después, **el rey del norte**,

⁴ John Calvin, *Commentaries on the Book of the Prophet Daniel* (Comentarios sobre el libro del profeta Daniel), vol. 2, trad. Thomas Myers (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1948), 287.

⁵ Según Polibio, diez mil de la infantería de Antíoco y trescientos de su caballería murieron en esta batalla. Otros cuatro mil hombres fueron tomados como prisioneros. (Polibio *Historias* 5.86.5.)

⁶ Leon Wood, *A Commentary on Daniel* (Comentario sobre Daniel) (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1973), 288. Ptolomeo IV Filopátor «abandonó por completo el camino de la virtud y emprendió una vida de disipación» (Polibio *Historias* 14.12.3).

Antíoco III, levantó un **gran** ejército, más grande que antes, y fue contra el rey del Sur. Ptolomeo IV murió, y su joven hijo Ptolomeo V Epífanos fue coronado como nuevo rey en el 203 a.C.⁷ Fue un primer ministro llamado Agatocles que en realidad gobernó Egipto, sin embargo, fue repudiado por su trato opresivo.⁸ Durante este tiempo de inestabilidad, Antíoco III vio su oportunidad de atacar Egipto. En el 202 a.C. invadió Fenicia y Palestina y marchó hasta Gaza, que cayó en el 201 a.C.

En este punto del capítulo, se observa un cambio de énfasis: «Ya no dominan los ptolomeos, sin embargo, los versículos 13 al 35 se enfocan en el período subsiguiente de la supremacía seléucida».⁹

EL CONTROL DE PALESTINA TOMADO POR LOS SELÉUCIDAS (11.14–19)

¹⁴En aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del sur; y hombres turbulentos de tu pueblo se levantarán para cumplir la visión, pero ellos caerán. ¹⁵Vendrá, pues, el rey del norte, y levantará baluartes, y tomará la ciudad fuerte; y las fuerzas del sur no podrán sostenerse, ni sus tropas escogidas, porque no habrá fuerzas para resistir. ¹⁶Y el que vendrá contra él hará su voluntad, y no habrá quien se le pueda enfrentar; y estará en la tierra gloriosa, la cual será consumida en su poder. ¹⁷Afirmará luego su rostro para venir con el poder de todo su reino; y hará con aquel convenios, y le dará una hija de mujeres para destruirle; pero no permanecerá, ni tendrá éxito. ¹⁸Volverá después su rostro a las costas, y tomará muchas; mas un príncipe hará cesar su afrenta, y aun hará volver sobre él su oprobio. ¹⁹Luego volverá su rostro a las fortalezas de su tierra; mas tropezará y caerá, y no será hallado.

Debido a la invasión de Egipto por parte de Antíoco III el Grande, los judíos se rebelaron contra Ptolomeo V Epífanos y se aliaron con los sirios. Durante esta campaña, Antíoco III capturó Sidón (11.15), otorgándole el control total de Palestina («la tierra gloriosa»).

Aparentemente cansado de tantas luchas, Antíoco III dio a Cleopatra I en matrimonio a Ptolomeo V Epífanos de Egipto, quizás con la esperanza de

⁷ La famosa Piedra de Rosetta conmemora a Ptolomeo V Epífanos.

⁸ Polibio *Historias* 15.25.5, 10; 15.33.6.

⁹ Stephen R. Miller, *Daniel*, New American Commentary, vol. 18 (S.l.: Broadman & Holman Publishers, 1994), 295.

debilitar a los egipcios sirviendo como espía entre ellos (11.17). Sin embargo, ella le fue fiel a su marido. Antíoco III dirigió luego su atención a la conquista de varias islas a lo largo del litoral de Asia Menor (11.18). También intentó una invasión de Grecia, sin embargo, fue derrotado por los romanos en el 190 a.C. En este momento, Antíoco III se enfrentó a una revuelta en Siria. Huyó al este para recuperar su capital y luego murió, cumpliendo la declaración del versículo 19, que dice: «mas tropezará y caerá, y no será hallado».

Versículo 14. El **rey del sur** aquí se refiere a Ptolomeo V Epífanes, y los **hombres turbulentos de tu pueblo** describen a los judíos pro seléucidas que se rebelaron contra los ptolomeos. Estos judíos se unieron a Antíoco III contra Ptolomeo V, y eran los que **se [levantarían]**, pero fracasaron en sus propósitos. Los egipcios, dirigidos por el general Escopas, castigaron severamente a los rebeldes judíos hasta ser derrotados en el 199 a.C. en la batalla de Panio, cerca de la ciudad neotestamentaria de Cesarea de Filipo. Luego se retiró a Sidón, una ciudad portuaria fortificada en el litoral fenicio.

Versículo 15. El **rey del norte**, Antíoco III, marchó contra Sidón y la puso bajo sus **baluartes**. Este asedio provocó una hambruna y Escopas finalmente se rindió en el 198 a.C. Las fuerzas egipcias simplemente **no [pudieron] sostenerse**.

Versículo 16. Con los egipcios derrotados en Sidón, **la tierra gloriosa**, Palestina, pasó a formar parte del territorio de Antíoco III. Mark Mangano declaró: «Después de un siglo de dominio ptolomeico, Palestina quedó bajo el control de los seléucidas».¹⁰ Habían ocupado Palestina brevemente en el pasado (219–217 a.C.), sin embargo, ahora la poseyeron de manera permanente. Controlar Palestina les ayudó a preparar el escenario para la gran persecución de los judíos por parte de Antíoco IV Epífanes. En solo unas pocas décadas, «este cambio de gobierno conduciría a uno de los períodos más trágicos de su historia».¹¹

Antíoco III no destruyó Jerusalén, sino que solo obtuvo represalias de los líderes proegipcios que capturó. Cuando entró en Jerusalén en el 198 a.C., fue recibido como libertador y benefactor.

Versículo 17. El plan de Antíoco III consistió en colocar al joven rey Ptolomeo V Epífanes bajo la influencia de su **hija** Cleopatra I. Sabía que cualquier hijo que les naciera sería el heredero

legal de ambos tronos, y la relación que tenían le daría una buena excusa para interferir en los asuntos de Egipto.

Cuando el matrimonio tuvo lugar varios años después, Cleopatra fue totalmente solidaria con su esposo, Ptolomeo V Epífanes, y su reino decepcionó mucho a su padre. Su hijo, Ptolomeo VI Filométor, no le dio ninguna ventaja a Antíoco III (su padre), dándole cumplimiento a la frase **pero no permanecerá, ni tendrá éxito**. Cuando Ptolomeo V murió, Cleopatra I se convirtió en reina de Egipto. Su muerte puso fin a cualquier posibilidad de influencia seléucida en los asuntos egipcios.

Versículo 18. Poco después de su victoria sobre Escopas en Sidón, Antíoco III **[volvería] después su rostro a las costas, y [tomaría] muchas**. Envió una flota de trescientos barcos y atacó la costa de Asia Menor y Grecia, en particular la isla de Rodas. Los habitantes de Rodas le pidieron ayuda a Roma. Mientras tanto, Aníbal, que había sido exiliado por los romanos, se unió a Antíoco III como asesor militar. Los romanos no estaban contentos de que hubiera dado asilo a su enemigo.

El **príncipe** romano Lucio Cornelio Escipión derrotó a Antíoco III en el 190 a.C. en Magnesia. Antíoco III fue humillado por los romanos. De acuerdo con el Tratado de Apamea, tuvo que reembolsar a Roma y entregar sus elefantes y algunos de sus barcos. Su joven hijo, Antíoco IV Epífanes, fue llevado de regreso a Roma como uno de los veinte rehenes, y permaneció allí catorce años. Antíoco III fue multado con tres mil talentos para cubrir los gastos de la guerra y tuvo que pagar mil talentos al año en impuestos durante los siguientes doce años.¹²

Con esta victoria, Escipión **[hizo] cesar su afrenta**, lo que posiblemente se refiere a la respuesta insultante de Antíoco a los romanos antes de la batalla. Les dijo que «Asia no era asunto del Senado, y no tenían más derecho a preguntar qué estaba haciendo Antíoco III en Asia del que éste tenía a preguntar qué estaba haciendo el pueblo romano en Italia».¹³

Versículo 19. **Luego volverá su rostro a las fortalezas de su tierra**. Antíoco III regresó a Siria y luego fue a Mesopotamia. Murió en el 187 a.C. mientras saqueaba un templo de Bel en Elymáida (Persia); estaba tratando de recolectar dinero para

¹⁰ Mangano, 293.

¹¹ Miller, 296.

¹² Apia *Historia de Roma: guerras de Siria* 38.

¹³ Livio *Historia de Roma* 33.40.

pagarles a los romanos.¹⁴ Los habitantes locales asaltaron sus fuerzas y lograron darle muerte y defender su templo. Esto cumple la última parte de este versículo: ... **mas tropezará y caerá, y no será hallado.**

JERUSALÉN SALVADA DEL SAQUEO (11.20)

²⁰Y se levantará en su lugar uno que hará pasar un cobrador de tributos por la gloria del reino; pero en pocos días será quebrantado, aunque no en ira, ni en batalla.

Versículo 20. Antíoco III fue sucedido por su hijo mayor, Seleuco IV Filopátor (187–175 a.C.). Seleuco IV envió a Heliodoro, el colector de tributos, a asaltar el templo de Jerusalén, **la gloria del reino.**¹⁵ Este giro de acontecimientos sucedió cuando un funcionario judío se enemistó con el sumo sacerdote. El funcionario le informó al gobernador que el templo contenía un gran tesoro. El gobernador, a su vez, relató el mensaje sobre

¹⁴ Diodoro Sículo *Biblioteca de Historia* 28.3; 29.15.

¹⁵ En lugar de ser una descripción de Jerusalén, otras versiones consignan la frase hebrea הָדֵר מַלְכוּתָהּ (*heder malkuth*) como el propósito de la colecta, a saber: «para la gloria real» (NJPSV), «para mantener el esplendor real» (NIV) y «para la gloria del reino» (NRSV).

la riqueza al rey. El rey envió a Heliodoro a tomar el tesoro. Al final, Heliodoro decidió no asaltar el templo debido a una visión que tuvo que le causó temor.¹⁶ En su lugar, regresó y finalmente asesinó al rey,¹⁷ quizás mediante envenenamiento. Por lo tanto, Seleuco IV no murió debido a la **ira** (los disturbios) ni **en batalla**.

¹⁶ 2º Macabeos 3.1–40.

¹⁷ Apia *Historia de Roma: guerras de Siria* 45.

(Viene de la página 12)

suficiente para que queramos decir: «¡Cuéntame más!». Sin embargo, es todo lo que la Biblia nos dice acerca de los ángeles o estos «príncipes».

Conclusión. Este capítulo es inusual, sin embargo considere lo que hemos visto. Hemos confrontado verdades sobre el reino espiritual, y es necesario que pensemos en ellas. Hemos observado que la realidad incluye el reino espiritual. También hemos notado que los ángeles son una realidad y son parte del reino espiritual. En resumen, tenemos que llegar a la conclusión de que no estamos frente a la realidad si ignoramos el ámbito espiritual.

Debido a que vivimos en un mundo físico, a veces olvidamos que también somos seres espirituales. Una persona que esté en contacto sólo con lo físico simplemente no está enfrentándose a todo lo que es real.

Neale Pryor

CÓMO ENTENDER LA VISIÓN: LA PERSECUCIÓN CONTRA LOS JUDÍOS Y «EL CABO DEL TIEMPO»

EL ASCENSO DE ANTIOCO IV EPÍFANES (11.21, 22)

²¹Y le sucederá en su lugar un hombre despreciable, al cual no darán la honra del reino; pero vendrá sin aviso y tomará el reino con halagos. ²²Las fuerzas enemigas serán barridas delante de él como con inundación de aguas; serán del todo destruidos, junto con el príncipe del pacto.

El ángel le dio al profeta una descripción del hombre que traería mucho dolor a Israel. El versículo 21 lo identifica como alguien a quien no le había sido «dado» el reino. En cambio, lo tomaría con «halagos», queriendo decir que Antíoco IV Epífanés participó en una conspiración para apoderarse de un reino que no le pertenecía por derecho. El versículo 22 transmite que Antíoco IV consolidaría su poder mediante despiadadas intrigas.

Versículo 21. La historia detallada anunciada en 11.2–20 tenía el propósito de establecer el trasfondo del próximo gobernante seléucida. Leon Wood lo ha resumido de la siguiente manera:

Los primeros siete, así como sus contrapartes ptolemaicas, no tenían suficiente importancia en sí mismos para ser mencionados, aunque su historia combinada ha tenido la importancia de mostrar los estragos de la guerra que fluyó de un lado a otro sobre Palestina, sin embargo, el registro dado de ellos, brevemente aseverado, se ha preparado para la presentación ahora de este que ciertamente fue de gran importancia.¹

El octavo gobernante seléucida fue Antíoco IV

¹ Leon Wood, *A Commentary on Daniel (Comentario sobre Daniel)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1973), 294.

Epífanés (175–164 a.C.), **un hombre despreciable** anunciado en este versículo (vea los comentarios sobre 8.9–12). A éste **no** le sería [dada] la honra del reino; sino que [tomaría] el reino con halagos (vea comentarios sobre 8.23). De hecho, Demetrio I, el hijo de Seleuco IV Filopátor, era el siguiente en la línea de sucesión a la corona. Como estaba retenido como rehén en Roma, la corona recayó sobre su tío, Antíoco IV. El reino no era suyo por derecho de sucesión; más bien, tenía que encontrar una manera de conseguirlo.

Los detalles sobre la toma del trono por parte de Antíoco IV son vagos. Antes de su muerte, Seleuco IV Filopátor había enviado a su hijo Demetrio I como rehén a Roma para reemplazar a Antíoco IV (hermano de Seleuco). Cuando Seleuco IV fue asesinado, Heliodoro tomó el trono. Sin embargo, huyó cuando Antíoco IV regresó a Siria con un ejército. En ese momento, Antíoco IV asumió el trono como corregente con su otro sobrino, un infante, que posteriormente fue muerto en el 170 a.C.², dejando a Antíoco IV con el control exclusivo del reino seléucida.

El resto del capítulo 11 está dedicado a las actividades de Antíoco IV Epífanés, quien apareció por primera vez en 8.9–12, 23–25 como el «cuerno pequeño». Hizo todo lo posible para acabar con la religión y la cultura judías persiguiendo a los judíos y forzándolos a adoptar la cultura griega. La introducción de la cultura griega, llamada

² Ernest C. Lucas, «Daniel», en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary (Comentario ilustrado de trasfondos bíblicos por Zondervan)*, vol. 4, *Isaiah, Jeremiah, Lamentations, Ezekiel, Daniel (Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Ezequiel, Daniel)*, ed. John H. Walton (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2009), 564; vea *Apia Historia de Roma: guerras de Siria* 45–46; Polibio *Historias* 31.11.7–12.

helenización, muestra la rápida influencia de los griegos al tiempo que su cultura comenzó a extenderse por toda Palestina.

Versículo 22. Se da un regreso a la lucha continua entre los seléucidas y los ptolomeos. El versículo se refiere al período del 169 a.C. cuando Ptolomeo VI Filométor (181–145 a.C.) lanzó su ataque para recuperar los territorios perdidos, sin embargo, los sirios lo derrotaron. Ptolomeo VI lanzó una invasión contra Antíoco IV Epífanes, que al principio tuvo éxito, pero finalmente condujo a su captura.

La frase **príncipe del pacto** tiene dos posibilidades. La primera es que se refiere a Onías III, el sumo sacerdote, que era un hombre justo que se opuso a la helenización de los judíos. Antíoco IV Epífanes lo reemplazó por su hermano, que usó su nombre griego, Jasón, a cambio de un gran soborno. Jasón juró lealtad a Antíoco IV, colocando a los judíos bajo la influencia del rey seléucida. Posteriormente, Jasón fue reemplazado por Menelao, un benjamita que ofreció un soborno mayor. Más adelante, Menelao hizo matar a Onías III, el sumo sacerdote legítimo.³

La segunda posibilidad es que «príncipe del pacto» se refiere a Ptolomeo VI Filométor. Antíoco IV Epífanes había firmado un tratado de paz con él para adormecerlo con una falsa sensación de seguridad que le permitiría a Antíoco IV saquearlo (vea 11.24). Atenido a la amistad de confianza mostrada por Ptolomeo VI, John Phillips escribió: «Antíoco IV invadió de repente Galilea y el bajo Egipto, y logró algo que ninguno de sus antepasados había sido capaz, a saber: prácticamente se hizo señor de Egipto».⁴

EL ATAQUE DE ANTIOCO IV CONTRA LOS PTOLOMEOS (11.23–26)

²³Y después del pacto con él, engañará y subirá, y saldrá vencedor con poca gente. ²⁴Estando la provincia en paz y en abundancia, entrará y hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres; botín, despojos y riquezas repartirá a sus soldados, y contra las fortalezas formará sus designios; y esto por un tiempo. ²⁵Y despertará sus fuerzas y su ardor contra el rey del sur con

³ 2º Macabeos 4.7–50.

⁴ John Phillips, *Exploring the Book of Daniel: An Expository Commentary (Análisis del libro de Daniel: Un comentario expositivo)*, The John Phillips Commentary Series (Grand Rapids, Mich.: Kregel Publications, 2004), 202.

gran ejército; y el rey del sur se empeñará en la guerra con grande y muy fuerte ejército; mas no prevalecerá, porque le harán traición. ²⁶Aun los que coman de sus manjares le quebrantarán; y su ejército será destruido, y caerán muchos muertos.

Los versículos 23 al 26 narran la conquista de Judea por parte de Antíoco IV mediante el lente de la profecía. El versículo 25 relata que, finalmente, Antíoco IV Epífanes desafió de manera abierta el poderío militar de Egipto. Anteriormente, había usado el sigilo y la conspiración para lograr sus fines, probablemente sin actuar abiertamente; ahora, su ego le permitió abrirse. Hizo preparativos para ir a la guerra con Egipto, lo que hizo en el año 169 a.C.

La última parte del versículo 25 y el versículo 26 muestran el éxito de Antíoco IV Epífanes contra Egipto bajo Ptolomeo VI Filométor. Después de derrotar Egipto, mostró su generosidad, sus logros y su poder. En una ocasión, dio un «desfile» en el que participaron 45.000 soldados adornados con oro y plata; 140 carros tirados por caballos y elefantes; 36 elefantes adicionales; 1.300 cabezas de ganado; 600 esclavos y 780 mujeres, 200 de ellas rociando perfumes sobre los espectadores.⁵ A veces caminaba por las calles arrojando puñados de dinero para ver a las personas pelear por el mismo.⁶

Versículo 23. La naturaleza malvada de Antíoco IV Epífanes se demuestra cuando hizo **pacto** con otra nación y luego lo incumplió, invadiendo **con poca gente**. El versículo podría estar refiriéndose a la incursión de Antíoco en Judea o su ataque a Egipto. Otra posibilidad es que se trate de una descripción general.

Versículo 24. Antíoco IV Epífanes caería sobre el pueblo en tiempo de **paz**, cuando menos lo esperaran (8.25). Era su política ofrecer amistad y luego esperar el mejor momento para lanzar un ataque sorpresa. También calculó el momento de **abundancia** del reino, cuando podía conseguir la mayor cantidad de tesoros. Muy por encima de **sus padres**, este rey [**repartiría**] **botín, despojos y riquezas**. Antíoco IV era conocido por ser generoso con sus tropas. En una ocasión, su benevolencia dejó el tesoro real demasiado bajo para pagarles a

⁵ Walter K. Price, *In the Final Days (En los últimos días)* (Chicago: Moody Press, 1977), 56–57; Dov Gera, *Judaea and Mediterranean Politics, 219 to 161 B.C.E. (La política de Judea y la mediterránea del 219 al 161 a.C.)* (New York: Brill, 1997), 215–16.

⁶ Price, 59.

sus soldados. Como resultado, recaudó impuestos de Persia para financiar un ataque militar en Judea.⁷ También usó el botín de un lugar para honrar otro. Polibio escribió: «Sin embargo, en los sacrificios que proporcionó a las ciudades y en los honores que rindió a los dioses, superó con creces a sus predecesores, como podemos ver en el templo de Zeus Olímpico en Atenas y las estatuas alrededor del altar en Delos».⁸ Sus **designios** durarían únicamente **por un tiempo** (8.17). Dios, en Su soberanía, pondría fin al malvado rey.

Versículo 25. Antíoco IV Epífanés lanzó un contraataque **con gran ejército** contra el **rey del sur**, Ptolomeo VI Filométor, en 169 a.C. (vea comentarios sobre 11.22). Ptolomeo VI **no [pre-valeció]**, sino que fue capturado por Antíoco IV. Este contraataque está registrado en 1° Macabeos 1.16–19 (DHH).

Al ver Antíoco que su reino estaba firme, decidió apoderarse de Egipto para ser rey de los dos países. Así pues, invadió a Egipto con un poderoso ejército, con carros, elefantes y una gran flota, y atacó al rey Tolomeo, el cual retrocedió ante él y huyó dejando muchos muertos en el campo. Antíoco ocupó las ciudades fortificadas de Egipto y saqueó el país.

Versículo 26. Los **que [comen] de sus manjares** (vea 1.5, 8) eran consejeros de Ptolomeo VI Filométor, Eulaeus y Lenaeus. Estos hombres lo alentaron a recuperar el sur de Siria y Palestina, provocando la ira de Antíoco. También le ordenaron que huyera, provocando su captura. Ernest Lucas describió lo ocurrido:

Cuando murió Cleopatra, la hermana de Antíoco, que había estado actuando como regente en Egipto, su hijo Ptolomeo VI era todavía joven. El verdadero poder pasó a dos cortesanos, Eulaeus y Lenaeus, quienes lo alentaron a intentar recuperar el control de Palestina. Al enterarse de sus planes, Antíoco se preparó para la batalla. Los dos ejércitos se encontraron en el 169 cerca de Pelusio, y los egipcios fueron derrotados. Ptolomeo fue capturado por Antíoco cuando sus cortesanos lo alentaron a huir a Samotracia. Antíoco tomó el control de gran parte de Egipto, sin embargo, Alejandría prevaleció. Los principales cortesanos de esa ciudad declararon rey al hermano menor de Ptolomeo VI, Ptolomeo VII [Fiscón].⁹

⁷ 1° Macabeos 3.28–31; Josefo *Antigüedades* 12.7.2.

⁸ Polibio *Historias* 26.1.10–11; vea Livio *Historia de Roma* 41.20.

⁹ Ernest Lucas, *Daniel*, Apollos Old Testament Commentary, vol. 20 (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2002), 285.

UNA DIPLOMACIA ENGAÑOSA (11.27, 28)

27El corazón de estos dos reyes será para hacer mal, y en una misma mesa hablarán mentira; mas no servirá de nada, porque el plazo aún no habrá llegado. **28**Y volverá a su tierra con gran riqueza, y su corazón será contra el pacto santo; hará su voluntad, y volverá a su tierra.

Habiendo derrotado a Egipto, Antíoco IV Epífanés negoció con Ptolomeo VI Filométor. Antíoco IV, al parecer, decidió no aprovechar su ventaja en Egipto en ese momento, por lo que regresó a Siria. En su regreso, tomó el camino de Judea. Asaltó Jerusalén y saqueó el templo.

Versículo 27. Los dos **reyes** mencionados aquí fueron Antíoco IV Epífanés y su sobrino cautivo, Ptolomeo VI Filométor. La intención de Antíoco era restablecer a Ptolomeo VI en el trono como un rey títere bajo su control. Como sugiere el presente versículo, se sentaron a **una misma mesa** e hicieron pacto, sin embargo, ya estaban **[hablando] mentira** entre ellos. Ninguno de los reyes tenía la intención de cumplir ninguna de sus promesas, lo que constituía una gran maldad, porque como dijo Wood, «La figura de hablar mentiras en la misma mesa es significativa porque, para los orientales, el engaño practicado en una mesa de hospitalidad era el más bajo de su tipo».¹⁰

Ninguno de los planes de estos dos reyes **servirá de nada**. Antíoco IV esperaba controlar todo Egipto por medio de Ptolomeo VI, sin embargo, no sucedió. Ptolomeo VI esperaba recuperar todo Egipto de manos de su hermano, Ptolomeo VII Euergetes II, sin embargo, tampoco sucedió. Ptolomeo VI fue instalado como rey en Menfis, mientras que su hermano se aferró a Alejandría. Más adelante, los dos hermanos se reconciliaron y llegaron a un acuerdo entre ellos.¹¹

En última instancia, Dios, que es el Señor de la historia, tenía en mente un **plazo** para estos reyes que **aún no [habría] llegado** (vea comentarios sobre 8.17).

Versículo 28. Antíoco IV Epífanés **[volvería] a su tierra con gran riqueza**. Al pasar por Jerusalén de camino a casa, **su corazón [sería] contra el pacto santo** y saquearon los utensilios sagrados del templo. El relato está en 1° Macabeos 1.20–24 (DHH):

¹⁰ Wood, 298

¹¹ Livio *Historia de Roma* 45.11.

Después de esta victoria sobre Egipto, en el año ciento cuarenta y tres, Antíoco se puso en marcha con un poderoso ejército contra Israel, y llegó a Jerusalén. Entró con arrogancia en el santuario y se apoderó del altar de oro, del candelabro con todos sus accesorios, de la mesa para los panes sagrados, de las copas, las tazas, los cucharones de oro, el velo y las coronas, y arrancó todo el enchapado de oro que adornaba la fachada del templo. Se apoderó también de la plata, el oro, los utensilios preciosos y los tesoros escondidos, los cuales logró encontrar. Con todas esas cosas se fue a su país. También mató a mucha gente y habló con grandísima insolencia.

Además, Josefo escribió: «[Antioco IV] no tenía una causa justa para el estrago que trajo a nuestro templo; sólo acudía al mismo cuando quería dinero, sin declararse nuestro enemigo, y nos atacaba cuando éramos sus socios y amigos». ¹² El historiador continuó diciendo que, debido a que Antíoco necesitaba dinero, «rompió su alianza con los judíos y saqueó el templo de ellos cuando estaba lleno de oro y plata». ¹³

LA PERSECUCIÓN DE LOS JUDÍOS POR PARTE DE ANTIOCO IV (11.29–35)

²⁹Al tiempo señalado volverá al sur; mas no será la postrera venida como la primera. ³⁰Porque vendrán contra él naves de Quitim, y él se contristarán, y volverá, y se enojará contra el pacto santo, y hará según su voluntad; volverá, pues, y se entenderá con los que abandonen el santo pacto. ³¹Y se levantarán de su parte tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora. ³²Con lisonjas seducirá a los violadores del pacto; mas el pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará. ³³Y los sabios del pueblo instruirán a muchos; y por algunos días caerán a espada y a fuego, en cautividad y despojo. ³⁴Y en su caída serán ayudados de pequeño socorro; y muchos se juntarán a ellos con lisonjas. ³⁵También algunos de los sabios caerán para ser depurados y limpiados y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado; porque aun para esto hay plazo.

El ángel le anunció a Daniel: «... mas no será la postrera venida como la primera» (11.29). Cuando Antíoco IV Epífanés emprendió la guerra contra

¹² Josefo, *Contra Apión* 2.7.

¹³ *Ibíd.*

Egipto una vez más, al borde de otra conquista, los romanos interfirieron. Su armada se posicionó en la desembocadura del Nilo y Antíoco IV se vio obligado a retirarse de Egipto. Actuó como un niño mimado, descargando su furia contra los judíos (11.30–35). Asaltó Jerusalén, mató a unas cuarenta mil personas y capturó a otras tantas, enviándolas a la esclavitud. Después, erigió un altar a Zeus en el templo y sacrificó cerdos, profanando así el altar y el templo. A esta profanación del templo se le conoce como la «abominación desoladora» en 11.31 (vea 9.27; 12.11; Mt 24.15).

La historia de los judíos está entrelazada a lo largo de esta profecía. Su territorio se encontraba entre dos imperios en guerra. Cada vez que uno invadía al otro, sus ejércitos pasaban por Israel. Muchos de los judíos finalmente eligieron apoyar lo que suponían era el «lado ganador» (Siria). Al hacerlo, traicionaron tanto su nación como su fe (11.32).

Dios siempre se deja para Sí un remanente. En esta situación, algunos judíos fieles serían perseguidos hasta la muerte (11.33). Sin embargo, el ángel le dijo a Daniel que «el tiempo determinado» todavía estaba por llegar (11.35).

No se debe pasar por alto la importancia en este capítulo del uso de «tiempo» y «tiempo determinado». Esta parece ser la forma en que Dios le asegura a Su pueblo que ninguna de las tragedias que sufren son estrictamente por accidente, sino que son parte del plan predeterminado de Dios para lograr Sus propósitos. En vista de lo que aún está por revelarse, los fieles necesitaban, entonces, tal seguridad. Los de la era de Cristo también tienen que recordar que Dios tiene el control, incluso cuando parece que nadie lo tiene.

Versículos 29, 30. Antíoco IV Epífanés tomó su ejército sirio y avanzó contra **el sur**, es decir, Egipto. Se había enterado de la reconciliación de Ptolomeo VI Filométor y su hermano, Ptolomeo VII Euergetes II, y esto lo enfureció. Mientras Antíoco IV marchaba con su ejército a través de Egipto, el pueblo, incluidos los habitantes de Menfis, se sometió fácilmente a él. ¹⁴

Antes de que Antíoco IV Epífanés llegara a Alejandría, las **naves de Quitim** acudieron en ayuda de Egipto. En la antigüedad, «Quitim» era el nombre del isla de Chipre (Is 23.1), llamada así por la ciudad de Citio en su costa sur. «Quitim» se usa aquí, sin embargo, como una referencia

¹⁴ Livio *Historia de Roma* 45.11–12.

general a las tierras del Mediterráneo.¹⁵ Las naves básicamente venían de Roma.

Los romanos intervinieron y le dijeron a Antíoco IV Epífanés que abandonara Egipto. Gayo Popilio Lenas se reunió con el rey seléucida a más de seis kilómetros de Alejandría y le entregó el decreto del Senado romano, que le ordenaba abandonar Egipto o enfrentarse en guerra con Roma. Antíoco IV pidió tiempo para consultarles a sus asesores sobre el asunto. En respuesta, el embajador romano dibujó un círculo alrededor de él en la arena y le dijo que se decidiera antes de cruzarlo. Antíoco IV se retiró humillado.¹⁶ De hecho, **se [contristó]**.

Mientras tanto, el sumo sacerdote ilegítimo de puesto, Jasón, había oído el rumor de que Antíoco IV Epífanés había muerto en Egipto. Por lo tanto, atacó Jerusalén, intentando vencer las fuerzas sirias estacionadas allí. El otro sumo sacerdote ilegítimo, Menelao, se refugió de Jasón en la ciudadela.¹⁷

Cuando Antíoco IV Epífanés escuchó lo anterior, pensó que Judea estaba rebelándose y decidió deshacerse de la religión judía por completo. Recuperó la ciudad, esclavizó o mató a ochenta mil personas, asaltó y profanó el templo. Esto ocurrió alrededor del año 168 a.C. Los detalles aparecen en 2º Macabeos 5.11–14.

Antíoco IV Epífanés ejerció aún más su desprecio por los judíos enviando a Apolonio a la ciudad con un ejército de veintidós mil; mataron a los varones adultos y vendieron a las mujeres y los niños como esclavos. Al llegar a Jerusalén, entró en la ciudad y esperó hasta el día de reposo para atacar, cuando sabía que los judíos no se defenderían, y mató a un gran número de personas.¹⁸

Los que abandonen el santo pacto eran los aliados de Menelao, quien no protestó cuando Antíoco IV Epífanés saqueó el templo. Esta descripción destaca audazmente el grito de batalla de Matatías, quien lideró la revuelta judía contra Antíoco IV. Él dijo: «¡Que todo el que sea celoso de la ley y apoye el pacto, salga conmigo!».¹⁹

Versículo 31. Aquí se da más información sobre estos eventos. Son tres las frases que tienen una importancia significativa.

¹⁵ Josefo dijo que los judíos usaban «Quitim» no solo para Chipre, sino también para «todas las islas y la mayor parte de las costas» (Josefo *Antigüedades* 1.6.1).

¹⁶ Livio *Historia de Roma* 45.12; Polibio *Historias* 29.27.1–8; Apia *Historia romana: guerras de Siria* 66.

¹⁷ 2º Macabeos 5.5.

¹⁸ *Ibid.*, 5.24–26.

¹⁹ 1º Macabeos 2.27 (énfasis agregado).

1. ... **profanarán el santuario y la fortaleza** describe robarle al santuario de sus tesoros y utensilios. El saqueo del templo ya había ocurrido (vea comentarios sobre 11.28), sin embargo el versículo 31 indica que ocurriría más. La casa del Señor también fue profanada de otras maneras.

2. ... **quitarán el continuo sacrificio** quiere decir prohibir las ofrendas diarias hechas por los sacerdotes en el altar del holocausto (vea comentarios sobre 8.11). En el 168 a.C. comenzó la supresión de todas las prácticas judías. A los judíos se les prohibió practicar la circuncisión, poseer las Escrituras, ofrecer sacrificios y observar los días festivos. Si no cumplían, recibirían la pena de muerte.²⁰

3. ... **pondrán la abominación desoladora** se refiere al 15 de diciembre del 168 a.C., cuando se erigió en el templo un altar dedicado a Zeus. El 25 de diciembre, los paganos sacrificaron un cerdo en el altar y de esta manera profanaron el templo.²¹ En Mateo 24.15, Jesús usó el lenguaje de Daniel 11.31 cuando habló de la destrucción de Jerusalén. Por lo tanto, estas palabras tuvieron su cumplimiento final en el año 70 d.C., cuando Roma destruyó el templo, poniendo fin al sistema de sacrificios judío (vea comentarios sobre 9.27; 12.11).

Versículo 32. Antíoco IV Epífanés utilizó **lisonjas**; era un especialista en ganarse a las personas con halagos y promesas vacías. Convenció a muchos de los judíos influyentes para que adoptaran sus políticas prohelénicas. Estos son **los violadores del pacto**, es decir, su pacto con Dios, al consentir con el mundo.

Incluso en medio de lo anterior, algunos judíos permanecieron fieles. Se los describe como **el pueblo que conoce a su Dios, que se esforzará y actuará**. Más específicamente, fueron los macabeos que se enfrentaron a Antíoco IV Epífanés y comenzaron la revuelta que condujo a la primera nación judía independiente desde antes del cautiverio babilónico. Su compromiso inquebrantable y su fiel adhesión al pacto mosaico dieron como resultado la supervivencia espiritual de la nación hasta el nacimiento de Jesús.

Versículo 33. Los líderes macabeos recorrieron el campo predicando un mensaje de arrepentimiento y de retorno a la ley de Moisés. Fueron **sabios que [instruyeron]** a un gran número de judíos. 1º Macabeos 1.62–64 (DHH) dice: «Sin embargo,

²⁰ 1º Macabeos 1.41–50; 2º Macabeos 6.1–6.

²¹ 1º Macabeos 1.47, 54, 59; 2º Macabeos 6.2, 5; Josefo *Antigüedades* 12.5.4.

hubo muchos israelitas que tuvieron la fuerza y el valor para negarse a comer alimentos impuros. Prefirieron morir antes que profanarse comiendo tales alimentos y violar la alianza sagrada; y, en efecto, murieron. Fueron días de terribles calamidades para Israel».

Los judíos fieles sufrieron grandes penalidades. Cayeron a **espada y a fuego**. A otros los privaron de sus posesiones como **despojo**, y ellos mismos fueron llevados a la **cautividad**.

Versículo 34. La frase **pequeño socorro** se refiere a aquellos que apoyaron la revuelta de los macabeos, incluidos los hasideanos.²² Este lenguaje mínimo constituye un argumento más contra la falsa noción de que el libro de Daniel fue escrito como una pieza de literatura pseudoepígrafa durante este período. «Este sería», como escribió Joyce G. Baldwin, «un punto de vista extraordinario para un autor de los años 165/164, cuando la lucha contra los griegos iba a favor de la resistencia macabea, y el Templo estaba a punto de ser rededicado».²³

Cuando comenzó a parecer que los macabeos vencerían, muchos más se unieron a su causa. Estos seguidores no eran sinceros y solo cambiaron para salvar sus propias vidas. Dado que los macabeos castigaron a los judíos apóstatas, algunos se unieron a su causa por temor, no por convicción. Este tiene que ser el significado del anuncio de que **muchos se juntarán a ellos con lisonjas**.

Versículo 35. El propósito del sufrimiento de los judíos era dejarlos **depurados y limpiados y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado**. La frase «tiempo determinado» tiene que interpretarse en su contexto. Podría referirse al final de la persecución de Antíoco, marcada por la nueva dedicación del templo por Judas Macabeo en 165 a.C. (vea comentarios sobre 8.17, 19). Otra posibilidad es que se extienda hasta el final de la lucha judía con los seléucidas, que se produjo en el año 142 a.C. cuando Judea se hizo políticamente independiente. Los seléucidas duraron un poco más, sin embargo, su poder se había quebrantado para siempre.

LA AUTODEIFICACIÓN DE ANTIOCO IV (11.36–39)

³⁶Y el rey hará su voluntad, y se ensoberbe-

²² 1º Macabeos 2.42.

²³ Joyce G. Baldwin, *Daniel: An Introduction and Commentary (Daniel: Introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1978), 196.

cerá, y se engrandecerá sobre todo dios; y contra el Dios de los dioses hablará maravillas, y prosperará, hasta que sea consumada la ira; porque lo determinado se cumplirá. ³⁷Del Dios de sus padres no hará caso, ni del amor de las mujeres; ni respetará a dios alguno, porque sobre todo se engrandecerá. ³⁸Mas honrará en su lugar al dios de las fortalezas, dios que sus padres no conocieron; lo honrará con oro y plata, con piedras preciosas y con cosas de gran precio. ³⁹Con un dios ajeno se hará de las fortalezas más inexpugnables, y colmará de honores a los que le reconozcan, y por precio repartirá la tierra.

A partir del versículo 36 aumenta la dificultad para comprender la visión de Daniel. Algunos han visto una transición al poder romano en esta parte de la visión. Otros, al no ver tal énfasis en Roma, siguen viendo una transición; sin embargo, no creen que las descripciones en 11.36–45 todavía se refieran a Antíoco IV Epífanes. Típico de tales puntos de vista, tenemos el siguiente de Lehman Strauss:

La profecía aquí salta de Antíoco al anticristo. Hay un intervalo de tiempo entre los versículos 35 y 36 [...]. Entre el versículo 35 y el versículo 36 han pasado más de 2000 años, y no ha sucedido nada en la historia que corresponda a los versículos 36 al 45.²⁴

Después de citar a Jerónimo diciendo que Daniel fusionó a Antíoco IV Epífanes en una profecía aún no cumplida del anticristo,²⁵ Walter K. Price continuó diciendo:

... Daniel, de acuerdo con toda la profecía del Antiguo Testamento, no vio la era de la Iglesia que transcurre entre la primera y la segunda venida de Cristo. Por lo tanto, Daniel no vio el declive y la caída del antiguo Imperio romano. Solo vio la cuarta bestia, el Imperio romano, que existió en el mundo antiguo, y su forma revivida, que existirá cuando venga el Mesías....²⁶

Muchos otros autores interpretan que la profecía de Daniel representa al futuro anticristo. Sin embargo, surgen dos nuevos problemas cuando insisten en extender la visión de Daniel a un futuro lejano.

1. La comprensión primaria de la visión, ba-

²⁴ Lehman Strauss, *The Prophecies of Daniel (Las profecías de Daniel)* (Neptune, N.J.: Loizeaux Bros., 1969), 341.

²⁵ Price, 55–56; Jerónimo, *Commentary on Daniel (Comentario sobre Daniel)*, trad. Gleason L. Archer, Jr. (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1958), 129–30.

²⁶ Price, 71.

sada en lo que se nos dijo de la visión registrada por Daniel en el capítulo 8, culmina con el reinado de Antíoco IV Epífanes. Si bien es posible que el lenguaje y las imágenes también puedan servir como tipos para otros eventos, también es posible ver los eventos que culminan en Antíoco IV.

2. Se observa cierta prisa por llegar a *la segunda venida* en algunas interpretaciones de la profecía del Antiguo Testamento, y esta prisa es a expensas de ignorar por completo la primera venida. Parece razonable que Daniel no viera la «iglesia», como la entendemos nosotros, porque todavía vivía en medio de un pueblo cautivo, anhelando regresar a su patria. Su preocupación era por un Israel restaurado, un reino restaurado. De hecho, gran parte de la confusión que tenemos al interpretar el significado de la visión de Daniel se debe al hecho de que, en parte, las visiones de Daniel le fueron dadas por Dios para enfatizar la Jerusalén terrenal. Esto fue cierto a pesar de que la mayor obra de Dios con respecto a la salvación no se completaría por algún tiempo. Puede que Daniel haya sentido que se avecinaba algo más grande, sin embargo, tenía poca comprensión al respecto. El apóstol Pedro dejó claro que ni los profetas ni los ángeles entendieron claramente las revelaciones dadas por Dios (1ª P 1.10–12).

Sin embargo, el hecho de que Daniel no haya visto la iglesia de manera específica no exige en sí mismo que avancemos miles de años, sin registrar la historia del pueblo de Dios a mitad de todo. Parte del propósito de las revelaciones dadas a Daniel (9.1, 2) fue tranquilizar tanto a Daniel como a su pueblo en cuanto al cumplimiento de la profecía de Jeremías sobre el cautiverio de setenta años. Una vez más, los judíos anticiparon principalmente un regreso a Judea, un restablecimiento de su monarquía y la eventual venida del Mesías que haría grande a Israel nuevamente, como en los días de David y Salomón, incluso superando sus logros. ¿Por qué decir que Daniel se saltó el primer advenimiento del Mesías venidero, solo para enfatizar el segundo? Daniel reconoció que tuvo dificultades tanto para aceptar como para comprender las visiones (8.27; 10.1–3; 12.8). Si en la medida de lo posible su interpretación tenía la intención de alentar y sustentar la fe de Daniel de que Dios estaba en control, tales interpretaciones primero tenían que tener algún significado importante para los días de Daniel y los años inmediatamente posteriores. Intentar proyectar su significado principal a un tiempo miles de años

después, solo crea más dificultad para comprender las visiones. Una solución que crea una gran cantidad de problemas más que la dificultad original, no es una gran solución.

La exaltación del «rey» en el versículo 36 constituye una declaración razonablemente simple de que Antíoco IV Epífanes se opondría a Dios, al pueblo de Dios y a sus prácticas religiosas. Habiendo saqueado Egipto, Antíoco IV dedicó el despojo de guerra (oro, plata y demás tesoros) a su nuevo dios (sea una referencia a sí mismo o a Zeus). Antíoco IV, que representa todo lo peor de la intriga política, tenía una larga historia de sobornos y conspiraciones, entre su propio pueblo y entre los egipcios. Así fue el caso con algunos de los judíos; muchos se vendieron a Antíoco IV, traicionando su propia herencia para obtener poder de él. Todo esto resultaría finalmente en la Revuelta de los Macabeos, dirigida por Judas Macabeo. Eventualmente limpiaron el templo y restauraron los sacrificios, un logro tan significativo que se estableció un día sagrado judío (Jánuca) para conmemorar el evento.

Versículo 36. ¿Quién es el rey? Se han establecido cuatro interpretaciones principales, y serán consideradas en el orden inverso de su cronología.

1. Algunos dicen que «el rey» es el anticristo,²⁷ quien aparecerá justo antes de que Cristo comience a reinar en la tierra por mil años. Esta visión es defectuosa en numerosos aspectos. Como se señaló anteriormente, la mención que hace Juan del «anticristo» se refería al gnosticismo de finales del primer siglo (vea comentarios sobre 8.19). Además, la idea de que Jesús reinará sobre un trono literal en Jerusalén por mil años fuerza inapropiadamente la interpretación de las Escrituras. Además, este punto de vista falla la prueba contextual, ya que dice que la visión trata de la historia de los judíos en «los postreros días» (10.14). «Los postreros días», en contexto, aborda los días de los imperios griego y romano. Contextualmente, no hay ninguna razón válida para insertar una brecha de al menos unos pocos miles de años en esta visión, como algunos tienden a hacer.

2. Algunos sostienen que «el rey» se refiere a Herodes el Grande. Las debilidades de este punto

²⁷ Sorprendentemente, la identificación de «el rey» en 11.36 como el anticristo fue hecha por varios escritores de la iglesia primitiva, incluyendo a Jerónimo. (Jerónimo, 136–37.) Si bien es la identificación apoyada por los premilenialistas de hoy, algunos amilenialistas también la suscriben.

de vista se hacen evidentes por el hecho de que Herodes ni peleó contra Egipto ni conquistó Egipto, Libia y Etiopía (11.42, 43).

3. Otros sugieren que «el rey» generalmente representa al Imperio romano. Tal punto de vista se basa en el hecho de que el término «rey» se usa para representar un «reino» anteriormente en el libro (vea comentarios sobre 7.17). En vista de que a este rey no se le identifica como «el rey del norte», es posible que Daniel haya avanzado una vez más varios años (como en 11.2, 3) y haya cambiado del reino griego al reino romano. Esta interpretación es consecuente con las visiones anteriores de los capítulos 2 y 7. Sin embargo, varias descripciones dadas en los versículos restantes del capítulo 11 no se ajustan al punto de vista romano. Por ejemplo, el versículo 37 dice: «Del Dios [«de los dioses»; NASB] de sus padres no hará caso», sin embargo, los romanos mostraron respeto por los dioses de sus antepasados, especialmente por Júpiter, cuya imagen aparecía en los estandartes de su ejército. Además, el versículo 41 dice que Edom, Moab y Amón «escaparán de su mano», sin embargo todos estos territorios cayeron bajo control romano.²⁸

4. La interpretación más natural es que el pasaje continúa hablando de Antíoco IV Epífanes.²⁹ Durante varios versículos, las predicciones se han centrado en Antíoco IV, «el rey del norte». Es probable que el texto continúe hablando de este malvado rey. Las descripciones pueden armonizarse con lo que se sabe de la historia si no se interpreta el lenguaje profético de manera demasiado estricta.

El versículo 36 dice que «el rey», Antíoco IV Epífanes, **[haría] su voluntad**. Previamente apareció un lenguaje similar en el libro con respecto a los reyes de los imperios medo-persa y griego (8.4; 11.3, 16). Al igual que Nabucodonosor en el capítulo 4, Antíoco IV creía que él era señor de su propio destino.

La arrogancia de Antíoco IV Epífanes es descrita además en el sentido de que **se [ensoberbecería], y se [engrandecería] sobre todo dios**. La redacción no requiere que ya no adorara a ningún dios. Más bien, apunta a que reclamaba honores divinos para sí mismo. Tenía el título «Dios Manifiesto» estampado en sus monedas, junto con una estrella o una corona radiada, ambos símbolos de divinidad, sobre su cabeza (vea comentarios sobre 8.11).

²⁸ Ted Stewart, *Ezekiel and Daniel (Ezequiel y Daniel)* (Lubbock, Tex.: Sunset Book Store, 2000), 111.

²⁹ Muchos intérpretes adoptaron este punto de vista en la antigüedad.

Además, no dudó en asaltar los templos de varios dioses cuando su propio tesoro estaba vacío. En 2° Macabeos, a Antíoco IV se le describe como «pensando en su arrogancia que podía navegar sobre la tierra y caminar sobre el mar».³⁰ Dice que el rey pensó que podía «ordenarles a las olas del mar», «pesar los altos montes en balanza», y «tocar las estrellas del cielo».³¹ Este rey también **hablará maravillas** (la versión del autor, NASB, consigna «hablará monstruosidades») **contra el Dios de los dioses**. Antíoco IV aparentemente mostró la mayor animosidad para con el Dios de los judíos.

Y prosperará, hasta que sea consumada la ira; porque lo determinado se cumplirá. El término «ira» (אָרָם, *za'am*) también aparece en 8.19, donde se relaciona con la persecución de los judíos por parte de Antíoco IV. Su tiempo de sufrimiento llegaría a su fin y el mismo Antíoco IV moriría.

Versículo 37. El rey **no [haría] caso [...] del Dios de sus padres**. No prestaría especial atención a los dioses (la versión del autor, NASB, consigna «dioses de sus padres» con minúscula) que eran muy honrados por sus predecesores. En el reino seléucida, los gobernantes dieron el mayor honor a Apolo. El **amor de las mujeres** probablemente se refiere a Adonis, el dios de la belleza, el deseo y el renacimiento. Este dios, que era popular entre las mujeres, era conocido por los judíos como Tamuz (Ez 8.14) y por los egipcios como Osiris. Era muy honrado por los ptolomeos. Si bien Antíoco IV Epífanes no rechazó necesariamente estos dioses, mostró preferencia por Zeus olímpico. Si bien algunas de sus monedas tienen a Antíoco IV en el anverso y Apolo en el reverso, la mayoría de ellas muestran a Zeus en lugar de Apolo.

Versículo 38. Un **dios de las fortalezas** es probablemente una referencia a Zeus olímpico, a quien Antíoco IV Epífanes honraba en Jerusalén. Cambió el nombre del templo del Señor en honor a este dios y le ofreció sacrificios allí.³² Se construyó una fortaleza para sus soldados sirios en Jerusalén, junto al monte del templo.³³ Antíoco IV también honró grandemente a Zeus olímpico **con oro** y otras **cosas de gran precio** en Atenas y en otros lugares.³⁴

Versículo 39. Antíoco IV Epífanes **se [haría]**

³⁰ 2° Macabeos 5.21.

³¹ *Ibíd.*, 9.8, 10.

³² *Ibíd.*, 6.1, 2.

³³ 1° Macabeos 1.33.

³⁴ Polibio *Historias* 26.1.10–11; Livio *Historia de Roma* 41.20.

de las fortalezas más inexpugnables [...] con un dios ajeno. Esta es una referencia a sus ataques a Judea y Jerusalén. Venció la ciudad santa y tomó el control del monte del templo.

El rey [colmaría] de honores a los que le [reconocieren], y según agrega la NASB, «los nombraría como señores sobre muchos». Antíoco IV vendió el sumo sacerdocio al mejor postor: primero a Jasón y luego a Menelao (vea comentarios sobre 11.22). Prometió riquezas y puestos importantes a quienes siguieran sus políticas.³⁵ Además, Antíoco IV, por precio [repartiría] la tierra, es decir, «les daría tierras como recompensa» (TEV).

«EL TIEMPO FINAL» (11.40–45)

⁴⁰Pero al cabo del tiempo el rey del sur contendrá con él; y el rey del norte se levantará contra él como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchas naves; y entrará por las tierras, e inundará, y pasará. ⁴¹Entrará a la tierra gloriosa, y muchas provincias caerán; mas estas escapan de su mano: Edom y Moab, y la mayoría de los hijos de Amón. ⁴²Extenderá su mano contra las tierras, y no escapará el país de Egipto. ⁴³Y se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto; y los de Libia y de Etiopía le seguirán. ⁴⁴Pero noticias del oriente y del norte lo atemorizarán, y saldrá con gran ira para destruir y matar a muchos. ⁴⁵Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares y el monte glorioso y santo; mas llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude.

A partir del versículo 40 surge un nuevo problema de interpretación. ¿Es este un evento secuencial? (es decir, una ocurrencia *posterior* a los eventos de los versículos 36 al 39), ¿o es una representación de los mismos eventos mencionados desde el versículo 25 al 39, desde otro punto de vista? Considerando el número de visiones en Daniel que son relatos paralelos, la idea de una perspectiva diferente sobre los mismos eventos parece una consideración válida.

A lo largo del capítulo 11, la frase «el rey del norte» ha descrito a Siria, la dinastía selúcida y, en versículos más recientes, a Antíoco IV Epífanos. El «rey del Sur» ha descrito a los ptolomeos de Egipto. No ha surgido una respuesta razonable de por qué las referencias aquí ahora deban referirse

³⁵ 2º Macabeos 7.24.

a personajes o países completamente diferentes.

En su comentario, Matthew Henry citó primero a Polibio, quien escribió sobre la invasión de Egipto por parte de Antíoco IV que quebrantó su pacto con Ptolomeo VI Filométor. Contó cómo Edom, Moab y «los hijos de Amón» (los árabes) fueron perdonados porque ayudaron a abastecer su ejército durante su invasión de Judea y su marcha hacia el sur; de cómo los libios y los etíopes (antiguos enemigos de Egipto, pero perennemente más débiles) lanzarían invasiones más pequeñas contra Egipto para ayudar a Antíoco IV (11.43); y de cómo, habiendo recibido informes de una invasión por parte de los partos de sus propios dominios, interrumpiría su conquista egipcia (11.44). Henry también citó al historiador romano Tácito, quien elogió a Antíoco IV por su intento en ese momento de exterminar a los judíos.³⁶

Versículo 40. La descripción aquí probablemente no deba entenderse como una batalla final entre Siria y Egipto después de las ya analizadas (11.21–30), sino más bien como un resumen general de lo que se ha presentado. Al **cabo del tiempo** o «el tiempo del fin» (NIV) probablemente se refiere al fin del sufrimiento de los judíos por sus anteriores pecados. Solo unos años antes de la nueva dedicación del templo y la muerte de Antíoco IV, **el rey del sur**, Ptolomeo VI Filométor, lo atacó en un esfuerzo por recuperar Palestina y el sur de Siria. Antíoco IV, **el rey del norte**, respondió con un contraataque, utilizando **carros y gente de a caballo, y muchas naves**.

Versículo 41. Antíoco IV Epífanos [entró] a la **tierra gloriosa**, es decir, Palestina, y atacó las ciudades de Judá. Sin embargo, las naciones vecinas de **Edom, Moab** y la mayor parte de **Amón**, no se vieron afectadas en gran medida por el ataque de manos de Antíoco.

Versículos 42, 43. Durante algún tiempo, Antíoco IV Epífanos dominó **Egipto** y saqueó sus **tesoros de oro y plata** (vea comentarios sobre 11.28). Los **de Libia y de Etiopía** [que] le [seguirían] (o «seguían su estela»; NEB) se refieren a los que fueron llevados cautivos. Libia se ubicaba en la frontera occidental de Egipto, mientras que Etiopía (Cus) estaba en la frontera sur.

Versículo 44. Antíoco IV Epífanos salió de Egipto porque el embajador romano lo había he-

³⁶ Matthew Henry, *Commentary on the Whole Bible (Comentario de la Biblia en su totalidad)*, vol. 4, *Isaiah to Malachi (De Isaías a Malaquías)* (New York: Fleming H. Revell Co., s.f.), 1110.

cho retroceder, advirtiéndole enfáticamente que no atacara Alejandría. Descargó su ira contra los judíos de Jerusalén, matando a cuarenta mil de ellos y tomando cautivos a otros cuarenta mil (vea comentarios sobre 11.29, 30).

Sin embargo, Antíoco IV Epífanés abandonó Palestina porque estaba preocupado por las **noticias del oriente** y las **del norte**. Paul T. Butler identificó estas «noticias» diciendo:

Antíoco tenía sus ejércitos en el campo de Judea tratando de sofocar la revuelta de los macabeos cuando recibió noticias alarmantes de Partia y Armenia. La insurrección también se estaba extendiendo por el este y el norte de su imperio, entonces Antíoco se vio obligado a emprender una expedición a Partia y Armenia para sofocar esta revuelta.³⁷

Salió con gran ira para destruir y matar a muchos.

Versículo 45. El rey había [plantado] las tiendas de su palacio entre los mares y el monte glorioso y santo. Una mejor traducción podría ser «entre los mares en el hermoso monte santo» (NIV; énfasis agregado). Jerusalén se encuentra entre el mar mediterráneo y el mar muerto. Cuando Antíoco IV salió de Palestina, algunas de sus tropas se quedaron atrás para tratar con los judíos. Estas fuerzas fueron finalmente derrocadas por los macabeos.

Aunque Antíoco IV Epífanés logró devastar Jerusalén y profanar el templo, este malvado gobernante **[llegaría] a su fin**. Contrariamente a la opinión de algunos comentaristas, este versículo no dice que el rey moriría en Judea. Otros registros indican que Antíoco IV murió en Persia, luego de fracasar en el asalto de un templo pagano.³⁸

APLICACIÓN

El anticristo (11.40)

Los premilenialistas utilizan tres pasajes principales en sus enseñanzas sobre el anticristo. Veremos cada uno brevemente.

El primer pasaje es 1ª Juan 2.18, 19, que dice:

Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo. Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros.

³⁷ Paul T. Butler, *Daniel*, Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1970), 439.

³⁸ Polibio *Historias* 31.9.1; 1º Macabeos 6.1–16; 2º Macabeos 9.1–29.

«Anti» quiere decir «contra»; el anticristo es aquel que está en contra de Cristo. Juan dijo que habían aparecido *muchos* anticristos. Más adelante, en el versículo 22, da una definición de este término: «¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo». «El anticristo» no se refiere a alguien que viene en el fin del mundo. En cambio, estaba hablando de los maestros gnósticos que se estaban infiltrando en las iglesias en ese momento. Juan estaba advirtiéndoles a los cristianos sobre un evento que ya estaba sucediendo a su alrededor. Explicó además en 2ª Juan 7: «Porque muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien hace esto es el engañador y el anticristo». Los que no reconocían que Jesús había venido en la carne eran los gnósticos. Estos son los anticristos en 1ª y 2ª Juan.

Un segundo pasaje es 2ª Tesalonicenses 2. Los cristianos de Tesalónica esperaban que el Señor volviera en cualquier momento. Pablo explicó en el versículo 2 que habría una gran apostasía antes del regreso del Señor, que no vendría inmediatamente. El versículo 3 dice: «Nadie os engañe en ninguna manera, porque [la segunda venida] no vendrá sin que primero venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición». Aquí al antagonista se le llama «el hombre de iniquidad» o el «hombre de pecado» (KJV). Se le describe en el versículo 4 como alguien «el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios». En el versículo 8, Pablo dijo: «Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida». Cuando el Señor regrese, en la segunda venida, matará a este inicuo. El que se establezca en el lugar de Dios será destruido en el fin del mundo.

El tercer pasaje a considerar es Apocalipsis 16.13–16. El versículo 13 habla de un dragón, a quien se le identifica como el diablo (Ap 12.9), y de algunos de los espíritus malignos que vienen del diablo. Luego, el versículo 14 dice: «pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso». El versículo 16 continúa diciendo: «Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón» [“Har-Magedon”; NASB]. «Har» (הר) quiere decir «colina» o «monte»; es una referencia al monte Megido, una colina en el norte

de Palestina y el sitio de varias batallas decisivas. Aquí es representada la tan debatida «batalla de Armagedón». Algunos interpretan de manera errónea este lenguaje simbólico de manera literal y lo asocian con varias enseñanzas sobre el anticristo, la atadura de Satanás y el reinado de mil años de Cristo (vea Ap 20.1–9). Los enemigos de Cristo serán destruidos. Vendrá fuego del cielo y los devorará, y luego el mismo diablo será arrojado al lago de fuego y azufre. Gog y Magog representan al anticristo, dicen algunos. El simbolismo de Gog y Magog es tomado de Ezequiel 38 y 39, refiriéndose al enemigo del pueblo de Dios.

Si alguien desea hablar sobre «el anticristo» y un conflicto final en el fin del mundo, es probable que algunos de estos versículos sean incluidos en la conversación. Sin embargo, es extremadamente dudoso que todos los pasajes traten de alguien que vendrá en el fin del mundo. Ciertamente, 1ª Juan 2 no lo hace. Puede que 2ª Tesalonicenses 2 se refiera a la adoración del emperador y la persecución de los cristianos bajo el emperador romano que se erigió a sí mismo como Dios, tal vez en los días de Domiciano. También podría ser que la falsedad de la adoración al emperador se extienda a la gran apostasía religiosa que ha caído sobre el mundo y durará hasta el fin de los tiempos.

Si Dios decide dejar al anticristo en el mundo y destruirlo en un gran conflicto en el fin del mundo, eso depende de Él. Muchas personas están fascinadas con todas las enseñanzas sobre el anticristo y piensan que Daniel 11.40 está hablando de él. Sin embargo, es mucho más probable que el pasaje se esté refiriendo a Antíoco Epífanés. Neale Pryor

Dios ve el futuro (cap. 11)

El capítulo 11 es difícil, pero muy interesante. Tomémonos nuestro tiempo con él y busquemos las verdades generales que contiene. El capítulo nos enseña cómo ve Dios el futuro.

A Daniel le fue dicho que lo que estaba a punto de ver se relacionaba con el tiempo del fin de la Era del Antiguo Testamento. El ángel estaba a punto de darle un vistazo de acontecimientos futuros.

El presente capítulo da numerosos detalles sobre lo que depara el futuro para el pueblo de Dios. De hecho, si alguien tuviera todas las fechas y nombres históricos necesarios y todos los mapas necesarios, podría examinar cada versículo y simplemente maravillarse de la precisión de Dios. Si pudiéramos verificar cada hecho que se da aquí, estaríamos realmente impresionados por los detalles dados

acerca de los eventos anunciados en este capítulo.

El capítulo 11 está hablando de una gran parte de la historia del período intertestamentario, comenzando con el Imperio persa y pasando por lo menos hasta los días de Antíoco IV Epífanés, aproximadamente del 540 al 160 a.C. La profecía cubre unos 380 años de historia.

Primero, aprendemos que Dios ve el futuro inmediato. Él sabe y puede revelar, si así lo desea, lo que sucederá en el futuro. Un ángel le reveló a Daniel los siguientes años de historia antes de que sucedieran los hechos.

El ángel que estaba hablando con Daniel dijo: «Y yo mismo, en el año primero de Darío el medo, estuve para animarlo y fortalecerlo» (11.1). Ya hemos discutido la identidad de Darío el Medo (vea comentarios sobre 5.31).

El ángel continuó hablándole a Daniel: «Y ahora yo te mostraré la verdad. He aquí que aún habrá tres reyes en Persia, y el cuarto se hará de grandes riquezas más que todos ellos» (11.2a). Repasemos los reyes de Persia: Después de Ciro vino Cambises, quien tomó Egipto; el siguiente fue Gaumata (Pseudo-Esmerdis), quien subió al trono solo brevemente; luego vino Darío. El cuarto rey principal de Persia después de Ciro fue Jerjes, «Jerjes el Grande», como se le llamaba. Desde un punto de vista bíblico, se le reconoce como Asuero, el esposo de Ester. Fue uno de los más grandes y probablemente más rico de todos los reyes persas. Esta descripción histórica encaja perfectamente con lo que el ángel le dijo a Daniel.

El ángel dijo: «y al hacerse fuerte con sus riquezas, levantará a todos contra el reino de Grecia» (11.2b). En los días de Jerjes y su hijo Artajerjes, se libraron grandes guerras entre Persia y Grecia (490–480 a.C.). Aun cuando los persas tenían ejércitos superiores, Grecia ganó estas batallas.

Se cuenta una historia en relación con una de estas guerras. En el año 480 a.C., en la Batalla de Salamina, Jerjes mandó construir un trono en el litoral para poder presenciar la batalla. Vio su armada destruida por los griegos.³⁹ Jerjes quería conquistar el mundo, sin embargo, no pudo vencer a los griegos.

El ángel estaba diciendo que habría cuatro grandes reyes. El sucesor de Jerjes fue Artajerjes. Otros siguieron, sin embargo, eran reyes menos conocidos. Artajerjes es el último que cualquiera intenta recordar.

³⁹ Vea Esquilo *Persas* 466–471; Herodoto *Historias* 8.86, 88.

A Daniel le habían dicho sobre el futuro inmediato. Esta parte de la profecía armoniza con los capítulos 2, 7 y 8.

En segundo lugar, Dios ve incluso el futuro más lejano. Si el mundo sigue en pie por varios cientos de años más, Dios lo sabe y ve claramente todos los eventos de ese futuro.

En esta visión, a Daniel se le dijo: «Se levantará luego un rey valiente, el cual dominará con gran poder y hará su voluntad» (11.3). Casi todo el mundo está de acuerdo en que se trata de una referencia al gran rey de Grecia. Cuando murió Filipo de Macedonia, su hijo asumió el mando de los ejércitos griegos. Llegó a ser conocido como Alejandro Magno. Era un rey poderoso que tenía gran autoridad en Grecia e hizo lo que quiso. Leemos: «Pero cuando se haya levantado, su reino será quebrantado y repartido hacia los cuatro vientos del cielo» (11.4a). Alejandro Magno murió a los treinta y pocos años. No vivió lo suficiente para disfrutar de lo que había logrado. Murió en Babilonia alrededor del 323 a.C.

Cuando murió Alejandro Magno, su imperio se dividió. El ángel le informó a Daniel que este reino sería dividido en cuatro partes, «no a sus descendientes, ni según el dominio con que él dominó; porque su reino será arrancado, y será para otros fuera de ellos» (11.4b). Cuatro generales se hicieron cargo de la diferentes partes del reino de Alejandro. Estos cuatro, conocidos como *Diádocos*, eran Antipater, Lisímaco, Seleuco y Ptolomeo.

De estos cuatro gobernantes surgieron dos prominentes dinastías gobernantes: los seléucidas y los ptolomeos. Uno de los generales, Seleuco, recibió Siria; su territorio eventualmente se convirtió en el Imperio seléucida, un territorio que se extendía desde Asia Menor hasta Persia. Un segundo gobernante fuerte, que tomó Egipto como su parte del imperio, fue Ptolomeo. Por lo tanto, los dos poderes dominantes de los cuatro eran los ptolomeos y los seléucidas. En el capítulo 11, el «rey del sur» es el rey de Egipto, o Ptolomeo; y el «rey del norte» es el rey de Siria, o Seleuco.

A varios reyes diferentes se les identifica con los términos «Ptolomeo», «Antíoco» o «Seleuco». La historia habla de Ptolomeo I, II, III, IV, etc. ¿Alguna vez ha pensado usted que Faraón tuvo que haber vivido mucho tiempo? Leemos de Faraón en los días de Abraham, y también en los días de Moisés. Por supuesto, hubo varios faraones, no solo uno. La palabra «faraón» solo quiere decir «gobernante». Lo mismo puede decirse de los ptolomeos, que

continuaron gobernando desde aproximadamente el 323 a.C. hasta la famosa Cleopatra, que murió alrededor del año 30 a.C.

Con la división del imperio de Alejandro, tenemos Egipto y Siria, o los ptolomeos y los seléucidas. El versículo 5 comienza diciendo: «Y se hará fuerte el rey del sur». El ángel se refería a un Ptolomeo. Este fue Ptolomeo I Sóter. «Sóter» es una transliteración de una palabra griega (σωτήρ) que quiere decir «salvador». Los ptolomeos no eran especialmente humildes; se llamaban a sí mismos por nombres que querían decir «dios», «salvador» o «ilustre». Este Ptolomeo en particular gobernó Egipto del 323 al 285 a.C. Del 323 al 198 a.C., el Imperio egipcio, dirigido por los ptolomeos, gobernó Palestina.

El ángel le dijo a Daniel: «Y se hará fuerte el rey del sur; mas uno de sus príncipes...» (11.5a). Este príncipe fue Seleuco I Nicátor. Dejó al rey del sur, fue al norte y derrotó a Antígono, y se hizo cargo del reino del norte en Siria. El reino del norte de Seleuco se llamaba el Imperio seléucida. El ángel estaba explicando que Ptolomeo I Sóter se fortalecería, y luego uno de sus príncipes, Seleuco I, «será más fuerte que él, y se hará poderoso» (11.5b); y dijo: «su dominio será grande» (11.5c).

El ángel continuó diciendo: «Al cabo de años harán alianza, y la hija del rey del sur vendrá al rey del norte para hacer la paz» (11.6a). Este evento también sucedió. La hija del rey del sur, Ptolomeo II, era Berenice, y se casó con el rey del norte, es decir, el gobernante seléucida Antíoco II Teos. Ptolomeo II Filadelfo estaba tratando de establecer una alianza matrimonial. Al mismo tiempo, pensaba: «Enviaré a mi hija allí para que espíe por mí. Ella puede decirme lo que está pasando en el reino seléucida».

Sin embargo, Berenice no retuvo su posición de poder. Había un problema: Antíoco II Teos ya se había casado con una mujer llamada Laodice, a quien no le agradó la idea de divorciarse para que otra mujer se casara con su marido. Por lo tanto, Laodice se deshizo tanto de la nueva esposa como de su viejo esposo. Mató a Berenice y Antíoco II y nombró a su propio hijo, Seleuco II Calínico, como el siguiente rey del norte.

Esa parte de la historia cumplió los anuncios del versículo 6. El ángel dijo: «Pero ella [Berenice] no podrá retener la fuerza de su brazo, ni permanecerá él [Antíoco II], ni su brazo» (11.6b). La declaración «porque será entregada ella» indicaba que Berenice iba a ser asesinada por Laodice. La

pérdida de poder anunciada incluía a «los que la habían traído», es decir, la escolta de Berenice, «asimismo su hijo, y los que estaban de parte de ella en aquel tiempo» (11.6c).

El versículo 7 dice: «Pero un renuevo de sus raíces se levantará sobre su trono, y vendrá con ejército contra el rey del norte, y entrará en la fortaleza, y hará en ellos a su arbitrio, y predominará». Un miembro de la familia de Berenice se levantaría en lugar del rey de Egipto. El hermano de Berenice, Ptolomeo III Euergetes I, se convirtió en el siguiente rey del Sur. Ptolomeo III atacó al Norte y cumplió lo dicho por el ángel en el versículo 8, que dice: «Y aun a los dioses de ellos, sus imágenes fundidas y sus objetos preciosos de plata y de oro, llevará cautivos a Egipto». Tomó algunos de los tesoros del reino del norte de Siria y los llevó de regreso a Egipto. El versículo 8 concluye diciendo: «... y por años se mantendrá él contra el rey del norte». Una vez más, es lo que sucedió; se fue a casa y vivió en paz por un tiempo.

El versículo 9 dice: «Así entrará en el reino el rey del sur, y volverá a su tierra». El ángel probablemente estaba hablando de un evento en el año 240 a.C., cuando uno de los gobernantes del norte, llamado Seleuco II Calínico, atacó Egipto y fue derrotado. El rey del norte marchó y luchó contra el rey del sur, sin embargo fue expulsado de Egipto.

En el versículo 10 leemos: «Mas los hijos de aquel se airarán, y reunirán multitud de grandes ejércitos; y vendrá apresuradamente e inundará, y pasará adelante; luego volverá y llevará la guerra hasta su fortaleza». Este Seleuco tuvo dos hijos. Uno, llamado Seleuco III (Cerauno), reinó brevemente en el norte, sin embargo, fue asesinado. El otro hijo, Antíoco III, se convirtió en una importante figura histórica. Antíoco III fue conocido como «Antíoco el Grande», y fue quien derrotó a los ptolomeos y le arrebató Palestina a Egipto. Por lo tanto, después del 198 a.C., Palestina ya no estaba bajo el dominio egipcio. Estuvo bajo control sirio hasta la revuelta de los macabeos.

El versículo 11 dice: «Por lo cual se enfurecerá el rey del sur, y saldrá y peleará contra el rey del norte; y pondrá en campaña multitud grande, y toda aquella multitud será entregada en su mano». El rey del sur, Ptolomeo IV Filopátor, se enfureció ante la llegada de Antíoco III con el ejército seléucida. Ptolomeo IV atacó, ganando este primer encuentro. El versículo 12 dice: «Y al llevarse él la multitud, se elevará su corazón, y derribará a

muchos millares; mas no prevalecerá». Egipto derrotó Siria en la famosa Batalla de Rafia (217 a.C.), que la historia registra.

Con refuerzos, Antíoco III, el rey del norte, entró nuevamente en Egipto. Esto fue alrededor del 198 a.C. Los versículos 13 y 14 anunciaron el conflicto, diciendo:

Y el rey del norte volverá a poner en campaña una multitud mayor que la primera, y al cabo de algunos años vendrá apresuradamente con gran ejército y con muchas riquezas.

En aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del sur; y hombres turbulentos de tu pueblo se levantarán para cumplir la visión, pero ellos caerán.

Ptolomeo V Epífanos estaba luchando en Egipto; este rey del sur fue derrotado por Siria. Vemos además en el versículo 15a que el rey del norte «Vendrá, pues, [...] y levantará baluartes, y tomará la ciudad fuerte». La mayoría de los eruditos están de acuerdo en que la batalla que se describe aquí representa la caída de Sidón.

Tiro y Sidón eran las principales ciudades del litoral de la región de Fenicia. Ptolomeo V Epífanos perdió Sidón ante los seléucidas. El ejército del sur se retiró a Egipto; poco después, toda Palestina cayó en manos del rey del norte.

El versículo 16a dice: «Y el que vendrá contra él hará su voluntad, y no habrá quien se le pueda enfrentar». Cuando tomó Sidón, el rey del norte avanzó a través de Palestina. El ángel dijo: «y estará en la tierra gloriosa, la cual será consumida en su poder» (11.16b). «La tierra gloriosa» es Palestina.

Una vez que cayó Sidón, el ejército del norte invadió Palestina; el poder del ejército egipcio fue roto. El versículo 17 comienza diciendo: «Afirmará luego su rostro para venir con el poder de todo su reino; y hará con aquel convenios». Luego vemos que se establece otra alianza: «... y le dará una hija de mujeres para destruirle» (11.17b). Después de que Antíoco III derrotara a Ptolomeo V Epífanos, le dio a su hija Cleopatra I en matrimonio. (Esta no fue la famosa Cleopatra novia de Marco Antonio.) Antíoco III la dio en matrimonio a Ptolomeo V, queriendo que fuera una delatora, como lo había hecho Ptolomeo II Filadelfo con Berenice. Para vergüenza de Antíoco III, Cleopatra amaba a su esposo y se puso del lado de él en lugar de su padre; ella no fue de ayuda en los esfuerzos de Antíoco por destruir a Ptolomeo V. El ángel también había anunciado lo siguiente: «... pero no permanecerá, ni tendrá éxito» (11.17c).

El versículo 18a dice: «Volverá después su rostro a las costas, y tomará muchas». Las costas son las islas que bordean el mar Mediterráneo. Como Antíoco III no pudo adentrarse más en Egipto y ya había tomado Palestina, trató de conquistar Chipre, Creta y algunas otras islas. Capturó muchas; sin embargo, al final, se vio frustrado. El versículo 18b dice por qué Antíoco III no pudo lograr su objetivo: «... mas un príncipe hará cesar su afrenta, y aun hará volver sobre él su oprobio». Antíoco III se iría a casa. El ángel dijo: «Luego volverá su rostro a las fortalezas de su tierra; mas tropezará y caerá, y no será hallado» (11.19).

Cuando Antíoco III comenzó a cruzar el mar Mediterráneo hacia estas islas, se encontró con el gran ejército romano. El general que lo derrotó fue Lucio Cornelio Escipio. El vasto ejército romano era como un muro que no podía romperse. Esa batalla debilitó el poder de Antíoco; se fue a casa y su poder disminuyó gradualmente después de ese incidente.

El versículo 20a dice: «Y se levantará en su lugar uno que hará pasar un cobrador de tributos por la gloria del reino». Este que había de surgir era el próximo rey del norte, Seleuco IV Filopátor. Tenemos confirmación histórica de este evento. Un hombre llamado Heliodoro fue enviado a la tierra para saquear los templos y así obtener dinero para las campañas militares.

Las personas no guardaban su dinero en bancos en esos días. En los templos se guardaban joyas preciosas, oro y otros tesoros, por lo que eran considerados lugares seguros; nadie se atrevería a saquear un templo, pensaban. Sin embargo, durante este período de la historia, cuando un rey o general necesitaba una gran cantidad de dinero, los templos eran saqueados.

Heliodoro fue enviado a saquear el templo de Jerusalén. «La gloria» del reino era Jerusalén. La ciudad del templo era el corazón de la «tierra gloriosa», Palestina. Este hombre iba a saquear el templo de Jerusalén con el fin de reunir dinero para las campañas militares de Seleuco IV.

Sin embargo, este saqueo no ocurrió, y el ángel también habló de ello. El versículo 20b anunció que el opresor sería «quebrantado, aunque no en ira, ni en batalla». La historia dice que Heliodoro regresó y asesinó a Seleuco IV Filopátor. Algunos sugieren que el rey fue envenenado.

Tercero, Dios ve el futuro cerca del final. El «fin» al que se refiere Daniel fue el final de la Era del Antiguo Testamento. Para nosotros, sin embargo,

esta verdad es un recordatorio de que Dios también ve el final de la era cristiana. Incluso sabe el tiempo del día del juicio.

En el versículo 21, encontramos a un hombre cuyo nombre nos resulta familiar por nuestros estudios anteriores: Antíoco Epífanes. El versículo 21a dice: «Y le sucederá en su lugar un hombre despreciable [Antíoco]». Era el gobernante del norte, el Imperio seléucida, a quien «no [habían dado] la honra del reino» (11.21b). Tomó el poder como pudo. El ángel dijo: «... pero vendrá sin aviso y tomará el reino con halagos» (11.21c). Es decir, vendría en un tiempo de paz, sin embargo se convirtió en el gran horror de la tierra de Palestina. Este gobernante se llamó a sí mismo «Epífanes», «el Dios manifiesto». Los judíos se refirieron a él como «Epímanes», «el Loco». Sus terribles hechos provocaron la revuelta de los macabeos.

A medida que el ángel describió algunas de las acciones de Antíoco, avanzó en la historia hasta los años 170 y 160 a.C. En el versículo 21, el ángel presentó a esta persona despreciable, Antíoco Epífanes, quien se levantaría. Luego leemos: «Las fuerzas enemigas serán barridas delante de él como con inundación de aguas; serán del todo destruidos, junto con el príncipe del pacto» (11.22). La identidad de este príncipe es incierta. Podría haber sido Onías III, el sumo sacerdote judío, o Ptolomeo VI Filométor.

Los versículos 23 y 24 dicen:

Y después del pacto con él, engañará y subirá, y saldrá vencedor con poca gente. Estando la provincia en paz y en abundancia, entrará y hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres; botín, despojos y riquezas repartirá a sus soldados, y contra las fortalezas formará sus designios; y esto por un tiempo.

La frase «en paz y en abundancia» aparece dos veces, en los versículos 21 y 24 (esto en la NASB, la Reina-Valera únicamente la tiene en el vs. 24). Sin embargo, Antíoco Epífanes no permitiría que la tierra permaneciera en paz.

Los versículos 25 al 27 hablan de otro conflicto:

Y despertará sus fuerzas y su ardor contra el rey del sur con gran ejército; y el rey del sur se empeñará en la guerra con grande y muy fuerte ejército; mas no prevalecerá, porque le harán traición. Aun los que coman de sus manjares le quebrantarán; y su ejército será destruido, y caerán muchos muertos. El corazón de estos dos reyes será para hacer mal, y en una misma mesa hablarán mentira; mas no servirá de nada, porque el plazo aún no habrá llegado. Y vol-

verá a su tierra con gran riqueza, y su corazón será contra el pacto santo; hará su voluntad, y volverá a su tierra.

Antíoco Epífanes iría a Egipto a desafiar a Ptolomeo VI Filométor. Muchos morirían mientras estos poderosos ejércitos luchaban y sus malvados líderes, Antíoco y Ptolomeo VI, se mentían el uno al otro.

Después de derrotar Egipto, Antíoco volvió a su tierra «con gran riqueza» (11.28a). En el camino, se detuvo en Jerusalén y saqueó el templo. El versículo 28b dice: «y su corazón será contra el pacto santo; hará su voluntad, y volverá a su tierra».

Más adelante, en el 169 o 168 a.C., Antíoco atacó Egipto por segunda vez. A Daniel le fue dicho: «Al tiempo señalado volverá al sur; mas no será la postrera venida como la primera. Porque vendrán contra él naves de Quitim» (11.29, 30a). La mención de «naves de Quitim» es una referencia al ejército romano. Cuando Antíoco se acercó a Alejandría, lo recibió Cayo Popilio Lenas, un embajador del senado romano. Fue el hombre que básicamente le dijo a Antíoco: «¡Vete a casa!». Los historiadores antiguos informan que dibujó un círculo en tierra alrededor de Antíoco, diciéndole que tomara una decisión antes de salir del círculo. Antíoco decidió no luchar contra las legiones romanas y abandonó Egipto.

Regresó a Judá y descargó su ira contra los judíos. Antíoco no pudo derrotar los ejércitos romanos, por lo que causó miseria a un pueblo menos poderoso: los judíos.

Llegamos ahora a la profanación de Jerusalén en el 168 a.C. Los versículos 30c y 31 describen las obras de Antíoco con cierto detalle: «... volverá, pues, y se entenderá con los que abandonen el santo pacto. Y se levantarán de su parte tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora». Antíoco hizo erigir un altar pagano frente al templo y en él se sacrificaron cerdos a Zeus. Detuvo los sacrificios judíos que estaban ordenados en la Ley, y no se ofrecieron durante 3 años y medio.

Estos hechos ocurrieron durante el período intertestamentario. Daniel 11 pasa por este período de tiempo con una precisión y detalle que normalmente no vemos en el material profético. En respuesta a esta precisión, los escépticos dicen que el libro de Daniel tuvo que haber sido escrito en los días de Antíoco. Debido a su parcialidad en contra de la profecía predictiva, llegan a la conclusión de que el libro fue escrito después de los eventos descritos. Sin embargo, si una persona acepta la inspiración de la Biblia, no tiene problema

en creer que Dios le dio esta información a Daniel antes de que sucedieran los hechos.

En los versículos 32 al 39, leemos cómo Antíoco Epífanes usó «lisonjas» para convertir a la gente en «impía» y cómo aquel que conocía a Dios «se esforzará y actuará» (11.32). Leemos sobre la espada, las llamas, el cautiverio y el saqueo (11.33), y vemos que algunos cedieron a la hipocresía para aliviar su sufrimiento (11.34). El ángel describió además a Antíoco y la forma en que «se ensoberbecerá, y se engrandecerá» y «contra el Dios de los dioses hablará maravillas [“monstruosidades”; NASB]» (11.36). Las declaraciones del ángel son ahora parte de la historia.

La siguiente sección, 11.40–45, parece seguir hablando de Antíoco Epífanes y el conflicto militar. Sin embargo, si se entiende como continuación de los eventos anteriores, hay poca o ninguna historia extrabíblica que corrobore estos eventos. Por esta razón, han surgido diferentes puntos de vista sobre el pasaje.

Primero, como hemos visto, algunos afirman que el libro fue escrito en los días de Antíoco Epífanes. Creen que cuando el escritor completó el versículo 39, había cubierto la historia hasta donde había llegado. Por lo tanto, dicen que el autor, en el versículo 40, comenzó a adivinar y adivinó mal. Esta es su explicación de por qué 11.40–45 no tiene un cumplimiento histórico conocido.

Segundo, algunos creen que estos son eventos relacionados con Antíoco Epífanes para lo que no tenemos documentación histórica. En el futuro, podemos descubrir registros y artefactos para confirmar que los eventos sucedieron exactamente como el ángel se los describió a Daniel. No sabemos todo lo que sucedió en el período entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Bien podría ser que algún día se demuestre que estos eventos son absolutamente precisos.

En tercer lugar, otros han llegado a la conclusión de que 11.40–45 no habla de los días de Antíoco sino del fin del mundo. En esta interpretación, los eventos no involucran a Antíoco sino al anticristo. Los que sostienen este punto de vista creen que el anticristo vendrá poco antes del fin del mundo. Combinan varios versículos para enseñar su doctrina sobre el anticristo. Dicen que el fin del mundo estará marcado por un gran conflicto entre el bien y el mal y que el anticristo luchará contra las fuerzas del Señor justo antes de la segunda venida. Según su creencia, el fin del mundo llegará con la gran batalla de Armagedón, en la que el anticristo

será derrotado y luego el Señor comenzará a reinar. Muchos premilenialistas ven este pasaje como una profecía del anticristo.

Después de considerar estos puntos de vista, parece mejor entender que 11.40–45 habla de eventos históricos que simplemente no podemos confirmar todavía.

En el versículo 40, nuevamente encontramos la frase «a cabo del tiempo». Hemos visto esa expresión dos veces antes. El versículo 27 dice que «el plazo aún no habrá llegado». ¿Cuál es ese tiempo final? En el versículo 35, se nos dice que aquellos que fueron perseguidos, los judíos que cayeron en la rebelión, serían depurados y limpiados hasta «el tiempo determinado». ¿Quiere decir el fin del mundo? Seguramente el ángel estaba señalando el fin de la Era del Antiguo Testamento.

¿Qué pasaría en ese tiempo determinado? Se nos dice, comenzando en el versículo 40, que «el rey del sur» (Egipto) «contenderá con él», y «el rey del norte» (Siria) «se levantará contra él como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchas naves» (11.40a, b). Este individuo, Antíoco IV Epífanés, entraría en los países, los desbordaría y los atravesaría. También entraría en la tierra gloriosa, Palestina, y muchos países caerían (11.40c, 41a). Sin embargo, Edom, Moab y Amón serían rescatados de su mano (11.41b, c).

Después de eso, Antíoco Epífanés atacaría Egipto y se apoderaría de sus tesoros ocultos,

incluidos el oro, la plata y otros artículos valiosos (11.42, 43a). Cuando regresara a Siria, los cautivos de Libia y Etiopía «le seguirían» (11.43b).

«Pero noticias del oriente y del norte lo atemorizarán, y saldrá con gran ira para destruir y matar a muchos. Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares y el monte glorioso y santo» (11.44, 45a). «El monte glorioso y santo» es una referencia a Jerusalén. El ángel anunció en el versículo 45b: «... mas llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude».

Antíoco Epífanés podría haber realizado una campaña adicional que no está registrada en la historia secular. Tal vez los arqueólogos algún día encuentren evidencia que lo corrobore de la historia, lo que nos ayudará a interpretar el pasaje.

Conclusión. Este capítulo nos ha llevado a lo largo de la historia en forma de profecía. Si bien es difícil comprenderlo completamente, veamos las verdades generales que nos ha enseñado. El capítulo 11 ilustra que nuestro Padre ve el futuro inmediato, ve el futuro distante, ve el futuro cercano al final y ve el final.

Tenemos que vivir un día a la vez, sin embargo, nuestro Dios puede ver todo el tiempo en cada momento. A medida que entramos en el futuro, descubriremos que Dios ya está allí y ha hecho los preparativos necesarios para nosotros. Si confiamos en Él hoy, Él nos guiará a lo largo de todas nuestras mañanas.

Neale Pryor



EL FIN DE LA PROFECÍA DE DANIEL: EL FIN DE LA PROFECÍA Y EL ENCARGO FINAL A DANIEL

El último capítulo concluye la revelación que comenzó en el capítulo 10. El mensaje del ángel continúa sin interrupción hasta el versículo 4. Luego se hicieron dos preguntas. Una la hizo otro mensajero celestial: «¿Cuándo será...?» (12.6); y otra la hizo Daniel: «¿Cuál será el fin de estas cosas?» (12.8). Estas preguntas llevaron al «varón vestido de lino» a hablar más en 12.7 y aún más en 12.9–12. A Daniel le fue dicho que continuara con su obra para el Señor «hasta el fin», porque el Señor lo galardonaría por su fidelidad (12.13).

EL FIN DE LA PROFECÍA (12.1–4)

¹En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro. ²Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua. ³Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad. ⁴Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará.

De Miguel, el ángel mencionado en el versículo 1, se creía tradicionalmente que era el ángel guardián de los judíos (10.21). Es difícil identificar o examinar el papel de los ángeles en la vida del pueblo de Dios. En gran medida, el siervo del Señor acepta por fe que ellos juegan esos papeles.

«En aquel tiempo se levantará Miguel», el ángel

(12.1). La afirmación ha sido aplicada al menos de tres maneras diferentes. 1) Tiene su cumplimiento en la persecución de Antíoco IV Epífanes. 2) Podría cumplirse en los eventos del año 70 d.C., cuando Jerusalén y el templo fueron destruidos. Jesús en Mateo 24.21 asoció este tiempo de angustia con la destrucción del estado de Israel y la ciudad de Jerusalén en el año 70 d.C. 3) Debido al lenguaje del versículo 2, algunos ven que el «tiempo de angustia» es la destrucción del mundo en la segunda venida de Cristo. Es posible que el versículo 1 tenga múltiples aplicaciones. Dios a menudo usó lenguaje y eventos para referirse a más de un evento en los escritos proféticos, lo que daba como resultado una profecía dual (vea Is 7.14).

Debe hacerse notar que este versículo contiene un lenguaje bastante específico. «En aquel tiempo» es una referencia a los eventos en el capítulo 11. No surge ninguna razón lógica para suponer que Daniel simplemente avanza miles de años en la historia profética. «Tu pueblo» parece ser una referencia a los judíos, ya que son el pueblo por el que Daniel está tan preocupado. La frase «todos los que» tiene que referirse a su antecedente inmediato, «tu pueblo». Se describen además como los que «se hallen escritos en el libro». Es la gente de la que se dice «será libertado».

«Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna» (12.2). En última instancia, la verdad de la Palabra de Dios será probada por la resurrección a la vida eterna, sin embargo ¿es ese el enfoque principal de «En aquel tiempo»?

Las oraciones de Daniel concernientes a la restauración del pueblo fueron inspiradas al leer la profecía de Jeremías acerca de los «setenta años» (9.2). Sabía que ese momento se acercaba rápida-

mente. Fue entonces cuando apareció un mensajero de Dios para interpretar la visión que había visto, para explicarle a Daniel que el triunfo final del pueblo de Dios no yacería en el regreso temporal a Jerusalén y que Dios tenía en mente algo muy superior para ellos. No obstante, Dios restauró al pueblo; y ellos, a su vez, sufrieron más desastres. Por lo tanto, estos primeros cuatro versículos se refieren, en primer lugar, a «aquel tiempo».

Curiosamente, en Ezequiel 37.12, 13 (la resurrección de los «huesos secos»), la visión de Ezequiel representó el regreso de Israel a su tierra. «He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas». Parece razonable que la visión de Daniel pueda entenderse de la misma forma aquí. «Los que duermen» tiene que referirse a «tu pueblo» (específicamente los judíos), y «unos para vida eterna» se refiere a los mismos. «Otros para vergüenza y confusión perpetua» también se refiere a «tu pueblo». Sin embargo, los nombres de estos individuos no están escritos en el libro; están condenados a «confusión perpetua». Un sentimiento de desgracia cae sobre cualquiera que no permanece leal a una nación, una causa o un voto. El nombre Judas, por ejemplo, nos recuerda cómo la historia juzga a esos «otros» que no mantienen el rumbo ni se mantienen fieles. Jim McGuiggan defendió este punto al referirse a las naciones del Antiguo Testamento que fueron llamadas a juicio con este tipo de terminología. «El uso de la imagen de la resurrección», escribió, «no es para nada inusual en las Escrituras». Citó Isaías 26.11–21 como una referencia al destino de una nación, no a la resurrección individual en la que todos se levantarán. Su aplicación fue el hecho de que Israel viviría nuevamente (Is 26.18–21) mientras que los demás no lo harían.¹

Por supuesto, los que hayan sido fieles a Dios en cualquier época, desde los días de Génesis hasta el final de los tiempos, serán liberados (rescatados) de la muerte para vida eterna. Aquellos que han realizado malas acciones enfrentarán una resurrección para juicio (Jn 5.28, 29). La promesa de la resurrección a la vida eterna es la recompensa para los fieles, especialmente para aquellos que han sido martirizados por su fe (Ap 2.10).

La frase «los que enseñan la justicia a la multitud» parece ser una referencia a cualquiera que

haya llevado a otros a caminar en la luz del Señor. Estos «resplandecerán [...] como las estrellas» porque manifiestan la luz de su Señor, la luz que no puede ser vencida por las tinieblas (Jn 1.5).

A Daniel le fue dicho que este era el final de la revelación para él (12.4). Le dijeron que «[sellara] el libro hasta el tiempo del fin». El profeta había de preservar el mensaje, que se cumpliría en un futuro distante.

Versículo 1. El ángel, que comenzó a hablarle a Daniel en el capítulo 10, concluyó su discurso en la presente sección (12.1–4). La frase de apertura de este versículo, **En aquel tiempo**, proporciona un marco de tiempo para los eventos revelados. Se remonta a 11.45, que profetiza la muerte del que persiguió al pueblo de Dios, Antíoco IV Epífanés. Este tiempo fue parte de «los postreros días» mencionados anteriormente en la visión (vea comentarios sobre 10.14).

El ángel le dijo a Daniel: ... **se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo.** Miguel fue previamente presentado como «uno de los principales príncipes» (vea comentarios sobre 10.13, 21). Por lo tanto, la mención de este arcángel pone entre paréntesis el discurso. El surgimiento de Miguel indica una disposición para luchar y proteger al pueblo judío. John E. Goldingay pensó que el surgimiento de Miguel «revela el evento que subyace a la derrota del rey del norte en 11.45, el lado celestial de ese evento terrenal».²

El ángel dijo además: ... **y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces.** Los premilenialistas, que interpretan la sección anterior (11.36–45) como una referencia al anticristo, toman este lenguaje de manera literal, aplicándolo a la gran batalla de Armagedón (como ellos la conciben). Sin embargo, este tipo de lenguaje es usado en otras partes de las Escrituras como hipérbole semítica, describiendo otros tiempos de gran sufrimiento y persecución para el pueblo de Dios. Tales eventos incluyen una devastadora plaga de langostas (Joel 2.2), así como la destrucción de Jerusalén y el templo por parte de Nabucodonosor en el 586 a.C. (Jer 30.7). Además, Jesús usó un lenguaje similar en referencia a la destrucción de Jerusalén y el templo en el año 70 d.C. (Mt 24.21; Mr 13.19).

¿Qué evento describe el lenguaje en este

¹ Jim McGuiggan, *The Book of Daniel (El libro de Daniel)*, Looking Into The Bible Series (Lubbock, Tex.: Montex Publishing Co., 1978), 186.

² John E. Goldingay, *Daniel*, Word Biblical Commentary, vol. 30 (Dallas: Word Books, 1986), 306.

versículo? Si «el rey» de 11.36–45 es Antíoco IV Epifanes, entonces apunta a la gran persecución que infligió al pueblo judío en Jerusalén y a la profanación de su templo (168–165 a.C.). Si «el rey» se refiere al Imperio romano, entonces la descripción encaja con el asedio y la destrucción de Jerusalén por parte de Tito (66–70 d.C.).

Cuando ese tiempo de sufrimiento cayera sobre el pueblo de Daniel, aquellos cuyos nombres estaban **escritos en el libro [...] [serían] libertados**. El sufrimiento del pueblo judío llegaría a su clímax antes de que Dios finalmente los librara por medio de su arcángel. Si bien Miguel es grande, incluso un arcángel, no los libera de soportar el sufrimiento, sino que los libera en medio de ella.³

El «libro» aquí se distingue, aunque tiene relación, de otros libros divinos mencionados en Daniel (vea comentarios sobre 7.10; 10.21). Parece ser el libro de la vida, un registro del pueblo fiel de Dios (vea Ex 32.32, 33; Sal 69.28; Is 4.3; Ez 13.9; Mal 3.16; Lc 10.20; Fil 4.3; He 12.23; Ap 3.5; 13.8; 17.8; 20.12, 15; 21.27).

La connotación exacta de la palabra «liberado» es difícil de entender en este contexto. Algunos que eran justos, que tenían sus nombres escritos en el libro de la vida, perecieron en la persecución de Antíoco IV. El término podría entenderse colectivamente, apuntando a la victoria final de los macabeos en 165 a.C. Si se está considerando una situación romana, entonces la referencia podría apuntar a la huida de los cristianos judíos antes del sitio romano en el año 66 d.C. Este pueblo fiel observó las señales de los tiempos y huyó de Jerusalén, escapando de la destrucción que sobrevino a la ciudad.⁴ Evitaron la «angustia» por completo.

Versículo 2. Usando un lenguaje de resurrección, el ángel le informó a Daniel: **Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.** La conexión de este versículo con el análisis anterior ha generado varias interpretaciones diferentes.

Los premilenialistas usan este lenguaje de la resurrección para reforzar una teoría que va del anticristo (11.36–45) al Armagedón (12.1) y al juicio final (12.2). Sin embargo, incluso si el juicio final es lo que se está considerando en el versículo 2, de

ninguna manera prueba sus afirmaciones previas.

Podría ser que el lenguaje se debe interpretar de manera simbólica. La visión trata de los judíos en «los postreros días» (10.14), que se extiende al Imperio griego o al Imperio romano. Algunos que relacionan el versículo 1 con la persecución de Antíoco IV Epifanes imaginan a los judíos fieles escondidos en cuevas saliendo a una nación libre (despertando del «polvo de la tierra»), mientras que sus enemigos seléucidas son completamente derrotados (en «confusión»).

Algunos que adoptan un punto de vista romano también interpretan el versículo 2 de manera simbólica. En este caso, el cuadro de la resurrección podría enseñar que, con la venida del Mesías, la nación de Israel será redimida de la opresión causada por una nación gentil y el reino será restaurado a Israel. Este no es el reino nacional, sino el reino de Dios anunciado en 2.44, que se convierte en la iglesia establecida como pueblo de Dios en la tierra.

Otra interpretación es que los eventos de los versículos 1 y 2 son un ejemplo de escorzo profético⁵. La liberación de los judíos por parte de Miguel (12.1) es seguida directamente por la resurrección final (12.2), aunque estos dos eventos están separados por miles de años. Con esta característica en mente, es posible aceptar sea el punto de vista de Antíoco o el punto de vista romano y aun así mantener una comprensión literal del versículo 2. Otro ejemplo de escorzo se encuentra en Mateo 24, donde Jesús profetizó la destrucción de Jerusalén (cumplida en el 70 d.C.) seguido de Su segunda venida (todavía en nuestro futuro).

La doctrina de la resurrección no está tan completamente desarrollada en el Antiguo Testamento como lo está en el Nuevo Testamento. La posibilidad de que los muertos resuciten es evidente a partir de un puñado de ejemplos (1° R 17.17–24; 2° R 4.32–37; 13.21; vea Gn 22.5; He 11.19). Además, la idea de la existencia más allá de esta vida es evidente en el hecho de que Enoc y Elías fueron trasladados al cielo (Gn 5.24; 2° R 2.11). Al menos un pasaje, Ezequiel 37.1–14 («el valle de los huesos secos»), usa la imagen de la resurrección corporal para enseñar que Dios infundiría nueva vida a Su pueblo cautivo, convirtiéndolo nuevamente en una nación. Otros pasajes se relacionan más específicamente

³ Joyce G. Baldwin, *Daniel: An Introduction and Commentary (Daniel: Introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1978), 203.

⁴ Eusebio *Historia Eclesiástica* 3.5.

⁵ N. del T.: El escorzo profético consiste en ver cosas que están en diferentes planos como reducidas a uno solo. Se le compara con mirar a la distancia y contemplar una cadena de montañas y detrás otra cadena más alta, sin tener idea de la gran distancia entre las dos cadenas.

camente con una resurrección corporal personal (Job 19.25, 26; Sal 16.9, 10; Is 26.19; 53.10–12). A la luz de estos ejemplos, Daniel 12.2 constituye un texto único. W. Sibley Towner le llamó a este versículo «la primera y única referencia inequívoca a la doble resurrección de los muertos en todo el Antiguo Testamento».⁶ Al usar el término «doble resurrección», se refería tanto a los justos como a los impíos. La enseñanza de Jesús, registrada en Juan 5.28, 29, ofrece un paralelo cercano.

Debe observarse la redacción específica del versículo 2. Los «muchos» (רַבִּים, *rabbim*) o «multitud» (NIV) podrían referirse a aquellos involucrados en el conflicto del versículo 1. Otra posibilidad es que la palabra sea un modismo hebreo que quiera decir «todos» (vea Is 53.12; Mt. 26.28; Mr 14.24), que denota la totalidad de la resurrección general. «Los que duermen en el polvo de la tierra» es una frase que se refiere a los muertos en sus sepulcros (Job 7.21; 20.11; Is 26.19). A la muerte se le compara a menudo con el sueño en las Escrituras (Job 3.13; Sal 13.3; Jer 51.39, 57; Jn 11.11; Hch 7.60; 1ª Ts 5.10). Quizás «duermen» se usa aquí como una metáfora de la muerte porque «dormir es un estado temporal del cual normalmente despertamos, y así el lector está preparado para el pensamiento de la resurrección».⁷ Por lo tanto, «despertar» es volver a la vida. El texto hebreo separa a los «muchos» o «multitud» en dos grupos: unos reciben «vida eterna», pero otros «vergüenza y confusión perpetua». Es el resultado del juicio de Dios y es paralelo a lo que Jesús enseñó en Mateo 25.46.

Versículo 3. El ángel continuó diciendo: **Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.** La presente afirmación forma un paralelismo sinónimo. «Los entendidos» equivalen a «los que enseñan la justicia a la multitud». Son los sabios entre el pueblo de Dios, que guardan Su pacto a pesar de la persecución y que influyen a otros a hacer lo mismo (11.33). Además, «resplandecerán como el resplandor del firmamento» es paralelo a «como las estrellas a perpetua eternidad». Al pueblo escogido de Dios se le compara con las estrellas del cielo en una visión anterior (vea comentarios sobre 8.10). El versículo podría entenderse como una advertencia para que brillen como luces en un

mundo oscuro (vea Mt 5.14–16; Fil 2.14–16), sin embargo, es más probable que sea una promesa de gloria futura (vea Mt 13.43; Ap 21.23; 22.5).

Versículo 4. Cuando el orador completó su mensaje, instruyó a **Daniel a [cerrar] las palabras y [sellar] el libro hasta el tiempo del fin.** El término «cierra» no quiere decir esconderlos, sino más bien preservarlos y protegerlos (vea comentarios sobre 8.26). El cerrar es hasta «el tiempo del fin» (NIV), es decir, el tiempo que finaliza el período de purificación de los judíos (punto de vista Antíoco) o el final de la dispensación judía (punto de vista romano). En contraste, a Juan se le dijo exactamente lo contrario en Apocalipsis: «No selles [...] este libro, porque el tiempo está cerca» (Ap 22.10).

Muchos correrán de aquí para allá podría indicar que los judíos estaban buscando una palabra de parte de Dios. La frase «correrán de aquí para allá» traduce la palabra hebrea שָׁטָט (*shut*). Se encuentra en Amós 8.12, que prevé una búsqueda vana de la revelación divina: «E irán *errantes* de mar a mar; desde el norte hasta el oriente discurrirán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán» (énfasis añadido). Sin embargo, en este caso, **la ciencia se [aumentaría]**. Quizás algunos de los judíos estudiarían el libro de Daniel y verían las profecías desarrollándose ante sus ojos (vea 12.10). Por vivir después del cumplimiento de estas predicciones, los cristianos tienen hoy un mayor entendimiento de las cosas que Dios había prometido.

EL ENCARGO FINAL A DANIEL (12.5–13)

⁵Y yo Daniel miré, y he aquí otros dos que estaban en pie, el uno a este lado del río, y el otro al otro lado del río. ⁶Y dijo uno al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el fin de estas maravillas? ⁷Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el que vive por los siglos, que será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo. Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas. ⁸Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas? ⁹Él respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. ¹⁰Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán. ¹¹Y desde el tiempo

⁶ W. Sibley Towner, *Daniel*, Interpretation (Atlanta: John Knox Press, 1984), 166.

⁷ Baldwin, 204.

que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días.¹² Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días.¹³ Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días.

Versículos 5, 6. Daniel recibió la visión de los capítulos 10 al 12 mientras estaba junto al río Tigris (vea comentarios sobre 10.4). El mensajero de Dios, el **varón vestido de lino**, seguía con él (vea 10.5). Se les unieron **otros dos que estaban en pie**, en lados opuestos del río.

El «varón vestido de lino», **que estaba sobre las aguas del río**, era el varón radiante que se le apareció por primera vez a Daniel en la visión que lo aterrizó (10.5–9). Aparentemente, él fue quien le había estado hablando a Daniel sobre el futuro de su pueblo (10.10–12.4).

Uno de los otros dos le preguntó al varón vestido de lino: **¿Cuándo será el fin de estas maravillas?** La pregunta «¿Cuándo?» ya ha sido hecha con respecto a la persecución del pueblo de Dios por parte de Antíoco IV Epífanes en 8.13, 14. Es posible que el versículo 6 esté abordando el mismo tema general: «Antíoco poniendo su mano sobre el reino de Dios».⁸ El sustantivo **נִפְלְאוֹת** (*pele'*), que quiere decir «maravillas», se usa en el versículo 6. El verbo relacionado **פָּלַח** (*pala'*) se usa para las obras destructivas de Antíoco IV en 8.24. También aparece en 11.36, donde «el rey» ha sido interpretado como Antíoco IV.

Versículo 7. Entonces Daniel [oyó] al **varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río** (vea comentarios sobre 10.5, 6). Este ser celestial **alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el que vive por los siglos**. No era inusual que una persona levantara «su diestra» cuando hacía un juramento (Dt 32.40; Is 62.8; Ap 10.5, 6). En este caso, levantar ambas manos probablemente subraya la solemnidad del juramento. El ángel juró la verdad de su declaración apelando a Dios, «el que vive por los siglos» (vea Sal 90.2). Un juramento común en el Antiguo Testamento es «¡Vive Jehová!» (Jue 8.19; Rt 3.13; 1° S 14.39, 45; 2° S 4.9).

La primera parte de la respuesta a la pregunta «¿Cuándo?», en el versículo 6 fue un **tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo**. Esta frase es otra forma de decir 3 años y medio, un período de extrema persecución y sufrimiento (vea comenta-

rios sobre 7.24, 25).

Entonces el ángel dio la segunda parte de la respuesta: **Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas**. El tiempo podría abarcar el período entre la profanación del templo por Antíoco IV Epífanes (168 a.C.) y el momento de su nueva dedicación bajo Judas Macabeo (165 a.C.). Otra posibilidad es que abarque el tiempo desde el sitio romano de Jerusalén (66 d.C.) hasta la destrucción del templo (70 d.C.).

Se ha sugerido que los «otros dos» en las orillas sirvieron como dos testigos del juramento hecho por el ángel que se cernía sobre el río (vea Dt 17. 6; 19.15). Quizás Daniel sería el tercer testigo.

Versículo 8. Cuando Daniel [oyó] estas cosas, dijo; **no entendí** (vea 7.28; 8.27). ¿Cómo podía haber entendido? Estaba cientos de años alejado de los eventos que acababan de ser revelados. El Imperio medo-persa acababa de conquistar al Imperio babilónico en sus días, y los Imperios griego y romano ni siquiera estaban a la vista. ¿Qué podía entender Daniel sobre la grandeza de Alejandro, su reino dividido en cuatro partes y los conflictos en curso entre los seléucidas y los ptolomeos? ¿Cómo podía entender que un gobernante malvado se levantaría del reino seléucida y trataría de destruir al pueblo del pacto de Dios? ¿Qué detalles conocería acerca de la muerte del Mesías, el establecimiento de la iglesia y la destrucción de Jerusalén por parte de los romanos?⁹ Buscando más información, Daniel preguntó: **Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas?**

Versículos 9, 10. El ángel no daría más detalles sobre las cosas que ya le había dicho a Daniel, y dijo: **Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin**. Este no es el final de los tiempos, sino más bien el tiempo del cumplimiento, sea con respecto a Antíoco IV Epífanes o al Imperio romano. En el último caso, sería el fin de los tratos de Dios con Israel como nación.

Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados es el mismo lenguaje usado en 11.35, donde dice: «También algunos de los sabios caerán para ser depurados y limpiados y emblanquecidos, hasta el tiempo determinado; porque aun para esto hay plazo». Por lo tanto, el versículo 10

⁸ Goldingay, 309.

⁹ Adaptación hecha de Homer Hailey, *A Commentary on Daniel: A Prophetic Message (Un comentario sobre Daniel: Un mensaje profético)* (Las Vegas: Nevada Publications, 2001), 250.

podrá referirse a las grandes pruebas de aquellos judíos fieles que soportaron la persecución de Antíoco IV. Estas personas piadosas eran las que **comprenderán**. En contraste, **los impíos [procederían] impiamente**, lo que podría apuntar a aquellos judíos que comprometieron sus valores para adoptar la cultura helenística. Abandonaron el pacto del Señor y vivieron como paganos; carecían de entendimiento.

A favor de una interpretación romana del versículo 10, James E. Smith dio la siguiente razón:

Muchos judíos serían «limpios, y emblanquecidos y purificados» tanto por la prueba de aquellos días como por la predicación del Evangelio. Algunos «comprenderían», es decir, reconocerían a su Mesías. Con la ayuda de Jesús, su maestro, estos comprenderían las palabras del ángel. Los impíos obstinadamente, sin embargo, continuarían actuando con maldad incluso cuando el juicio profético cayera sobre ellos (12.10). En Mateo 24, Jesús disertó extensamente sobre la inminente destrucción de Jerusalén por parte de los romanos. Les dio a sus discípulos señales de advertencia y los instó a huir de la ciudad cuando observaron estas señales. Los cristianos prestaron atención a estas advertencias y no se vieron afectados por la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C.¹⁰

Se traza una diferencia en 12.10 entre el entendimiento (y aparentemente el resultado) de los impíos y los «emblanquecidos» que han sido «purificados». Una declaración similar se le hizo a Juan al final de la revelación dada a él: «El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía» (Ap 22.11).

La idea parece ser que se debe permanecer fiel sin importar las circunstancias en las que se encuentre; y que quienes estén en rebelión contra Dios, al menos en su mayor parte, continuarán en rebelión, alejándose más y más de la verdad y la ley de Dios. Esta fue por supuesto la condición del pueblo durante todo el tiempo de los profetas en el Antiguo Testamento.

En Romanos 1.24, 26, 28 aparece el estribillo «Dios los entregó». Especialmente durante los tiempos de persecución contra el pueblo de Dios, están aquellos entre los perseguidores, gente mundana, que se vuelven aún más impíos de lo que de otro

modo hubieran sido. Dios no hace ningún esfuerzo particular por detener el comportamiento de ellos, al menos por el momento; les permite continuar comportándose así.

Algunos, viendo tal comportamiento, han clamado con los mártires de Apocalipsis 6.10, que dice: «¿Hasta cuándo, Señor...?». Muchos cristianos han orado para que termine su sufrimiento, sin embargo, la respuesta de Dios hasta ahora ha sido: «Todavía no, pero algún día». Este parece ser el significado sugerido con respecto a los impíos en Daniel 12.10.

Por otro lado, los justos son limpios, purificados, como por fuego. La ilustración de Pablo en 1ª Corintios 3.12–15, en referencia a sus propios esfuerzos de evangelización, explica que los resultados serán «probados». Lo que es «oro» y «plata» será purificado, limpio de impurezas; lo que es «madera», «heno» u «hojarasca» será consumido. Dios siempre ha tenido un remanente entre Su pueblo con quien trabajar. El remanente es lo que queda después de que Dios permite un período de prueba, para definir quiénes son fieles. Los fieles «[tienen] por sumo gozo» el hecho de que Dios los ha probado y han superado con éxito la prueba (Stg 1.2).

Versículos 11, 12. Al llegar al final del libro, tenemos el enigma de interpretar los **mil doscientos noventa días** y los **mil trescientos treinta y cinco días** (un período de cuarenta y cinco días más a partir de los 1.290). Están ligados a la abolición del sacrificio regular y la abominación desoladora. ¿Cómo hemos de entender estos números?

Los números pueden estar relacionados con Antíoco IV Epífanos, quien puso fin al sacrificio diario en el templo de Jerusalén en el 168 a.C. (8.12, 13; 9.27; 11.31). Erigió un altar pagano e hizo sacrificar cerdos allí al dios Zeus, lo cual era una abominación para el Señor (vea comentarios sobre 8.11; 11.31).¹¹ Algunos piensan que los «mil doscientos noventa días» han de contarse desde el final del sacrificio diario hasta el momento en que el templo fue purificado.¹² Por lo tanto, los cuarenta y cinco días adicionales se extendieron hasta el momento en que se restablecieron los sacrificios.¹³ Otros creen que los «mil doscientos noventa días» abarcan todos esos eventos y que los cuarenta y cinco días adicionales se extienden

¹⁰ James E. Smith, *The Major Prophets (Los profetas mayores)*, Old Testament Survey Series (Joplin, Mo.: College Press, 1992), 633.

¹¹ 1º Macabeos 1.29–60.

¹² *Ibíd.*, 4.36–51.

¹³ *Ibíd.*, 4.52–59.

hasta la muerte de Antíoco IV Epífanes en Persia (vea comentarios sobre 8.25; 11.45).

Otra posibilidad es que estos números se relacionen con el sitio y la destrucción de Jerusalén por parte de los romanos (66–70 d.C.). Smith dio una representación de este punto de vista:

¿Qué circunstancias provocarían el cese total del sistema de sacrificios del Antiguo Testamento? Vendría uno que establecería «la abominación desoladora». Jesús alertó a sus discípulos para que estuvieran atentos a la abominación desoladora que se levantaba en el lugar santo (Mt 24.15). En el pasaje paralelo del Evangelio de Lucas, Jesús explicó que la profecía de Daniel se refería [a] los ejércitos que rodearían Jerusalén (Lc 21.20). Esta pista que surge de la enseñanza de Jesús deja claro que Daniel mencionó los dos eventos fundamentales de la gran angustia en orden cronológico inverso.

El ángel especificó el tiempo entre los dos eventos fundamentales como 1290 días. Cuarenta y tres meses después de que se instaurara la abominación desoladora (es decir, los ejércitos romanos rodearon Jerusalén), cesarían los sacrificios diarios. Según Josefo, los ejércitos romanos se acercaron a Jerusalén el día veintisiete del mes Hyperberetos (octubre) del año 66 d.C. Bajo la presión del asedio, el sacrificio diario se suspendió el 14 de julio del año 70 d.C. En julio del año 70 d.C. Tito, el general romano entró a la fuerza en Jerusalén y destruyó por completo el lugar. Los 1290 días representarían así el período de más intenso sufrimiento para los habitantes de Jerusalén.¹⁴

Smith explicó además los cuarenta y cinco días adicionales diciendo que la ciudad fue incendiada el 6 de agosto del año 70 d.C. Con todo esto, había llegado el final.¹⁵

Versículo 13. La visión y el libro concluyen con las instrucciones del ángel para Daniel: **Y tú irás hasta el fin.** «El fin» para el profeta parece ser una referencia a su muerte. En ese momento (536 a.C.), era un anciano de ochenta y tantos años (vea 10.1), a pocos años de su muerte. Daniel no había de preocuparse por estos asuntos, sobre los cuales no tenía control. Dios se encargaría de ellos.

El ángel le aseguró al fiel profeta que podía morir con esperanza: **y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días.** «Reposarás» parece referirse a Daniel yaciendo en el sepulcro (vea Job 3.13, 17), mientras que «levantarás» indica su resurrección corporal al «fin» (vea 12.2). Entonces, recibiría una recompensa o herencia de Dios. La palabra hebrea para «heredad» (נַחֲלָה, *goral*)

¹⁴ Smith, 634; vea Josefo *Guerras* 2.19.4; 6.2.1.

¹⁵ *Ibíd.*

aparece con mayor frecuencia en Josué, donde denota los diversos territorios tribales dados a los israelitas en la Tierra Prometida. La porción asignada a Daniel estaría en la tierra celestial, la nueva Jerusalén.

APLICACIÓN

El tiempo del fin (cap. 12)

Cuando las personas leen la frase «al cabo del tiempo» en 11.40, es natural que asuman que quiere decir el fin del mundo. Las descripciones proféticas del capítulo 12 suenan como el fin del mundo, sin embargo, podrían referirse al fin de la era del Antiguo Testamento. Podríamos debatir qué «fin» es el que se está considerando, sin embargo podemos estar seguros de que este capítulo nos brinda una gran comprensión de lo que sucederá cuando llegue ese fin.

Mientras estudiamos el capítulo, tomemos nota de algunas verdades que caracterizaron el tiempo del fin de la Era del Antiguo Testamento y caracterizarán el fin del mundo.

Inmediatamente se nos recuerda la verdad de que Dios protegerá a Su pueblo. Independientemente de lo que tengamos que enfrentar antes de que llegue el fin, Dios estará con Su pueblo y lo fortalecerá.

El versículo 1 comienza diciendo: «En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo». Ya nos hemos encontrado con Miguel en el libro de Daniel. De hecho, hemos visto dos ángeles: Miguel (10.13, 21) y Gabriel (8.16; 9.21). Estos dos ángeles también son mencionados por nombre en el Nuevo Testamento. Miguel es llamado «el gran príncipe» aquí. En Judas 9, se le llama el «arcángel», lo que quizás indica que es el ángel principal.

Miguel parece ser el protector del pueblo de Dios. Podría especialmente haber sido cierto durante la revuelta de los macabeos. Como mínimo, el mensaje de Daniel podría haber parecido más personal para los judíos en ese momento. Sin duda se habrían sentido alentados al saber que el arcángel de Dios estaba allí con ellos o estaría allí para ayudarlos mientras luchaban por restaurar la adoración de Dios en el templo.

La segunda verdad es que antes del fin vendrán tiempos difíciles. El diablo siempre estará persiguiendo al pueblo de Dios o dificultándoles la vida.

El versículo 1 parece hablar de una persecución venidera: «... y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces». ¿Es el

«tiempo de angustia» la Revuelta de los macabeos y la gran persecución? ¿Será un gran conflicto al final del mundo? Probablemente sea la angustia que caracterizó el final de la era del Antiguo Testamento. Sin embargo, el diablo luchará contra el pueblo de Dios hasta el fin mismo.

La tercera verdad sobre el fin es que Dios reclama a los Suyos. Él conoce a los que son Suyos, y los honra y los ama.

El versículo 1 concluye diciendo: «... pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro». ¿Qué libro es este? Es sin duda el libro de la vida. A lo largo del Antiguo Testamento, y también del Nuevo Testamento, encontramos referencias al libro de la vida. Mientras Moisés suplicaba al Señor que no destruyera a los israelitas que habían adorado el becerro de oro, dijo: «que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito» (Ex 32.32). Por supuesto, el Señor respondió: «Al que pecare contra mí, a éste raeré yo de mi libro» (Ex 32.33). En Salmos 69.28, David pronunció una maldición contra sus malvados enemigos, diciendo: «Sean raídos del libro de los vivientes, Y no sean escritos entre los justos».

Veamos ahora el Nuevo Testamento. En Lucas 10, los setenta que salieron como obreros en la comisión limitada dada por Cristo regresaron emocionados de poder echar fuera demonios (Lc 10.17). Jesús dijo: «No os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres estén inscritos en los cielos» (Lc 10.20).

En la imagen del cielo de Apocalipsis 21, leemos: «No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero» (Ap 21.27). Apocalipsis 20 describe la escena del juicio. El versículo 15 dice: «Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego». Incluso en el Antiguo Testamento, entonces, hay buena evidencia de la existencia de un libro en el que se registran los nombres de los redimidos. En el versículo 1 se hace referencia a este libro. Los nombres del pueblo de Dios están escritos en el «libro de la vida».

¡Qué alentador debería ser lo anterior para el pueblo de Dios! Cuando pensemos en el final, cualquiera que sea el final que nos llegue, podemos relajarnos en el hecho de que Dios tiene los nombres de Su pueblo registrados en «el libro de la vida del Cordero». Éste no cometerá un error; honrará, amará y bendecirá a los que le pertenecen.

Una cuarta verdad sobre el final es que habrá una resurrección. Sea que a Daniel se le haya dicho sobre el fin de la era del Antiguo Testamento o el fin del mundo, será necesaria una resurrección.

El versículo 2 contiene lo que bien podría ser una de las pocas referencias del Antiguo Testamento a la resurrección de entre los muertos. Podríamos encontrar dos versículos en Isaías (vea Is 25.8; 26.19), una alusión en Job 19.25 y una referencia en Salmos 16.8–11; sin embargo fuera de esos, no encontramos muchos. El versículo 2 dice: «Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua». Si la referencia es al final de la era del Antiguo Testamento, entonces quiere decir que la causa de Dios había de resucitar de las cenizas de la persecución, dando lugar a un nuevo comienzo. Si esta referencia es al final de los tiempos, entonces la resurrección de la que se habla ocurrirá para llevar a los justos a la vida eterna y a los malvados al juicio eterno.

Una quinta verdad evidente aquí es que los justos serán galardonados. Nadie que haya hecho la voluntad de Dios será olvidado. Nadie sirve a Dios en vano jamás.

El versículo 3 es un excelente versículo sobre ganar almas: «Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad». ¿Qué pasará con aquellos que guían a muchos a la justicia? Resplandecerán como las estrellas por la eternidad.

Varios versículos del Antiguo Testamento enfatizan la importancia de ganar a otros para Dios. Uno se encuentra en Proverbios 11.30: «el que gana almas es sabio». Por supuesto, en el Nuevo Testamento hay varios ejemplos destacados sobre ganar almas.¹⁶

«Los entendidos» en el versículo 3 serían personas piadosas que han dado su vida por servir a Dios. En la resurrección, resplandecerán como el resplandor de la expansión de los cielos. Uno de nuestros mayores gozos en el cielo será ver almas allí y darnos cuenta de que tuvimos parte en ayudarlas a llegar allí.

Ninguno de nosotros puede decir realmente cuántas almas habrá en el cielo gracias a nuestra influencia. Casi todas las conversiones son un

¹⁶ Jesús fue el máximo ejemplo de un ganador de almas (vea Jn 4). Otros ejemplos incluyen a Andrés y Felipe, quienes trajeron a familiares y amigos a Cristo (Jn 1.35–51). Ananías también hizo una importante obra personal para el Señor cuando enseñó a Saulo en Hechos 9.10–18.

esfuerzo conjunto. Pocos pueden decir: «Lo hice solo». Sin embargo, hay gran satisfacción en saber que tuvimos parte en ayudar a alguien a acercarse a Dios. Cuando otros se han desanimado, y tal vez han dejado de adorar tan a menudo como deberían o incluso se han dado por vencido completamente, podemos visitarlos y ser de ayuda.

Trabajamos arduamente por las cosas materiales en esta vida. Es posible que hayamos acumulado magníficas posesiones, sin embargo, cuando el Señor regrese o cuando muramos, esas cosas materiales se habrán ido. Solo lo que hemos hecho para el Señor irá a la eternidad con nosotros. La hermosa declaración del versículo 3 debería animarnos a ser ganadores de almas para Cristo. Ayudar a alguien a convertirse en cristiano es la obra más grande que se puede hacer.

Una sexta verdad es que Dios tendrá el control del futuro y el fin. Sea que a Daniel se le haya dicho sobre el fin de la era judía o el fin del mundo, la verdad sigue siendo la misma. Todos tienen que dejarle el futuro a Dios.

El versículo 4a avanza hacia la conclusión del libro. El hombre vestido de lino dijo: «Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin».

¿Qué es, entonces, «el tiempo del fin» en el versículo 4? ¿Se refería al final de la era, que pasaría por la época de la revuelta de los macabeos? Sin duda no estaba hablando del fin del mundo. ¿Acaso estaba hablando de la revelación completa cuando venga Cristo? La expresión «el tiempo del fin» constituye una declaración difícil, sin embargo probablemente se refiere al final de los tiempos del Antiguo Testamento.

Por el momento, a Daniel se le dijo que lo que había visto estaría reservado para el futuro. «Guarda estas palabras y séllalas», se le dijo, en efecto. Su tarea era asegurarse de que estas palabras no se perdieran.

El versículo 4b dice: «Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará». El futuro estaría lleno de acontecimientos. Algunos caerían. Algunos vendrían al Señor. La ciencia —cualquiera que sea a la que se refería— y la comprensión habrían de aumentar. ¿Quiso decir que el hombre tendría más revelaciones de parte de Dios? Es difícil saber exactamente cómo interpretar la declaración.

Séptimo, vemos que Dios controla incluso el mal. A continuación, leemos:

Y yo Daniel miré, y he aquí otros dos que estaban en pie, el uno a este lado del río, y el

otro al otro lado del río. Y dijo uno al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el fin de estas maravillas? Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el que vive por los siglos, que será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo. Y cuando se acabó la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas (12.5–7).

Hemos visto la frase «tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo» antes en conexión con períodos de persecución. ¿Cuánto tiempo sería «un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo»? Si contamos «tiempos» como dos, serían 3½ «tiempos»: uno, más dos, más la mitad. Como vimos anteriormente en el libro de Daniel, a un período de persecución a menudo se le representa con la frase «tres años y medio». El templo fue profanado por Antíoco Epífanes durante tres años y medio.

En Apocalipsis, el símbolo del período de persecución de los hijos de Dios, probablemente bajo los emperadores romanos, es de tres años y medio, es decir, cuarenta y dos meses o 1260 días. Apocalipsis 12.6 dice: «Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días». Apocalipsis 12.14, en lugar de decir que la mujer fue alimentada por 1260 días, dice que «es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo». Este lapso de tiempo se usa con frecuencia en Apocalipsis, como también en el libro de Daniel. Simboliza un período de gran persecución.

El ángel le estaba diciendo a Daniel que sellara el libro por el momento, porque los eventos que había descrito sucederían en el futuro. Recibió esta visión en el año 536 a.C. (10.1), unos 370 años antes de la rebelión de los macabeos. Desde el punto de vista de Daniel, ese evento estaba en un futuro lejano.

Dios controla todo, incluso el mal. Permite que ocurra el mal, sin embargo no le da dominio ilimitado sobre la tierra.

En el versículo 7, vemos al «varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río». Este varón «juró por el que vive por los siglos, que será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo». El pueblo santo fue destrozado en la invasión de Antíoco, sin embargo, luego se cumplió la liberación de Dios. El pasaje bien podría estar hablando del año 70 d.C. en lugar del 168 a.C., sin embargo, no debe haber duda de que Daniel 9 nos lleva a la destrucción del templo en el año 70 d.C.

Octavo, vemos que tenemos que confiar en Dios con

respecto al fin. No sabremos todo sobre el fin. Él ha revelado algunos datos al respecto, pero no todo.

Leemos en el versículo 8, «Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas?». El ángel le dijo a Daniel en efecto: «Esta es toda la información que se te puede dar». El ángel simplemente dijo: «Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin» (12.9). Nuevamente, vemos la frase «tiempo del fin». Una descripción de ese tiempo se da en 12.10, 11.

Muchos serán limpios, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán. Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días.

Básicamente, a Daniel se le dijo que siguiera con lo suyo, y que estos eventos sucederían posteriormente. Al igual que nosotros, Daniel solo tuvo que esperar pacientemente. El versículo 12 dice: «Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días». Entonces el ángel dijo: «Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días» (12.13b). A Daniel se le aseguró que Dios lo recibiría.

Nos quedamos con la pregunta «¿Qué son los mil doscientos noventa días y los mil trescientos treinta y cinco días?». Tradicionalmente, ¿cuántos días representan la persecución? La expresión habitual es «mil doscientos sesenta días», que es lo mismo que tres años y medio o cuarenta y dos meses. ¿De dónde vienen los días extra? No sabemos.

Algunos sugieren que «mil doscientos sesenta días» es el número de días en que se omitieron los sacrificios del templo. Sin embargo, pasaron mil doscientos noventa días hasta que murió Antíoco Epífanes.

Otros dicen que los «mil doscientos sesenta días» podrían ser el límite del tiempo en que se detuvieron los sacrificios. En otras palabras, el uso de «mil doscientos noventa» era una forma de decir, «Continúa perseverando incluso más allá del punto que se requiere», agregando treinta días adicionales, otro mes.

¿Qué pasa con los «mil trescientos treinta y cinco»? Nadie sabe muy bien qué hacer con eso. Tal vez, nuevamente, la idea que se está expresando es simplemente continuar siendo paciente y fiel

más allá del tiempo en que se había de volver a dedicar el templo. Puede que algún día haya algo de luz sobre el significado de estos dos números. Si tratamos de convertir un día en un año, no quiere decir nada. Obviamente, estos son números simbólicos. Haríamos bien en decir: «Realmente no lo sabemos, pero tal vez algún día lo sepamos».

Noveno, vemos que se requiere fidelidad. No sabemos cuándo llegará el fin, sin embargo sabemos que debemos ser hallados fieles cuando llegue.

En los anuncios de la Biblia, a menudo se nos da información que podemos entender y apreciar; sin embargo, de vez en cuando, casi parece como si Dios lanzara algo solo para recordarnos que no lo sabemos todo. Le dijo a Daniel que fuera fiel y le explicó que los anuncios de Sus palabras se cumplirían, pero no muy pronto. Habían de ser sellados hasta el fin.

No sabemos si «el fin» llegó en el año 168 a.C., cuando cesaron los sacrificios en el templo, o en el año 70 d.C., cuando el templo fue destruido. Quizás aún esté por llegar. Todo lo que sabemos es lo que Dios ha dicho: «Y tú irás hasta el fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días» (12.13b).

Conclusión. El presente capítulo trae ante nosotros preguntas que no podemos responder. Sin embargo, de nuestro estudio emergen algunas verdades definitivas sobre las que no puede haber duda. Vemos verdades que deberían prepararnos para el fin.

No tenemos que preocuparnos por el fin, porque Dios protegerá a Su pueblo y lo llevará hasta el tiempo del fin. Puede que haya dificultades antes del fin que se avecina. Podemos anticipar que el diablo estará tratando de alejarnos de Dios hasta el fin. Sin embargo, tenemos que esforzarnos por permanecer fieles. Dios tiene nuestros nombres en Su libro; nos conoce y nos honrará. Cuando llegue la resurrección, tanto para los justos como para los impíos, los que confían en Dios serán galardonados.

Tenemos que dejar que Dios tenga control del fin. Nosotros no podemos, pero Él sí. Dios incluso controla, a Su manera, el mal en este mundo. Simplemente tenemos que confiar en Él.

La pregunta importante para nosotros es «¿Estoy viviendo fielmente para Dios?». Si lo estamos haciendo, debemos seguir viviendo de esa manera; entonces, no tendremos que preocuparnos por el fin.

Neale Pryor

HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS RELACIONADOS CON LOS AÑOS QUE SE ABARCAN EN DANIEL

LAS CRÓNICAS BABILONICAS

Las crónicas babilónicas cuentan la caída de Nínive (612 a.C.), la batalla de Carquemis y cómo Nabucodonosor llegó al trono de Babilonia (605 a.C.) y la captura de Jerusalén (597 a.C.).

Asiria estaba declinando; Nínive, su capital, cayó ante los babilonios en el 612 a.C. La batalla de Carquemis se libró en el año 605 a.C. cuando Egipto y Asiria unieron ejércitos contra Babilonia. El faraón Neco de Egipto estaba ayudando a defender Asiria porque le temía a Babilonia.

Carquemis se ubicaba en el extremo noroeste del río Éufrates, en la actual frontera entre Turquía y Siria. Los dos grandes ejércitos se encontraron allí en un gran conflicto. Nabucodonosor derrotó a los ejércitos combinados de Egipto y Asiria. El ejército egipcio regresó a Egipto y no salió por un tiempo, sin embargo ese fue el final de Asiria. El rey de Babilonia en ese momento era Nabopolasar, el padre de Nabucodonosor, y Nabucodonosor dirigió la batalla como general del ejército. Poco después, su padre murió y él accedió al trono.

Las Crónicas babilónicas cuentan acerca de la captura de Jerusalén y el traslado de Joaquín y otros prisioneros al exilio en el 597 a.C. Joaquín estuvo prisionero en Babilonia. Nabucodonosor lo reemplazó con el último rey de Judá, Sedequías.

ÓSTRACO DE LAQUIS

El Óstraco de Laquis (o Cartas de Laquis) fueron encontradas en un pueblo llamado Laquis, a unos cuarenta y ocho kilómetros al suroeste de Jerusalén. Laquis era una de las principales ciudades de Judá. Un «óstraco» es una pieza rota de cerámica, y a varios de ellos se les llama «óstraco». Estos fragmentos de cerámica se utilizaban como material de escritura. Las cartas retratan vívidamente los

días desesperados que precedieron a la captura y destrucción de Jerusalén por parte de Babilonia en el año 586 a.C.

La carta 4 habla de las fortalezas que quedaron en Judá (vea Jer 34.7). Dice que el pueblo estaba buscando las señales de fuego de Azeca, la otra de las dos últimas ciudades fortificadas que sobrevivían en Judá (además de Jerusalén). Cada ciudad usaría una señal de fuego en la noche, aparentemente, para decirle a la otra que el pueblo seguía a salvo en la ciudad hermana. El mensaje en este óstraco era esencialmente «No vimos la señal de fuego de Azeca anoche».

La carta 6 básicamente dice: «Los príncipes están debilitando las manos del pueblo».¹ En otras palabras, el pueblo de Judá se sintió desanimado y quería darse por vencido. Algunos han pensado que esta declaración podría ser una referencia a Jeremías porque, en esencia, estaba predicando: «¡Ríndete! ¡Ríndete y vive!». Estas cartas, escritas durante la invasión babilónica de Judá, describen cómo se sintió estar allí durante ese horrible momento.

LA PUERTA DE ISTAR

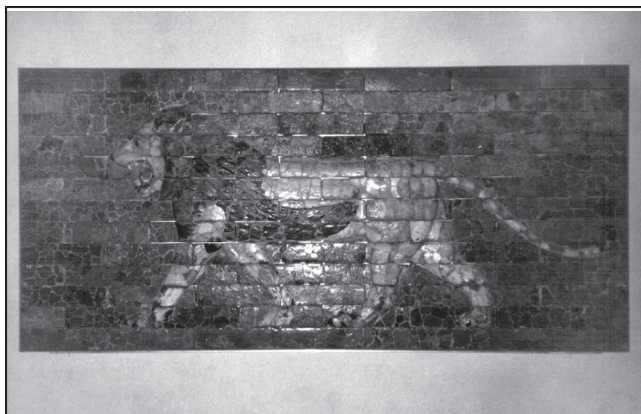
Después de entrar por una puerta en el muro exterior en el lado norte de Babilonia, se podía viajar por el camino procesional que conducía a la impresionante Puerta de Istar en el muro interior de la ciudad. Esta enorme puerta fue probablemente una de las primeras cosas que vieron los cautivos después de viajar todo el camino desde Palestina

¹ James B. Pritchard, *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament, (Escritos antiguos del cercano oriente relacionados con el Antiguo Testamento)*, 3ª ed. (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1969), 322.

a Babilonia. Cuando vieron la majestuosidad de ese lugar, tuvieron que quedar completamente asombrados. En la puerta y los muros había incrustaciones de imágenes de animales, formadas en relieve con áreas elevadas de ladrillo.²

La puerta lleva el nombre de Istar, la diosa de Babilonia. El gran dios de Babilonia era Marduk (Bel), y la diosa principal era Istar. Algunos han hecho una conexión entre Bel y Baal. El dios cananeo era Baal; además, los cananeos adoraban a una diosa llamada Astar, que suena como «Istar».

*León alado de la procesión de Istar en Babilonia
[Louvre, David Stewart]*



EL PALACIO REAL

Más allá de la puerta de Istar estaba el palacio real que pertenecía a Nabucodonosor. Este palacio se construyó en fases, y continuó usándose varios siglos después de que el Imperio babilónico fuera derrocado. Roberta L. Harris escribió:

La sala del trono también era muy grande, de unos 52 por 17 mts (170 por 55 pies) y aquí el rey se sentaba en un estrado en un nicho central, fácilmente visible desde el patio más allá. Habría estado enmarcado por magníficos paneles de árboles, flores y leones estilizados en brillantes tonos de azulejos vidriados en blanco, amarillo, azul y rojo.³

EL ZIGURAT

Viajando más al sur, más allá del palacio, había un zigurat, que parecía un monte hecho por el hombre. Muchas personas piensan que la Torre de Babel fue un gran zigurat, y algunos lo identifican con este. Solo quedan ruinas de la base de lo que alguna vez fue una estructura masiva.

² La Puerta de Istar ha sido parcialmente reconstruida en el Museo de Pérgamo de Berlín.

³ Roberta L. Harris, *The World of the Bible (El mundo de la Biblia)* (London: Thames and Hudson, 1995), 100.

Había sido construido en forma escalonada, con escaleras que llegaban a la mitad y luego a la cima. La evidencia sugiere que varios niveles de este zigurat fueron pintados de diferentes colores. Un templo dedicado a Marduk (Bel) se ubicaba en la parte superior, vinculando a la deidad con el cielo. Puede que el templo también haya sido colocado en la parte superior para evitar que las aguas de inundaciones lo alcanzaran.

UN LADRILLO INSCRITO

Un ladrillo encontrado en Babilonia, que mide poco más de doce pulgadas cuadradas, tiene una inscripción con el nombre «Nabucodonosor». Obviamente, el rey fue quien mandó hacer estos ladrillos, y puso su sello en ese ladrillo. Puede que haya sido la piedra angular de un edificio en particular, y la inscripción en el ladrillo podría haber indicado que el edificio fue levantado por él, en honor a él o con su autoridad.

LAS LISTAS DE RACIONES DE BABILONIA

En Babilonia se ha descubierto un grupo de textos fragmentarios que incluyen el nombre de Joaquín. Este rey de Judá fue llevado a Babilonia durante la invasión del 597 a.C. Nabucodonosor murió en el 562 a.C. y su hijo Evil-merodac (Amel-Marduk) tomó el trono. En 2° Reyes 25.27–30 y Jeremías 52.31–34, aprendemos que Evil-merodac liberó al rey Joaquín de la prisión y le dio una ración diaria en la mesa del rey. En las habitaciones subterráneas del palacio de Nabucodonosor, los arqueólogos encontraron listas de raciones, y una de ellas nombra a «Joaquín, rey de Judá». Dice cuánto aceite se le había de dar mientras estaba preso, y también menciona a sus hijos.

LA CRÓNICA DE NABÓNIDO

Nabónido fue el último rey del Imperio babilónico (556–539 a.C.). La Crónica de Nabónido (de mediados del siglo VI a.C.) describe la ausencia del rey de Babilonia. Dejó la ciudad capital y dirigió campañas militares en Siria, Edom y Arabia. Durante diez años, vivió en una ciudad del norte de Arabia llamada Teima. Durante este tiempo, su hijo Belsasar gobernó como corregente en Babilonia (vea 5.29, 30).

LA ESTELA DE BASALTO DE NABÓNIDO

Una estela de basalto de casi 61 centímetros de alto presenta a Nabónido sosteniendo un bastón en una mano. Su otra mano está levantada en adora-

ción a los símbolos de sus dioses Sin, Samas e Istar.

EL CILINDRO DE NABÓNIDO

El cilindro de Nabonido fue descubierto en las ruinas del zigurat en Ur. Era común que los reyes depositaran cilindros en sus proyectos de construcción, sea como registros de sus logros o como mensajes a sus dioses. En este cilindro, Nabónido se refiere a Belsasar, su hijo mayor.

«LA ORACIÓN DE NABÓNIDO»

Entre el descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto en Qumran se encontró un documento legendario conocido como «La Oración de Nabónido». Nabónido fue el último rey de Babilonia y gobernó entre el 556 y el 539 a.C., sin embargo, esta obra data del segundo o primer siglo a.C. Nabónido fue a Arabia y dejó a su hijo Belsasar (5.1) para que reinara en Babilonia como su corregente. Según la leyenda, Nabónido enfermó en Arabia. La oración de Nabónido imita la recuperación histórica del rey Nabucodonosor en Daniel 4; se dice que ambos hombres estuvieron enfermos durante siete años. Geza Vermes señaló: «La principal diferencia entre los dos es que Nabucodonosor fue sanado por Dios mismo cuando reconoció Su soberanía, mientras que un exorcista judío sanó a Nabónido enseñándole la verdad y perdonándole sus pecados».⁴ Otra diferencia es el tipo de enfermedad soportada: aparentemente Nabucodonosor sufría de zoantropía, mientras que se dice que Nabónido tuvo «una úlcera maligna».⁵

EL CILINDRO DE CIRO

El Cilindro de Ciro, del siglo VI a.C., es un cilindro de arcilla cocida que mide veintitrés centímetros de largo. Fue descubierto en Babilonia, y fue enterrado para conmemorar la obra de construcción realizada por Ciro, rey de Persia. El cilindro registra la conquista de Babilonia (vea 5.30, 31; 6.28) por parte de Ciro en el 539 a.C. y se jacta de su política generosa

⁴ Geza Vermes, *The Dead Sea Scrolls in English (Los Rollos del Mar Muerto en inglés)*, 3ª ed. (Sheffield, U.K.: JSOT Press, 1987), 274.

⁵ Gleason L. Archer, Jr., «Daniel», en *The Expositor's Bible Commentary (Comentario bíblico del Expositor)*, vol. 7, *Daniel, Minor Prophets (Daniel, Profetas Menores)*, ed. Frank E. Gaebelin (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 15.

para con sus nuevos súbditos y sus dioses. Este cilindro no menciona a los judíos que regresaron a Jerusalén. Más bien, afirma por lo general que Ciro devolvió a los cautivos a sus países de origen, junto con sus imágenes sagradas. También les ayudó a reconstruir sus templos. Ciro le dijo al pueblo que se fuera a casa, y en el 538 a.C. los judíos regresaron bajo Zorobabel. Comenzaron a reconstruir el templo y finalmente lo terminaron en los días de Darío, en el año 516 a.C. Es solo una confirmación de lo que dice la Biblia en 2º Crónicas 36.22, 23 y Esdras 1.1-3.

LA TUMBA DE CIRO

La tumba de Ciro puede encontrarse en Pasargadae, a unos ochenta kilómetros al norte de Persépolis. Ciro, a punto de cumplir los setenta años, fue herido de muerte en batalla (530 a.C.). Murió tres días después y finalmente fue sepultado en esta tumba. Alfred J. Hoerth escribió:

Ubicada en un huerto, la entrada a la tumba tiene solo ciento treinta y siete centímetros de altura y tiene dos puertas batientes. La puerta exterior tenía que estar cerrada antes de que la puerta interior pudiera abrirse. La tumba [ha estado] vacía hace mucho tiempo, sin embargo, se informa que tenía un sarcófago de oro con forma de tina que descansaba sobre un diván.⁶

⁶ Alfred J. Hoerth, *Archaeology and the Old Testament (Arqueología y el Antiguo Testamento)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Books, 1998), 392.



Tumba de Ciro
[Pasargadae, Dr. Harvey Porter]

ADICIONES APÓCRIFAS A DANIEL

«Apócrifo» quiere decir «oculto». El término se utilizó por primera vez en referencia a los escritos considerados demasiado complejos para ser aptos para la lectura pública. En su aplicación técnica, la palabra «Apócrifos» se refiere a escritos específicos no contenidos en el canon hebreo pero incluidos en la Septuaginta (LXX). Estas obras fueron escritas en griego durante los dos últimos siglos a.C. Los apócrifos incluyen adiciones no inspiradas a Daniel. Si bien estas adiciones no deben considerarse como parte de las Escrituras, son historias interesantes como lectura.

LA ORACIÓN DE AZARÍAS Y EL CANTO DE LOS TRES JÓVENES

A una sección del material adicional se le llama «La oración de Azarías y el canto de los tres jóvenes». En las Biblias católicas, esta adición se inserta después de Daniel 3.23. El texto imagina a los tres amigos de Daniel orando y cantando a Dios en el horno de fuego.

En su oración, Azarías reconoció los pecados de su pueblo y el justo juicio de Dios por enviarlos al cautiverio. En un lenguaje similar a un salmo, le pidió al Señor que los librara.

En respuesta a esta oración, un ángel del Señor descendió para estar con Azarías y sus compañeros en el horno. Expulsó las llamas ardientes de ellos y los protegió con una niebla fría. De esta manera, fueron librados de la muerte.

Como resultado, Azarías, Ananías y Misael comenzaron a cantar al unísono, alabando a Dios por Su liberación. Ofrecieron una larga serie de bendiciones al Señor y le dieron gracias.

SUSANA

Otra adición a Daniel es sobre una mujer lla-

mada Susana. Se adjunta al libro de Daniel como capítulo 13 en las Biblias católicas. El texto ilustra la gran sabiduría que poseía el profeta Daniel.

Susana era la esposa de un hombre rico e influyente llamado Joaquín. Ella era una mujer hermosa que temía al Señor. Dos jueces ancianos se reunían a menudo en la casa de Joaquín para escuchar los casos del pueblo de allí. Susana solía dar sus paseos al mediodía por el jardín de su marido, después de que el pueblo se había ido. Durante este tiempo, los dos ancianos jueces contemplaron en secreto su belleza.

Un día caluroso, Susana fue a la alberca del jardín a bañarse. Estos jueces, que se habían escondido en el jardín, saltaron y trataron de que ella accediera a sus lujuriosos deseos. Le dijeron que si no consentía, informarían que la habían visto allí, teniendo intimidad con un joven, y luego la matarían.

Siendo una mujer virtuosa, Susana gritó pidiendo ayuda y los jueces la acusaron falsamente, tal como habían dicho que lo harían. Al día siguiente se celebró un juicio y Susana fue condenada a muerte. Desesperada, oró a Dios pidiendo liberación.

Mientras la llevaban a la muerte, intervino el joven Daniel. Obtuvo permiso de los demás ancianos para entrevistar a los dos hombres por separado. Le preguntó al primero bajo qué tipo de árbol vio a Susana y al joven acostados, y el hombre respondió que era una acacia. Más tarde, el otro dijo que habían atrapado a la pareja debajo de un álamo temblón. Era obvio que sus historias no concordaban. Por lo tanto, se demostró que Susana era inocente y los dos jueces fueron ejecutados por su maldad.

BEL Y EL DRAGÓN

Otra adición a Daniel comprende el capítulo 14 en las Biblias católicas. Demuestra la futilidad de

adorar ídolos y la creación, en lugar del Creador.

La primera parte trata sobre una gran imagen llamada Bel, que es otro nombre de Marduk, el dios que adoraban los babilonios. La gente creía que Bel estaba vivo. Llevarían comida al ídolo por la noche y luego cerrarían el templo. Cada mañana, la comida se habría acabado. Dedujeron que la imagen estaba viva, pensando que había consumido la comida.

Cuando se le preguntó por qué no adoraba el ídolo de Bel, Daniel explicó que no adoraba ídolos, sino que adoraba al Dios vivo.

Daniel fue desafiado a demostrar que el ídolo no tenía vida y nunca había comido nada. Una noche, el rey preparó una comida ante el ídolo para ver si era consumida, y luego cerró la puerta del templo y la selló con su sello personal.

Cuando Daniel y el rey regresaron a la mañana siguiente, el sello estaba intacto; ni habían tocado la puerta. Entraron al templo solo para encontrar que la comida había sido consumida. Como resultado, el rey concluyó que Bel estaba vivo y comenzó a adorarlo. Sin embargo, Daniel lo refrenó de tan fútil actividad señalando una fina capa de cenizas en el piso y las huellas en esas cenizas; pertenecían a los sacerdotes, a sus esposas y a sus hijos. Estas huellas conducían a una entrada secreta. Por lo tanto, se probó que los sacerdotes habían ido a buscar la comida y luego afirmaron que el dios se la había comido.

La segunda parte sostiene que los babilonios adoraban un dragón. El rey quería probarle a Daniel que este dios estaba vivo. Dijo que realmente comía y bebía (en grandes cantidades) y que Daniel debía venerar y adorar este dragón. Sin embargo, Daniel dijo que adoraría solo a Dios. Declaró que el dragón no era un dios y afirmó que podía matarlo sin un arma.

Daniel hizo un brebaje de brea, grasa y cabello, hirviéndolos juntos. Hizo bolas con la mezcla y

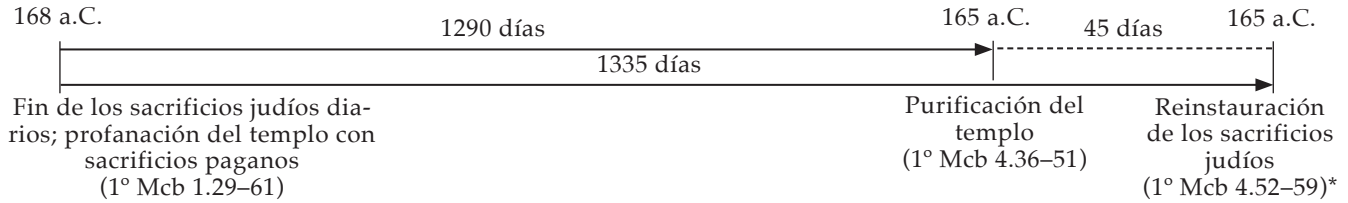
luego se las dio de comer al dragón. El dragón se los tragó y estalló. De esta manera, Daniel mató al dragón sin armas y le mostró al rey que lo que había estado adorando no era un dios.

REYES EN CONFLICTO: NORTE Y SUR

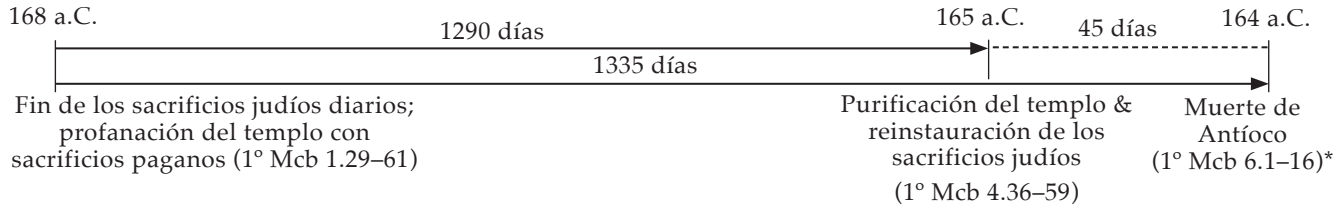
Reyes del norte: SIRIA	Año aproximado del ascenso	Reyes del sur: EGIPTO
		323 Ptolomeo I Sóter
Seleuco I Nicátor	312	
		285 Ptolomeo II Filadelfo
Antíoco I Sóter	281	
Antíoco II Teos	261	
Antíoco II se casó con Berenice, hija de Ptolomeo II.	249	
Seleuco II Calínico	246	246 Ptolomeo III Euergetes I
Seleuco III Sóter (Cerauno)	225	
Antíoco III el Grande	223	222 Ptolomeo IV Filopátor
Antíoco III derrotó a Ptolomeo V y poseyó Palestina.		
Cleopatra I, hija de Antíoco III, se casó con Ptolomeo V.	198	203 Ptolomeo V Epífanés
Seleuco IV Filopátor	187	
		181 Ptolomeo VI Filométor
Antíoco IV Epífanés	175	
		169 Ptolomeo VII Euergetes II

LOS 1290 Y 1335 DÍAS DE DANIEL 12.11, 12

1º Punto de vista Antíoco



2º Punto de vista Antíoco



Punto de vista romano



* Adaptación hecha de Ted Stewart, *Ezekiel and Daniel (Ezequiel y Daniel)* (Lubbock, Tex.: Sunset Book Store, 2000), s.l.

** Adaptación hecha de James E. Smith, *The Major Prophets (Los profetas mayores)*, Old Testament Survey Series (Joplin, Mo.: College Press, 1992), 635.

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).

This is part four of a Spanish translation of "Daniel."
Truth for Today, 2209 Benton Street, Searcy, Arkansas 72143, USA
www.biblecourses.com